



TESIS DOCTORAL

**ENSAYOS CRÍTICOS EN HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO:
LA EVOLUCIÓN DE LAS INSTITUCIONES CAPITALISTAS A TRAVÉS DE
TRES PROYECTOS RADICALES**

ESTEBAN CRUZ HIDALGO

PROGRAMA DE DOCTORADO EN ECONOMÍA Y EMPRESA

2020



TESIS DOCTORAL

**ENSAYOS CRÍTICOS EN HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO:
LA EVOLUCIÓN DE LAS INSTITUCIONES CAPITALISTAS A TRAVÉS DE
TRES PROYECTOS RADICALES**

ESTEBAN CRUZ HIDALGO

PROGRAMA DE DOCTORADO EN ECONOMÍA Y EMPRESA

Conformidad del director

Fdo. Francisco Manuel Parejo Moruno

AGRADECIMIENTOS

Con esta Tesis doctoral finaliza el primer trayecto de mi carrera académica que, supongo le pasará a todo el mundo, no sé muy bien cómo y cuándo comenzó. No obstante, existen algunos eventos críticos que, pese a los vaivenes, marcan el haber llegado hasta aquí y que tenga muchas personas a las que expresar mis agradecimientos. Espero no olvidarme de nadie, y si lo hago que me perdone.

Sin ninguna duda, este viaje es impulsado por el momento histórico que me ha tocado vivir, la Gran Recesión. Pero no fue hasta cuarto de carrera cuando comenzó a interesarme realmente lo que estudiaba, Economía, no muy lejos de la emergencia de un 15M que ya se respiraba en el ambiente. El 2 de julio de 2011 comenzaría a escribir mi primer blog: Aldeas Potemkin (<http://aldeaspotemkin.blogspot.com/>). Aún no tenía como objetivo dedicarme a la carrera docente y científica.

La primera vez que se me pasó por la cabeza realizar la tesis fue casi dos años después de aquello, y sinceramente, ni siquiera fue idea mía. Fue João Leitão, mi profesor de Macroeconomía durante mi estancia en Universidade da Beira Interior (Covilhã, Portugal), quien en una de nuestras conversaciones sobre la crisis sacó el tema. Le debo mucho a esta experiencia, a las personas que conocí y a todo lo que aprendí de ellos. La comunidad académica que encontré en Covilhã tenía una actividad intensa y vibrante, y fue, sin duda, decisiva para tomarme en serio esta posibilidad. Las largas conversaciones con mi ilustrado hermano portugués, Ronaldo, siguen hoy ocho años después en Lisboa, donde disfruto de una estancia de doctorado en estos momentos. A él y a Alba, siempre alegre, atenta, y con una perspectiva diferente de la vida que me fascina, estaré eternamente agradecido por su amistad y su hospitalidad. Ellos, y mi amigo sevillano Nacho, son lo mejor que me llevé de Covilhã, y desde entonces forman parte indispensable de mi vida. Gracias por apoyarme en los momentos de desánimo y poder seguir disfrutando juntos en los mejores, en cualquier lugar del mundo.

En aquella etapa Erasmus en Universidade da Beira Interior ya compartía puntos de vista habitualmente con quien hoy es mi director de tesis, maestro y amigo, Francisco Manuel Parejo Moruno, que me diese clases de Historia Económica e Historia del Pensamiento Económico años atrás. No me fue fácil centrarme, encontrar una línea de investigación que me apasionase y con la que estuviese comprometido. Tras finalizar mis estudios de máster, también en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Badajoz, Fran

me tendió la mano en un momento de flaqueza. Desde entonces me orientó, me cuidó y me dio plena confianza. Si he llegado hasta aquí es gracias a su comprensión, su empuje, y la seguridad que me ha transmitido. Es un honor trabajar y aprender de alguien a quien sus alumnos admiran.

Cuando volví de Covilhã a Badajoz, intenté reproducir lo que me había encontrado allí. Traté de organizar un movimiento de reflexión, discusión y crítica. Pronto obtuve respuestas y comenzamos a reunirnos de forma regular. Creamos el Instituto de Economía Política y Humana. Éramos muy pocos, pero aprendimos mucho juntos. Con algunos de ellos me une un vínculo muy fuerte. Isabel, Javier, y José Carlos, compañeros y amigos con los que sigo compartiendo proyectos hoy, a pesar de la distancia. No sabéis cuánto echo de menos aquellas reuniones y conversaciones. Y los kebabs frente a los cañones. Esta tesis doctoral tiene la esencia de todos aquellos momentos.

En 2015 choqué con la Teoría Monetaria Moderna por las redes sociales. Por aquel entonces ya tenía mi segundo blog: el postkeynesiano (<http://elpostkeynesiano.blogspot.com/>). Conocí a unos entusiastas partidarios de este enfoque que querían montar una asociación y fui a Madrid a conocerles. Stuart y Carlos son, seguramente, las dos personas que más esfuerzos han hecho por difundir la Teoría Monetaria Moderna en España. A ellos le debo mucho de lo que hoy sé, y son con quienes empecé en enero de 2017, junto con Javier y José Carlos, el proyecto Red MMT España. Hoy somos más de treinta aguerridos miembros. No puedo dejar de mencionar a Luís, Enrique y Miguel A., por su afecto y lo útiles que han sido sus puntos de vista, agradecimientos que extendo a quienes he conocido a lo largo de este compromiso con la sociedad que tenemos.

En el año 2017 también asistí a mis primeros congresos académicos. Fran no me dejó solo en la presentación de las comunicaciones hasta que estuve preparado. Ese momento fueron las Jornadas de Economía Crítica de septiembre de 2018 en León, aunque, realmente fuese precipitado por un imprevisto. Un mes después inicié mi andadura como docente en el Centro Universitario de Plasencia. Allí estaba un antiguo compañero de mi etapa de estudiante de Licenciatura, José Francisco Rangel Preciado, quien había comenzado meses antes su carrera como docente. Pronto nos hicimos inseparables. Supongo que compartir el mismo director de tesis tiene mucho que ver. Formamos un gran equipo. Poder contar también con él en esta etapa de iniciación a la docencia y de madurez investigadora ha sido y es, sin duda, un apoyo fundamental.

Después de unos meses en el Centro Universitario de Plasencia, continué dando clases durante gran parte del año 2019 en la Facultad de Empresa, Finanzas y Turismo de Cáceres. Me siento muy afortunado con las compañeras y compañeros que me he encontrado. Quiero agradecer a Toñi, Ana y Pilar el haberme facilitado tanto las cosas con su comprensión, afecto, y buenos consejos. No puedo más que admirar vuestro entusiasmo por la docencia y el compromiso que mantenéis con la institución, compañeros y alumnos; entusiasmo y compromiso que me contagiáis. Debo hacer aquí una mención especial a Toñi, gracias por tu atención en todo momento.

Los últimos meses en Lisboa también están siendo muy fructíferos para el desarrollo de esta tesis doctoral y las líneas de investigación que parten de ella. Estoy recibiendo un excelente trato en el Instituto Superior de Economía e Gestão da Universidade de Lisboa. Debo agradecer a la profesora Amélia Branco toda su atención y amabilidad. También expresar mis agradecimientos al profesor Carlos Bastien por compartir su sabiduría conmigo, cosa que ya hace siempre que coincidimos en congresos. Es una lástima que se haya interrumpido mi etapa allí por culpa de la epidemia.

Dentro de la comunidad académica, aún me quedan algunas personas con las que he colaborado estrechamente o me han permitido trabajar en alguno de los proyectos estudiados en esta tesis a las que quiero explícitamente mostrar mis agradecimientos. A los profesores Francisco Pedraja Chaparro y Esteban Cortijo, por haberme acercado a la figura de Juliá de Luna y de la Peña. A Eduardo Garzón Espinosa, con quien me une un interés temático que también él está trabajando en su tesis. Nuestras colaboraciones me han ayudado a tomar perspectivas distintas de ideas aquí desarrolladas. Y por último, a los profesores Dirk Ehnts y Pavlina Tcherneva, por darme la oportunidad de realizar colaboraciones internacionales en temas donde son una referencia mundial. Debo expresar mi agradecimiento especial a Pavlina, quien pasó julio de 2019 en Cáceres con su familia por motivo de un Curso de Verano donde contamos con su participación desinteresada. Durante este tiempo tuve la suerte de compartir muchos momentos con ella, y aprender mucho de nuestras conversaciones y de su forma de ser.

En lo más personal, tengo la fortuna de poder haber contado con mis amigos de siempre, Pedro y Carlos, justo cuando más solitario me sentí en este viaje que, en algunos momentos, es ciertamente una incursión hacia el interior de uno mismo. También con mi amigo Arturo, quien desde que apareció en mi vida forma parte permanente de ella, aunque esté lejos. También tengo presente en estos momentos a Pilo, Eli, Pablo, Kike,

Rebe, Marcos, José, Raquel, Sandra, Rocío, Jonny P., Maheba, Joni S., Toyi, y Pepe, por su afecto en algún momento de este largo camino.

Por último, mi agradecimiento a mi círculo más próximo por estar ahí para todo lo que necesitamos. A Chus y Félix, por tratarme como un hijo más y facilitarnos tanto el día a día. A Esther y Adol, por su fraternal afecto. A mi hermana Carmen María y Luismi, siempre atentos a que me tome un descanso para restaurar energía y disfrutar de la familia. A mi tía Juli, a mis padres Meri y Antonio, y a mi pareja Telma, porque esta tesis doctoral no podría haber visto la luz sin vuestro apoyo, comprensión y amor incondicional. Papá, mamá, desde el principio confiasteis en mí, me alentasteis y me acompañasteis a donde tuviera que ir. Me alegra poder compartir con vosotros este logro. Ahora comenzamos una nueva etapa.

Gracias.

RESUMEN

“Ninguno de estos tres elementos – trabajo, tierra y dinero – han sido producidos para la venta, por lo que es totalmente ficticio describirlos como mercancías” (Polanyi, 1944 [1989], pp.127-128).

La forma que toman el trabajo, la tierra y el dinero bajo las relaciones sociales de producción históricas del sistema capitalista definen, en esencia, la estructura de una Economía Monetaria de Producción. Las condiciones de existencia y de reproducción del sistema se han mantenido estables tras la ruptura completa con las instituciones del Antiguo Régimen. Ciertamente, formas no capitalistas de estos tres elementos pueden rastrearse desde mucho antes; pero es en este momento de la Historia donde la dependencia e interrelación entre ellos provoca la emergencia del mercado como mecanismo de asignación de recursos.

Con el término de emergencia queremos hacer hincapié en cómo el desarrollo del capitalismo no se puede entender como una sucesión lógica de etapas, comprendidas meramente por la extensión de los intercambios a partir de una economía natural de trueque, susceptible de ser denominada como una Economía de Intercambio Real. Son las contradicciones que producen los diferentes modos de producción históricos en su seno las que crean las fuerzas materiales que mueven el sistema, transformándolo. Ésta es una concepción materialista de la historia, orgánica y evolutiva.

Desde esta perspectiva histórica, los individuos son la personificación de estas fuerzas materiales. No entendemos los individuos como entes ahistóricos y atomistas; y por este motivo, investigamos las instituciones que gobiernan sus comportamientos y estructuran las relaciones entre ellos.

La hipótesis que seguimos en esta tesis doctoral es que también las teorías económicas son un producto de esta realidad material, de los conflictos e instituciones específicas que describen, discuten, y que pretenden transformar. En base a ello, examinamos tres planteamientos críticos con el sistema capitalista que ilustran diferentes etapas o regímenes de acumulación del sistema capitalista, que son: i) Socialismo Utópico; ii) Crítica de la Economía Política; y iii) Teoría Monetaria Moderna. A través de estos proyectos podemos examinar en qué parte de la superestructura se localiza el conflicto, lo que responde al estado de madurez de las relaciones sociales de producción; y cómo estos conflictos incitan la transformación de la superestructura, derivando el conflicto hacia el cambio institucional y la formación de nuevas estructuras. Primero, desde la propiedad de la tierra al control de los medios de producción, y después, desde el control de los medios de producción al control sobre el dinero.

Con respecto al primer proyecto, el Socialismo Utópico, la obra del extremeño Julián de Luna y de la Peña, quien fuese uno de los primeros catedráticos de Economía Política del país, refleja las contradicciones aparecidas en el paso de un sistema feudal a un sistema plenamente capitalista. La institucionalización de la propiedad privada de la tierra y la aparición de masas de desempleados, que dependían de su trabajo para mantenerse ellos y sus familias, son discutidos en relación al mejor modo de organizar el trabajo para lograr la felicidad general. La exposición de Luna se centra en cómo establecer un régimen asociativo donde los intereses de todas las clases converjan en la creación eficiente de riquezas, tanto materiales como inmateriales. El telón de fondo material de su disertación es la denominada “Cuestión Social”, que en la España de la primera mitad del siglo XIX tendría su punto álgido con la controversia entre Álvaro Flórez Estrada y Ramón de la Sagra en relación a la desamortización de Mendizábal. Luna critica el pesimismo malthusiano y apunta a la propiedad privada como causa de todos los males y vicios que asolan a todos aquellos que poseen únicamente su fuerza de trabajo, sin poder emplearla libremente en la tierra privatizada.

El segundo proyecto examinado es la Crítica de la Economía Política. En el contexto de una economía capitalista madura e industrializada, Marx analiza cómo el dinero, el trabajo y la riqueza tienen unas características cualitativamente diferentes a la economía “natural” imaginada por los clásicos. Estos elementos no pueden entenderse en sentido universal. Las instituciones, estructuras e individuos están sujetas a unas relaciones sociales de producción históricas y específicas. El conflicto se traslada del campo a la fábrica, de la desposesión de las tierras a la desposesión de la fuerza de trabajo. Los obreros socializan entre ellos y se organizan para defender unos intereses opuestos a los propietarios de los medios de producción de capital. En este contexto histórico, Marx desarrolla la noción de la forma-valor, la cual es su principal innovación teórica frente a la Economía Clásica. La forma accidental que una institución como el dinero toma en aquel momento histórico es esencial para nuestra investigación. El significado de la creación de riqueza en una Economía Monetaria de Producción requiere de una investigación minuciosa del valor que no puede sustituirse por el estudio del movimiento de los precios.

El tercer y último proyecto estudiado encarna otro régimen de acumulación diferente, el posfordismo. Estudiamos los desarrollos analíticos de una novedosa escuela de pensamiento de raíz poskeynesiana: la Teoría Monetaria Moderna. La perspectiva

histórica que guía esta tesis doctoral culmina con la investigación sobre la naturaleza del dinero, de las operaciones fiscales y las operaciones monetarias; ofreciendo una comprensión de la conexión fundamentalmente institucional que el dinero tiene con los interrogantes surgidos en los trabajos presentados en los dos proyectos previos en torno a la organización del trabajo y el valor.

Dada la estabilidad de la estructura para el período que abarcamos en esta investigación, no debe catalogarse como un estudio de ideas pasadas, sino de una investigación en el presente extendido. La investigación histórica permite separar las características institucionales esenciales de las accidentales; es decir, de aquellas que fueron convenientes para momentos históricos específicos. De esta forma, se induce la re-evaluación de desarrollos teóricos prematuramente desechados a la luz de diferentes arreglos institucionales, dándoles una nueva oportunidad para la comprensión de los hechos económicos actuales. Así, los resultados de esta tesis doctoral abren fructíferas líneas de investigación hacia temas cruciales para el análisis económico como la Teoría del Valor; la paradoja de los beneficios; o el diseño de estabilizadores automáticos. Además, este trabajo pone en valor la relevancia de una disciplina como la Historia del Pensamiento Económico, ofreciendo puntos de vista alternativos a una interpretación cerrada del material empírico que pueden ayudar a la formulación de las políticas económicas; frente a la tensión entre ontología y método que parece hoy llevar a un callejón sin salida.

ABSTRACT

“None of these three elements - labor, land, and money - have been produced for sale, so it is entirely fictitious to describe them as commodities” (Polanyi, 1944 [1989], pp. 127-128).

The form that labor, land and money take under the historical social relations of production of the capitalist system define, in essence, the structure of a Monetary Production Economy. The conditions of existence and reproduction of the system have remained stable after the complete break with the institutions of the Old Regime. Certainly, non-capitalist forms of these three elements can be traced back much earlier; but it is at this moment in history where dependency and interrelation between them causes the emergence of the market as a mechanism for allocating resources.

With the term emergency we want to emphasize how the development of capitalism cannot be understood as a logical succession of stages, understood merely by the extension of exchanges from a natural barter economy and which can be called an Exchange Economy. Pure. It is the contradictions that the different historical modes of production produce within them that create the material forces that move the system, transforming it. This is a materialistic, organic and evolutionary conception of history.

From this historical perspective, individuals are the personification of these material forces. We do not understand individuals as ahistorical and atomistic entities; For this reason, we investigate the institutions that govern their behavior and structure the relationships between them.

The hypothesis that we follow in this doctoral thesis is that economic theories are also a product of this material reality, of the specific conflicts and institutions that they describe, discuss, and seek to transform. Based on this, we examine three critical approaches to the capitalist system that illustrate different stages or regimes of accumulation of the capitalist system, which are: i) Utopian Socialism; ii) Criticism of Political Economy; and iii) Modern Monetary Theory. Through these projects we can examine where in the superstructure the conflict is located, which responds to the state of maturity of the social relations of production; and how these conflicts incite the transformation of the superstructure, deriving the conflict towards institutional change and the formation of new structures. First, from ownership of land to control of the means of production, and later, from control of the means of production to control over money.

Regarding the first project, Utopian Socialism, the work of the Extremaduran Julián de Luna and de la Peña, who was one of the first professors of Political Economy in the country, reflects the contradictions that appeared in the transition from a feudal system to

a fully capitalist. The institutionalization of private land ownership and the appearance of unemployed masses, who depended on their work to support themselves and their families, are discussed in relation to the best way to organize work to achieve general happiness. Luna's exposition focuses on how to establish an associative regime where the interests of all classes converge on the efficient creation of wealth, both material and immaterial. The material backdrop for his dissertation is the so-called "Social Question", which in Spain in the first half of the 19th century would have its climax with the controversy between Álvaro Flórez Estrada and Ramón de la Sagra in relation to the Mendizábal Confiscation. Luna criticizes Malthusian pessimism and points to private property as the cause of all the evils and vices that plague all those who have only their labor power, without being able to freely use it on privatized land.

The second project examined is the Critique of Political Economy. In the context of a mature and industrialized capitalist economy, Marx analyzes how money, labor and wealth have qualitatively different characteristics under the capitalist system. They cannot be understood in a universal or natural sense. Institutions, structures and individuals are subject to specific and historical social relations of production. The conflict moves from the field to the factory, from the dispossession of land to the dispossession of the labor force. The workers socialize among themselves and organize to defend interests opposed to the owners of the means of capital production. In this historical context, Marx develops the notion of the form-value, which is his main theoretical innovation against Classical Economics. The accidental form that an institution like money takes at that historical moment is essential for our research. The meaning of wealth creation in a Monetary Production System requires a careful investigation of value that cannot be replaced by the study of price movements.

The third and last project studied embodies a different accumulation regime, post-Fordism. We study the analytical developments of a novel post-Keynesian school of thought: Modern Monetary Theory. The historical perspective that guides this doctoral thesis culminates with research on the nature of money, fiscal operations and monetary operations; offering an understanding of the fundamentally institutional connection that money has with the questions raised in the papers presented in the two previous projects around work organization and value.

Given the stability of the structure for the period covered in this investigation, it should not be classified as a study of past ideas, but rather an investigation in the extended

present. Historical research allows separating essential institutional characteristics from accidental ones; that is, those that were convenient for specific historical moments. In this way, the re-evaluation of theoretical developments prematurely discarded in the light of different institutional arrangements is induced, giving them a new opportunity to understand current economic facts. Thus, the results of this doctoral thesis open fruitful lines of research towards crucial topics for economic analysis such as the Theory of Value; the Paradox of Benefits; or the design of Automatic Stabilizers. Furthermore, this work highlights the relevance of a discipline such as the History of Economic Thought, offering alternative points of view to a closed interpretation of the empirical material that can help in the formulation of economic policies; facing the tension between ontology and method that seems today to lead to a dead end.

CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	2
1. Justificación y objetivos de la tesis doctoral	3
2. Por qué estudiar Historia del Pensamiento Económico.....	5
2.1. Una mente maravillosa	5
2.2. ¿Diferencia metodológica u ontológica?	9
2.3. Disparar al mensajero	20
2.4. ¡Es que aquí tengo más luz!.....	26
3. Economía es lo que hacen los economistas	35
3.1. Historia de las ideas no, por favor; somos economistas	35
3.2. Un gigante con pies de barro	37
3.3. Economía “patas arriba”	54
3.4. Aprendiendo a convivir con el Límite Inferior Cero.....	57
3.5. El retorno de la Política Fiscal.....	66
3.6. Hamlet sin el príncipe... y sin castillo	71
ESTRUCTURA DE LA TESIS DOCTORAL.....	76
BLOQUE 1	77
CAPÍTULO 1	78
BLOQUE 2.....	79
CAPÍTULO 2	80
BLOQUE 3.....	81
CAPÍTULO 3	82
CAPÍTULO 4	83
CONCLUSIONES.....	84
BIBLIOGRAFÍA	97
NOMENCLATURA.....	116
INFORME DEL DIRECTOR DE LA TESIS	117

INTRODUCCIÓN

1. Justificación y objetivos de la tesis doctoral

“No existe un discurso económico que no corresponda a ciertas condiciones sociales, y es necesario aclarar la lógica (que no es evidente) de las relaciones sociales que involucran las situaciones y acciones que se reflejan en los discursos producidos y diseminados en una coyuntura histórica dada” (Bastien, 1989, p.34).¹

Este estudio se realiza con el objetivo de analizar cómo las visiones críticas que han surgido en las diferentes etapas del sistema capitalista responden al estado específico e histórico de madurez de las instituciones y las relaciones sociales de producción a las que dan forma. Los tres proyectos que son abordados en la tesis discuten el lienzo dibujado por una realidad social concreta. Su discurso corresponde a unas relaciones sociales particulares, donde unas instituciones determinadas gobiernan las motivaciones de los agentes, las estructuran y organizan. Es en la historia, y no en la naturaleza humana, donde debe buscarse la personificación de las relaciones sociales de producción que existen entre ellos. Esto es lo que se conoce como Materialismo Histórico, y es el motor de búsqueda que guía esta investigación.² Si bien cada discurso es el reflejo de una situación particular, la estabilidad del modo de producción o *raison d'être* que conecta los tres proyectos es suficiente para estudiar la evolución que presentan los elementos singulares de una Economía Monetaria de Producción, categoría con la que definiremos al sistema capitalista. Basta decir, por ahora, que el movimiento en este sistema lo marca la acumulación constante de capital, que depende de la existencia de beneficios monetarios. Los distintos momentos nos informan sobre qué características de estos elementos son accidentales o necesarios, ayudándonos a comprender mejor, a través de su transformación, la naturaleza de las instituciones que dirigen los asuntos económicos.

Refiriéndonos a los objetivos de la investigación, manifestamos que el objetivo principal es examinar cómo los planteamientos críticos con el sistema capitalista responden al diferente estado de madurez de unas relaciones de producción específicas e históricas,

¹ Se han traducido al español todas las referencias tomadas de publicaciones que están escritas en inglés, portugués e italiano.

² Dejemos que Marx y Engels lo expliquen:

“El modo como los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza misma de los medios de vida con que se encuentran y que se trata de reproducir. Este modo de producción no debe considerarse solamente en cuanto es la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado modo de la actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida de los mismos. Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como con el modo cómo producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de su producción” (Marx y Engels, 1931 [1974], pp.19-20).

que reflejan conflictos y marcos institucionales derivados de las mismas. La lucha de clases se transforma conforme el desarrollo de las relaciones sociales de producción, y el antagonismo que emana de ellas empuja cambios en las instituciones, trasladándose la pugna a nuevas estructuras o modificándolas, nunca desapareciendo. Desde la propiedad de la tierra al control de los medios de producción, y después, desde el control de los medios de producción al control sobre el dinero. Si bien tales cuestiones no son independientes entre sí, el grado en que el conflicto se concentra en unas u otras depende de la dinámica cambiante del sistema. La investigación histórica nos permite así analizar cómo las instituciones son esenciales para la comprensión de los hechos económicos; y cómo cualidades accidentales de las instituciones en un momento dado pueden inducir a que desarrollos analíticos que permiten mejorar esta comprensión sean desechados prematuramente.

Podemos también precisar una serie de objetivos secundarios, no por ello de menor importancia.

- Incorporar la figura del extremeño Julián de Luna y de la Peña a la Historia del Pensamiento Económico español decimonónico.
- Compatibilizar el análisis del valor de Marx con una concepción materialista del dinero coherente con los testimonios históricos y la evolución de los modernos sistemas monetarios de dinero fiduciario-crédito.
- Exponer cómo las instituciones son esenciales también para la comprensión del análisis marxista, analizando cómo la lógica dialéctica y las suposiciones *ad hoc* no son suficientes para mantener la coherencia interna de este programa de investigación.
- Analizar los fundamentos analíticos de la Teoría Monetaria Moderna a la vista de una Economía Monetaria de Producción, con el objetivo de examinar si se circunscriben únicamente a un diseño institucional accidental, o si en cambio, se ajustan a las instituciones y estructuras que gobiernan el funcionamiento del sistema capitalista.
- Comprobar si dos paradigmas aparentemente opuestos como la Economía Marxista y la Teoría Monetaria Moderna tienen puntos en común que permiten reforzar las herramientas analíticas desarrolladas desde sus respectivos enfoques.

2. Por qué estudiar Historia del Pensamiento Económico

2.1. Una mente maravillosa

“Los economistas son propensos a pensar que su obra es el resultado de un juego de la libre inteligencia sobre problemas lógicamente formulados. Pueden reconocer que sus ideas se han visto influidas por la lectura y la enseñanza que fueron lo bastante sensatos para elegir, pero muy rara vez comprenden que su inteligencia libre ha estado moldeada por las circunstancias en las cuales crecieron; que sus mentes son productos sociales; que, en cualquier sentido serio, no pueden trascender a su entorno” (Mitchell, 1967, I, pp.36-37).

Para buena parte de los economistas, metodología es sinónimo de modelo matemático. Todo lo que debe saber un investigador es especializarse en alguno de los múltiples modelos que hay, aplicarlo a unos datos a los que no se haya aplicado antes y comparar sus resultados con la evidencia previa. Si se quiere ser aún más original se puede tomar uno la molestia en codificar y crear su propia base de datos sobre la que experimentar. No solo el modelo elegido y su calibración modifican los resultados obtenidos, también cómo se recogen los datos influye en los resultados. Los programas informáticos ofrecen un menú inabarcable de posibilidades para este tipo de investigación. Como me aseguré uno de mis profesores ante una duda que tenía con un modelo en mi etapa de alumno de máster, solo sabía utilizar un porcentaje bajo de las opciones que daban estos programas. Las preguntas sobre un diferente tipo de modelos econométricos a otro de mis profesores y la falta de respuestas que encontré, en relación a la construcción de los modelos que trabajó en sus propias publicaciones, fue algo desconcertante. Por entonces, el 15M surgido como reacción a la gestión de la Crisis Financiera Global y sus efectos agitaba la escena económica y social; yo estaba recién llegado de una etapa de un año en la Faculdade de Ciências Sociais e Humanas de la Universidade da Beira Interior (Covilhã, Portugal). Allí tuve la suerte de relacionarme estrechamente con alumnos de otras ciencias sociales en un entorno académico muy vivo y de profesores que me inspiraron; y la lectura de los textos clásicos de Hume, Locke o Stuart Mill las alternaba con libros más actuales de Stiglitz, Krugman; Taleb o Acemoglu. El llamado “Momento Minsky” estaba de moda entre estos economistas. Que el tema de mi Trabajo de Fin de Máster fuese la transmisión de movimientos y volatilidad entre mercados bursátiles internacionales no parece, así visto, ninguna sorpresa (Cruz, 2015). Trabajar en ello durante dos años agravó un escepticismo que ya arrastraba. Y también lo transformó. La cuestión ya no estaba en elegir correctamente la herramienta matemática en la que encajar el material social

codificado de aquella manera, era algo más profundo. Esta tesis doctoral es, sin más, el producto social de ese camino.

En esta investigación no hay modelos matemáticos. Nuestra búsqueda no está guiada por ningún menú de técnicas econométricas de los que hay disponibles en el mercado. Esta decisión es consciente y reflexionada, pero también irracional atendiendo a la restricción normativa que existe en el mercado de las ideas construido por los economistas. Es el material social, sus estructuras, instituciones, conflictos y cambios lo que guiará nuestra búsqueda de conocimiento. La perspectiva histórica que trabajamos debe verse como una forma más de realizar análisis económico, o al menos, como un primer nivel exigible sobre el cual establecer significado, sentido y relaciones causales. El análisis económico nunca puede ser ateórico, puramente empírico. Como advierte Schumpeter, debe haber un “acto cognoscivo preanalítico” (Schumpeter, 1954 [2012], p.78). Unas determinadas reglas de juego o supuestos siempre son suministradas *a priori*, y ésta es una cuestión ontológica que subyace al análisis que se realiza, aunque sea habitualmente ignorada. Tal problemática debe ser admitida por una razón muy sencilla: “el requisito de modelar el comportamiento matemáticamente es una restricción efectiva sobre lo que puede ser abordado” (Dow, 2007, p.460). Buena parte de nuestros colegas, economistas como nosotros, serán reacios a hacer tal concesión. La discusión sobre los motivos no nos corresponde a nosotros exponerla, sino a aquellos investigadores y estudiosos de la Sociología del Conocimiento, quienes estudian los mecanismos por los cuales los economistas como comunidad construyen, adoptan y propagan las normas metodológicas y su sistema de creencias compartido,³ a lo que nos referiremos como ontología, y que marca la agenda de la disciplina.

Esto es una manifestación de relatividad histórica *per se* (Hollander, 1998, p.33). Siendo sinceros, creemos que esta negación es un síntoma producido por la socialización dentro de la comunidad de economistas y no procede de la ideología de cada uno. Así lo vemos,

³ A lo largo de esta introducción, la mención de los aspectos sociológicos en la creación de conocimiento científico aparecerá de forma continua. Esto es así porque la comunidad sociológica dominante de economistas establece un fuerte vínculo entre la metodología tolerada y las ideas que pueden desarrollarse. En este sentido, tal y como subraya Coats:

“El análisis sociológico puede proporcionar un puente que vincule la metodología económica con la historia de la economía. Este es especialmente el caso cuando la metodología se considera como el estudio y la evaluación de las reglas de procedimiento, los principios heurísticos y las convenciones científicas utilizadas por los economistas, y la historia de la economía se centra en los orígenes, el desarrollo y la importancia de cambiar los estilos de actividad profesional, en lugar de simplemente el estudio de ideas sin cuerpo o contribuyentes individuales sobresalientes a la disciplina” (Coats, 2003, pp.513-514).

de forma objetiva.⁴ Y pese a todas las barreras, una tenue luz aún alumbra los aspectos estructurales de una disciplina que no se cuestionan en absoluto. Una disciplina donde la especialización y fragmentación de temas dificulta a los investigadores sumergirse en la oscuridad de las profundidades de la teoría económica; algo que, siendo honestos, desincentiva a indagar en los cimientos, pues es en la colorida y elegante superestructura donde está el premio, como apunta Evensky (2012, p.17). Esta antorcha, que capacita para analizar los supuestos “naturales” que habitualmente tomamos y para considerar supuestos alternativos tales como las estructuras y las instituciones, es la Historia del Pensamiento Económico (en adelante HPE). Lo que Roncaglia (1996, p.299) describe como evaluar el dominio de la aplicabilidad de las teorías basadas en diferentes enfoques, al poner en evidencia las “visiones del mundo” que subyacen a las mismas.

Como veremos en el siguiente apartado de este punto, tampoco la HPE escapa a la inercia mecánica de la Economía Neoclásica, que es como denominaremos a la mayor parte de la Economía que se hace hoy en la disciplina, cuyo motor de investigación son los modelos matemáticos. La división de enfoques aquí puede entenderse también en el plano ontológico, de la visión del mundo que tienen los investigadores sobre el material social con el que trabajan. Así, por ejemplo, hay quien defiende un modo de acercarse a la historia de las ideas neutral, independiente de ideologías y residuos históricos que contaminan la esencia analítica, donde todo lo que es necesario es encapsular dentro de los modelos matemáticos modernos aquello “recuperable” de la teoría de un economista pasado. Tenemos aquí la tensión tradicional entre método y ontología, característica de la disciplina, pero ahora en una simulación de perspectiva (a)histórica. Por supuesto, no diremos que este proceder no es legítimo. Pero más que HPE nos parece un argumento de autoridad a modo de reclamo publicitario.⁵ Este tipo de lecturas selectivas pueden

⁴ En relación a la ideología, Backhouse (2005) argumenta que ésta puede entenderse cómo el conjunto de valores que determinan la elección metodológica y que, por tanto, el formalismo matemático en sí es un reflejo de una elección ideológica. Probablemente, y dada la naturaleza “política” de la Economía, tenga razón a nivel agregado. Como ya mencionamos, la investigación de estos aspectos cae en el terreno de la Sociología del Conocimiento y no será aquí abordada, si bien un compromiso con la pluralidad de métodos requiere que los economistas seamos conscientes de este hecho. Para Schumpeter, la tendencia de algunos grupos a creer que están exentos de ideología no es más que una “parte particularmente viciosa de su propio sistema de ilusiones”; y concluye más adelante: “[...] Los juicios de valor de un economista revelan a menudo su ideología, pero no son su ideología” (Schumpeter, 1954 [2012], pp.73-74). De ahí que, por ejemplo, sea habitual que no exista una conexión lógica entre individualismo metodológico y político (Schumpeter, citado en Louzek, 2011, p.459). La ideología está anclada a la visión del mundo u ontología de partida, y no podemos desprendernos de ella en niveles superiores de análisis sustituyéndola por sentimientos humanistas o filantrópicos.

⁵ Siguiendo al profesor Carlos Bastien, no creemos que la HPE deba ser empleada como un dispositivo retórico destinado a legitimar o glorificar el estatus social de los economistas; de hacer justicia a nuestros

motivar la exaltación o creación de héroes; o utilizadas de manera contrafactual, la demonización y creación de villanos. No obstante, economistas que de otro modo serían descuidados podrían, así, proporcionar una ocasión para estimular la atención y reflexión de su herencia intelectual (Dimand, 2007, pp.92-93; Trautwein, 2017, pp.1151-1152). Las caricaturas y vilipendios pueden ser aprovechados entablando una conversación que de otra forma raramente tendría lugar.⁶

Más allá de resquicios pasajeros y anecdóticos (rara vez alguien se ha leído a, por ejemplo, Adam Smith), el momento histórico que vivimos parece haber avivado la llama con que la HPE ilumina el corazón del análisis económico. En mitad de la tormenta, la fuerza de los acontecimientos puede llevarnos a una crisis de confianza en las creencias de la comunidad neoclásica; si bien no tiene por qué ser así.⁷ Sí, las instituciones gobiernan las relaciones estructurales de la economía y los caminos que pueden tomar los fenómenos que aparecen en la superficie, posición que defendemos en esta investigación; pero la figura del Evaluador de Último Recurso siempre puede inducir la estabilización de las mismas. La razón es muy simple: el que se mueve no sale en la foto. Y la presión por publicar cada vez es mayor.

Es un hecho que la Gran Recesión ha removido las placas tectónicas de la disciplina.⁸ El Límite Inferior Cero (en adelante ZLB, por sus siglas en inglés) ha quebrado la sabiduría convencional. Y no sabemos qué nos encontraremos tras la epidemia que sufrimos

antepasados injustamente olvidados; buscar antecedentes nacionales de las teorías de modas; resaltar alguna solución encontrada por economistas del pasado a fenómenos específicos de su tiempo para aplicarlos al presente sin un análisis de los hechos y las instituciones; ni para legitimar el paradigma actualmente dominante en la disciplina al presentarlo como la culminación de un proceso acumulativo de revelación que ocupa siglos. En este sentido, la HPE:

“debe construir una visión crítica de los procesos sociales de producción, circulación y consumo de formulaciones teóricas e ideológicas económicas, así como la relatividad histórica de los patrones de pensamiento, para que los economistas puedan conocer los mecanismos inherentes a su actividad, superando punto de vista ideológicos o de sentido común” (Bastien, 1989, p.15-16).

⁶ Desde el modo de pensar económico de maximizar nuestra utilidad y optimizar nuestras elecciones como individuos racionales, no es probable que investigadores inmersos en la vorágine de conseguir méritos estudien economistas cuyas contribuciones no aparecen reflejadas en el último manual de referencia. Lo más probable es que sean economistas ya fuera del circuito de méritos quienes se acerquen a la HPE como hobby, viéndola como una simple curiosidad o tomándosela como un ejercicio lúdico de reconstrucción de maquetas de antigüedades que coleccionar.

⁷ Por Economía Neoclásica denominaremos a aquella parte mayoritaria de la disciplina que comparte unos métodos y una ontología propia de una Economía de Intercambio Real o de sistema cerrado, donde las características que constituyen la naturaleza del objeto de estudio emanan de una ontología universal inherente al individuo y son tratadas como leyes naturales.

⁸ Utilizamos a lo largo de la tesis indistintamente Gran Recesión y Crisis Financiera Global para referirnos al periodo comenzado en 2007 y los cambios permanentes que ha traído. Ambos términos de utilización generalizada en la literatura.

mientras escribo estas páginas. Presenciamos un momento especialmente favorable para la HPE (Bastien, 1989, p.43; Álvarez y Hurtado, 2010, p.289; Boettke, Coyne y Leeson, 2013, p.531; Aspromourgos, 2016, p.4).

Decía Almodovar que, incluso las ideas que se crean y desarrollan en un entorno académico hermético, cerrado a aquellas que no son consideradas en ese momento como científicas, no existen independientemente del uso social que se les dé. Y que tampoco existen independientemente de un soporte material dado. Lo que viene a decir que nuestras ideas son producto de nuestras circunstancias y del momento:

“si aceptamos esta perspectiva, es decir, si estuviéramos dispuestos a enfrentar las ideas como una realidad cultural y material, como un producto cultural que, para existir, necesariamente debe ocupar un espacio dentro de las prácticas e instituciones de una sociedad concreta, hay un lugar para que podamos preguntarnos no solo sobre el proceso genérico y abstracto de la formación y el desarrollo de ideas, sino que también podemos abordar los procesos concretos de emergencia y desarrollo que se están desarrollando en las más variadas culturas y sociedades” (Almodovar, 1993, pp.7-8).

La HPE nos hace conscientes y nos compromete con la forma en que nos enfrentamos al análisis económico de la realidad social, entendida esta como un producto social específico e histórico. También nuestros patrones de pensamiento son un producto social. El materialismo histórico es un buen antídoto para el idealismo en ambos sentidos. La perspectiva histórica que aquí trabajamos nos permite advertir si lo que guía nuestra investigación son las técnicas utilizadas en lugar de las características del material social que es objeto de estudio; y relacionado con la naturaleza de éste, nos advierte de la tensión que existe entre la visión del mundo u ontología asumida por nuestra pertenencia a una comunidad sociológica construida sobre unas creencias concretas y la metodología derivada de ellas. No existe una Economía Aplicada independiente de la Teoría Económica; la adopción de una serie de supuestos *ex ante* irremediabilmente determina lo que nos puede decir el contenido empírico observado. Incluso el técnico más ahistórico y ateórico es víctima de la relatividad histórica al interiorizar unos principios dados que articulan las preguntas que hace y cómo las hace, aunque no quiera.

2.2. ¿Diferencia metodológica u ontológica?

[...] Les digo a mis alumnos que la mejor manera de evaluar cualquier modelo lógico es considerar al constructor de modelos como si fuera un mago. Los creadores de modelos rara vez cometen errores lógicos al pasar de los axiomas a las conclusiones, al igual que los prestidigitadores profesionales dejan caer el mazo mientras realizan un truco de cartas. [...] se requiere un examen cuidadoso de los conejos políticos puestos en el sombrero para evaluar los

conejos que se sacan del sombrero. Los conejos políticos sacados del sombrero no pueden ser criticados, si los conejos que entran ya son aceptados (Davidson, 1994. p.545).

La introducción tradicional de los economistas al análisis económico en perspectiva histórica es la *Historia del Análisis Económico* de Schumpeter (1954 [2012]). Esta obra tiene diferentes interpretaciones. Hay quienes sugieren que esta obra de referencia debe verse como un manual que enfatiza los contenidos objetivos de la ciencia y su evolución a lo largo de diferentes períodos.⁹ Semejante juicio solo se sostiene si tomamos como recomendación para el análisis únicamente algún fragmento aislado de ella. Sobre Schumpeter, esta apreciación es coherente no solo con respecto a su *Historia del Análisis Económico*, sino a todo su trabajo. Schumpeter se enfrenta al análisis económico con una ontología como la que aquí seguimos; una visión del mundo histórica, institucional, y orgánica.¹⁰ La prescripción de una Historia del Análisis Económico “objetiva” cuadra con todo lo contrario, una ontología universal, mecánica y atomista. Puede admitirse que existe una declaración de intenciones que pretende fijar un criterio subjetivo a partir del cual poder valorar objetivamente el progreso científico; es decir, un producto intelectual compuesto bajo la camisa de fuerza dada por el grupo de economistas dominante. Este elemento sociológico del análisis económico es importante para él, tanto que le dedica un capítulo. No obstante, Schumpeter no pudo resistir complementar la vestimenta de su obra con múltiples complementos. Cuando no prescindió de ella ante la introducción de elementos discordantes (Winch, 2002, pp.16-17; Cardoso, 2016, p.396).

Dio tres conjuntos de técnicas que debían distinguir a un economista y constituyen el análisis económico: “historia, estadística y teoría” (Schumpeter, 1954 [2012], p.47); las cuales no desligó de la sociología económica. Indudablemente, las creencias del grupo afectan a la relación de este conjunto de técnicas que caracterizan al economista aceptado como “científico”, entendido de manera estrecha. En el caso de la Economía moderna, historia y teoría quedan subordinadas al *modus operandi* de la técnica matemática o estadística. Para Schumpeter es la historia económica la que debe prevalecer: “nadie puede tener la esperanza de entender los fenómenos económicos de ninguna época –tampoco de la presente- si no domina adecuadamente los hechos históricos” (Schumpeter, 1954

⁹ Por ejemplo, véase Cesarano (1983, pp.64-65); Moore (1995, pp.73-74); Perdices de Blas (2004, pp.510-512).

¹⁰ Al igual que Marx y Keynes, Schumpeter también diferenció a lo largo del conjunto de su trabajo una Economía Monetaria de Producción de una Economía de Intercambio Real. Algunos trabajos que destacan y desarrollan la ontología seguida por Schumpeter son Bellofiore (2002); Bertocco (2007); Bertocco y Kalajzić (2019b).

[2012], pp.47-48). Estos hechos, que no son puramente económicos (es decir, cuantitativos), son “institucionales”. Es la ausencia de perspectiva histórica, según él, donde se encuentran la mayor parte de los errores “básicos” cometidos en el análisis económico. Debe hacerse hincapié en que esta deficiencia no es una cuestión de la necesidad de obtener más datos históricos; sino que es de carácter ontológico.

Se han presentado múltiples formas de estructurar cómo hacemos los economistas HPE. En este apartado realizamos una revisión de la tipología más influyente y utilizada de Blaug (1962 [1985]; 1990); si bien, también consideraremos dos tipologías que tienen en cuenta el papel de la heterodoxia económica para el análisis económico presente, como son las de Khalil (1995) y Lapidus (2019).¹¹

La tipología canónica, que es generalmente la que manejamos para resaltar las características o diferencias del enfoque o enfoques utilizados, es desarrollada por Mark Blaug. En verdad, no se trata de una única tipología, sino de tres. La primera distingue entre “absolutismo” y “relativismo” (Blaug, 1962 [1985]). La segunda entre “historia del espíritu”; “reconstrucción histórica”; “reconstrucción racional” y “doxografía” (Blaug, 1990); y la tercera entre “reconstrucción racional y reconstrucción histórica” (Blaug, 1997, citado en Lapidus, 2019). La historia del espíritu y la reconstrucción histórica se encuadran dentro del relativismo; mientras que la doxografía y la reconstrucción racional lo hacen en el absolutismo. Cardoso interpreta estos cambios como una cuestión de énfasis, una consecuencia de cómo la profesión económica ve la HPE, de una actitud cada vez más crítica de Blaug hacia el uso de vestir a los economistas del pasado con atuendos modernos (Cardoso, 1997, pp.216-217). Si bien el elemento histórico siempre estuvo presente, con el paso de los años Blaug completó un viaje desde el absolutismo al relativismo, alejándose totalmente de su maestro George Stigler.¹²

¹¹ En esta tesis doctoral se realiza fundamentalmente un análisis teórico y doctrinal, con un enfoque materialista de la historia como guía. Se trata de una investigación exploratoria en perspectiva histórica de teorías o planteamientos económicos que permite examinar cómo tales discursos son el reflejo de un contexto social e institucional específico. Además, su comparación nos permite establecer un seguimiento al desarrollo de las instituciones, estudiar su transformación paralela al conflicto que emana del modo de producción del sistema capitalista para analizar qué elementos son accidentales a unos momentos particulares y cuáles no.

Bajo tal lógica analítica, y siguiendo los métodos o aproximaciones al estudio de los hechos económicos reconocidos en el campo de la HPE expuestos en este punto, definimos nuestro enfoque como: relativista (Blaug, 1962 [1985]); nacional (Cardoso y Lluch, 2000); reconstrucción histórica (Blaug, 1990); historiografía evolutiva (Khalil, 1995); e intensivo (Lapidus, 2019).

¹² Sus concepciones sobre qué es la HPE no pueden ser más diferentes. Para Stigler ésta no tiene ninguna utilidad para el análisis económico del presente, asumiendo que todo lo que es válido de los economistas del pasado ya está expresado en su forma moderna de modo más “elegante” y “puro” (Stigler, 1969, p.107).

“por supuesto, si una persona tiene un martillo, todo parece un clavo y si un economista tiene herramientas modernas, entonces cada problema parece una oportunidad para aplicar esas herramientas. Siempre es bueno tener clavos nuevos para martillar, pero las reconstrucciones racionales en última instancia hacen prescindible la HPE porque si el único punto es usar las herramientas modernas de uno, hay muchos otros lugares para hacerlo” (Blaug, 2001, pp.151-152)

Los términos enfoque relativista y reconstrucción histórica aparecen en la literatura como sinónimos. Es común que sean utilizados indistintamente uno u otro, si bien el segundo parece ser el que más ha calado. La historia del espíritu se disuelve dentro de la reconstrucción histórica. El propio Blaug parece creer lo mismo al prescindir de ella en la última revisión de su tipología, siendo coherente consigo mismo cuando señaló que: "la historia de las ideas no es tanto una cuestión de lo que se dijo, sino de por qué se dijo" (Blaug, 1958:4). Es importante identificar qué preguntas motivaron el desarrollo de las teorías por sus autores y las causas materiales que concurrieron para que fuesen centrales en su pensamiento (Blaug, 1990, p.27). Por ejemplo, ciñéndonos a uno de los tres proyectos radicales estudiados en esta investigación, el interés mostrado de Julián de Luna y los socialistas utópicos en la organización del trabajo debe entenderse como una consecuencia del pauperismo provocado por las nuevas instituciones liberales donde aparecen el fenómeno del desempleo, el pauperismo que define la existencia de trabajadores pobres en mitad de la abundancia productiva, y el desnivel entre las expectativas generadas por la Revolución Francesa y la realidad material (Estapé, 1990, pp.64-65; Fuentes Quintana, 2000, p.185; Cruz, 2017; p.66; Cruz, Parejo y Rangel, 2019, p.339). Pero los méritos de lo que se dijo no pueden exponerse sin conocer la teoría que se discute.

Debemos analizar estos méritos en su propio contexto; esto es, si el autor en cuestión pudiese leer la descripción moderna que hacemos de su teoría, bajo la terminología actual, debería ver reflejado el significado original de la misma (Skinner, 1969, p. 28).¹³ Esto es

Blaug plantearía su *Teoría Económica en Retrospección* (1962 [1985]) como un libro de texto que fuese relevante para el análisis económico moderno. Backhouse señala que el estado de erudición de entonces era muy diferente del actual, donde la actitud antihistórica es generalizada (Backhouse, 2001, pp.33-34). La opinión de Blaug sobre la Economía Neoclásica es muy diferente hoy, tachándola de “formalismo vacío en el que el objetivo principal de la teorización parece ser la elegancia analítica” (Blaug, 2002a, p.32); donde “las teorías que no se prestan al tratamiento técnico se dejan de lado y con ellas los problemas que abordan” (Blaug, 2002a, p.36).

¹³ No se trata de fingir que el investigador ha olvidado lo que sabe del futuro. Tampoco de realizar anacronismos trayendo las ideas de nuestros antepasados al presente ignorando el contexto histórico y específico donde surgieron, como visionarios o precursores. Simplemente se aconseja no reformular sus preguntas o su teoría como si sus protagonistas estuvieran equipados con nuestro marco de análisis moderno y nuestra experiencia (Winch, 2002, p.16). Siempre habrá una dosis de “absolutismo”, es imposible que

lo que podría denominarse como Historia de las doctrinas económicas (Perdices de Blas, 2004, p.581). Puesto que muchas de las ideas económicas de autores pasados no son familiares y, en muchas ocasiones, son difíciles y pesadas de leer y descifrar, estando entrelazadas con aspectos históricos, políticos, morales, filosóficos, etc., ajenos a nosotros; y que imponen una carga de significado específica, deben hacerse intentos serios por transmitirlos en lugar de ignorarlas sin más (Backhouse, 1994, pp.120-121). La reconstrucción histórica no solo está justificada para aquellos identificados como héroes desde la Economía Neoclásica. La perspectiva histórica presupone pluralidad y diversidad de puntos de vista; dada la realidad económica multifacética que es motivo de estudio y que está en continua mutación. Las instituciones y estructuras que gobiernan y organizan el comportamiento individual evolucionan; los motivos también cambian, tensando la transformación institucional. Las ideas económicas son el espejo de aquello que reflejan, de estos conflictos, cambios, y contextos históricos.¹⁴ Si nos guiamos por las relaciones materiales y no suponemos un proceso de descubrimiento acumulativo de leyes universales consensuado por un grupo de personas, no podemos ignorar la formación y evolución de diferentes escuelas de pensamiento económico,¹⁵ y tampoco el pensamiento económico en los diferentes contextos nacionales (Cardoso, 1997, p.210). La circulación de las ideas económicas a través de las fronteras confiere a estas ideas una vida propia, particular a la realidad social que las importa, y que desarrolla rutas autónomas.¹⁶ Esto es lo que se conoce como Historia nacional de las doctrinas

olvidemos lo que sabemos (Blaug, 1990, p.28). Lo que se requiere es que afecte lo menos posible al significado de lo que queremos transmitir, pues corremos el riesgo de distorsionar algo que de otro modo podría ser útil en su recuperación para la conversación con el presente. O aún peor, podríamos convertirlo en una parodia histórica.

¹⁴ Y tiene tantas contradicciones como las que tenemos nosotros mismos. Emmet examina los problemas que aparecen al realizar un análisis crítico de un texto en busca de un sentido de conjunto (Emmet, 2003), lo que Skinner denomina como “mitología de la coherencia” (Skinner, citado en Emmet, 2003, p.528). En función del pasaje que uno elija podría adjudicar a casi cualquier economista anterior a la profesionalización de la disciplina diferentes adelantos de una teoría contemporánea. La “solución” rápida es interpretar la relación que tiene con la comunidad neoclásica. La “solución” compleja es realizar un análisis profundo sobre el autor, su entorno, contexto social, y una amplia variedad de materiales complementarios como correspondencia, textos publicados y no publicados, etc.

¹⁵ La HPE es, por estos motivos, un campo de investigación propicio para la Economía Heterodoxa. Los economistas neoclásicos insisten en ver el hecho de que este terreno sea un “refugio” para la “disidencia” como un problema personal con las técnicas matemáticas, echando así balones fuera a responsabilizarse de la tensión entre su método y la ontología que subyace al mismo, de las propiedades del material social que es objeto de estudio por los economistas. Blaug responde a este desprecio resaltando que la heterodoxia “sin duda tiene muchas fuentes, pero desde su fundación se desprende, sospecho, de cierto tipo de mente, un cierto estilo de pensamiento agradable” (Blaug, 2001, p.147)

¹⁶ Para Marshall, uno de los principales héroes neoclásicos, los economistas clásicos descuidaron un “gran grupo de hechos” y un “método de estudio de hechos” que no cabían en las modernas herramientas matemáticas, poniendo de ejemplo las “peculiaridades” que tenía la población rural y los hindúes frente a los hombres de ciudad ingleses (Marshall, 1885 [2005], pp.155-156). Hodgson ha examinado la simpatía

económicas (Perdices de Blas, 2004, p.603), o Historia nacional del pensamiento económico (Lluch, 1980; 2000; Cardoso. 1997; 2003). Además, Lluch hace hincapié en la utilidad de estudiar las figuras secundarias del panorama nacional, ya no por lo que puedan aportar por sí mismas, sino porque “expresan la herencia intelectual común de una sociedad y describen la imagen económica del grupo social en su conjunto” (Lluch, 2000, p.462).

En cuanto a las reconstrucciones racionales, éstas pueden ser entendidas como la inspección de las ideas de los economistas pasados sujeta a la metodología moderna, buscando limpiar sus teorías de los errores que contienen y procurando también verificar el progreso intelectual. También la doxografía o “escritura de himnos de alabanza” cabe aquí, una especie de ejercicio de acumulación de pruebas que aspira a demostrar cómo la economía presente contiene la verdad absoluta (Blaug, 1990, pp.27-29). Esta perspectiva ahistórica es característica de los juegos intelectuales de la comunidad neoclásica, para quienes todo lo que un economista debe conocer del pasado ya está incluido en el último libro de texto estándar. Esto es lo mismo que declarar que la HPE no tiene nada que aportar al análisis económico (Stigler, 1969, p.218; Samuelson, 1987, p.52). Todo lo valioso ya fue absorbido y transformado en su ropaje moderno en un lenguaje más riguroso; es decir, en forma de ecuación matemática. Un supuesto implícito para tomar esta posición es que el mercado de las ideas es eficiente (Blaug, 2001, p.148). Más adelante hablaremos de este mercado.

Desde posiciones históricas se ha popularizado el término *whiggism* para desacreditar el enfoque absolutista de progreso racional (Klaes, 2003, p.493), que no se entiende más allá de ser instrumental, un arma retórica de propaganda para darle mayor empaque a un trabajo encajando el nombre de algún economista difunto con buena prensa dentro de la comunidad. Si contemplamos semejante panorama, no es de extrañar que, como afirman Boehm, Gerke, Kurz y Sturn (2002, p.xxii): “es por definición que los historiadores del pensamiento económico son “anti-*whiggish*”. No puede ser de otra forma. Tal proceder no es fraudulento porque vacíe de contenido y significado las teorías al reemplazarlas por símbolos algebraicos; sino porque intenta hacernos creer que el autor podía haber tenido ese modelo en su cabeza cuando la concibió.

hacia la Escuela Historicista Alemana de Marshall, quien admitía la consideración de las condiciones sociales específicas adecuadas a diferentes etapas de desarrollo, e incluso sugirió que fuese “probable que cada cambio en las condiciones sociales requiera un nuevo desarrollo de doctrinas económicas” (Marshall, citado en Hodgson, 2005, p.134).

La división de enfoques entre relativismo / reconstrucción histórica y absolutismo / reconstrucción racional consigue recoger, según nuestro criterio, el contraste entre una ontología histórica, institucional y orgánica y una ontología universal, mecánica y atomista. Como dijimos, con ontología o visión del mundo nos referimos a las características *ex ante* que se presuponen y definen al objeto de estudio. La naturaleza de las cosas. La ontología elegida determina la metodología utilizada. Pero la realidad es que el investigador no elige la ontología, o al menos no es consciente de su elección. Una vez la metodología viene impuesta por el grupo social al que pertenece y que fija los requisitos exigidos para la progresión en él, la propia inercia del proceso de formar parte del grupo marca la agenda. Lo más probable es que el investigador nunca haya pensado profundamente sobre lo que está haciendo. La superestructura de la investigación opaca por completo la estructura. Existe un coste de oportunidad demasiado elevado para que no sea así.

La problemática sobre las características del material social, sobre la naturaleza y el conocimiento de las cosas y del individuo mismo se remonta a la Edad Antigua. Los precursores de la Economía Política meditaban sobre ello cuando el gradual desarrollo de las relaciones sociales de producción capitalistas fue empujando al individuo hacia el centro de la escena. La Ilustración luchará por combatir y retirar todos los estorbos que obstaculizan que individuos libres reclamen sus derechos naturales y se logre el plan de la naturaleza, la armonía divina.¹⁷ Locke, Hume o Smith en Inglaterra; Condillac, Condorcet, Destutt de Tracy; o Fourier en Francia, fueron filósofos reconocidos en su época que escribieron sobre estos temas. Además de ser conocidos por sus muy influyentes obras de Economía Política; y algunos de ellos también ocuparon puestos clave en la Administración. Porque aquí, en el terreno político, era donde se jugaban las cartas, no en revistas indexadas.¹⁸ Entonces no había una comunidad que fijase las normas

¹⁷ Esta armonía divina denota un estado de equilibrio, cuyas características comparte con aquel estado natural de cosas en el que en una tribu de cazadores uno tiene mayor destreza en hacer arcos y flechas y otro en cazar, e intercambian el producto de aquello que a cada uno se le da mejor. En las sucesivas etapas de la civilización la división del trabajo reproduciría una extensión de estos intercambios originales o primitivos, los principios que guían las relaciones de intercambio siguen, en esencia, gobernando:

“la certeza de poder intercambiar el excedente del producto del propio trabajo con aquellas partes del producto del trabajo de otros hombres que le resultan necesarias, estimula a cada hombre a dedicarse a una ocupación particular, y a cultivar y perfeccionar todo el talento o las dotes que pueda tener para ese quehacer particular” (Smith, 1776 [1996], pp.46-47).

¹⁸ Esto de ninguna manera quiere decir que había algo que pueda llamarse un mercado de las ideas, ni mucho menos perfecto. Quienes participaban en estos debates eran una minoría social que utilizaba y corregía los argumentos económicos importados para promover cambios institucionales interesados (Bastien, 1989, pp.18-19; Cardoso y Lluch, 2000, p.477). La nueva burguesía comercial y los profesionales liberales, como los juristas, eran los otros dos grupos que, mayormente, participaban en estos debates. El

técnicas o metodológicas a las que ceñirse. Las preguntas que podían hacerse y las observaciones que podían incluir en sus escritos y reflexiones eran, en ese sentido, menos limitadas. Es cierto que los principios universales que caracterizan una Economía de Intercambio Real (en adelante EIR) como la que modelan los economistas neoclásicos fueron postulados ya por los economistas clásicos.¹⁹ Y que su ropaje moderno es mucho más complejo y elegante. Pero la dicotomía economía positiva / economía normativa no tenía el fuerte significado moderno, dada la preocupación por la relevancia empírica de la Economía Política (Moura y Almodovar, 2016, p.63); esto es, por influir decididamente en la sociedad. No era una cuestión de hechos frente a valores. El punto es el siguiente: mientras que los principios universales caían en el dominio de la ciencia, sus aplicaciones descansaban en lo que Stuart Mill denominase como arte.²⁰ No formaban un cuerpo de conocimiento único, sino que debían estudiarse con enfoques distintos (Colander y Su, 2015, pp.159-160).

Neville Keynes, bajo la supervisión de Marshall, apuntaló en su influyente *Alcance y método de la economía política* (1891 [2009]) la distinción emprendida por Stuart Mill, remarcando la subsunción de la perspectiva histórica a los principios universales de la ciencia.²¹ Para Moore, esta estrategia conciliadora equivalía a “preservar cada uno de los principios fundamentales del marco ortodoxo relejendo los elementos asociados del marco historicista a lo largo de líneas ortodoxas” (Moore, 2003, pp.17-18). En definitiva, y a pesar de la simpatía de Marshall por el análisis histórico y su convivencia pacífica con el análisis matemático, la obra que promocionase de Neville Keynes suponía el fin de un fuerte movimiento historicista, poniendo coto al desafío que suponía para la ciudadela

idioma era una importante barrera para la circulación de las ideas; pero quizás más importante lo era la censura, que implicaba exilio, destierro, confinamiento y cierre de periódicos. En el proceso de transición del Antiguo Régimen a un sistema capitalista plenamente funcional aquellos que escribieron de Economía Política debieron tener mucho cuidado con cómo se vendían y adoptaban las ideas propias y ajenas para no ser censurados o caer en desgracia (García Sanz, 1996, pp.164-165). Cuando la revolución liberal triunfó y el nuevo modo de producción traído por la burguesía creó sus propias contradicciones; las ideas censuradas ahora pasaron a ser aquellas que iban contra el sistema capitalista (Elorza, 1975, pp. XCV-XCVII.; Almenar, 2012, p.283). Hoy podría parecer que la censura ha desaparecido. Los mecanismos que protegen una serie de principios no debatibles con unas implicaciones políticas fuertes son mucho más sutiles.

¹⁹ Estos principios serán desarrollados en el punto 3.2. En concreto son cinco: la Ley de Say; ii) la Teoría Cuantitativa del Dinero; iii) la Equivalencia Ricardiana; iv) la Teoría de los Fondos Prestables; y v) la Dicotomía Clásica.

²⁰ “La ciencia se da cuenta de un fenómeno y se esfuerza por descubrir su ley; el arte se propone un fin y busca los medios para lograrlo” (Mill, citado en Colander y Su, 2015, p.159).

²¹ Skidelsky señala que Marshall mandó corregir en varias ocasiones el manuscrito y se opuso particularmente a las agudas distinciones lógicas de Neville Keynes, criticando que concediese más importancia a los principios deductivos que a la naturaleza de los hechos y de la vida (Skidelsky, citado en Moore, 2003, p.15).

clásica (Moore, 1995, p.75). No obstante, el dique impuesto por Marshall en la expansión de la obra de Jevons, Walras y Menger mantuvo durante cierto tiempo viva esta llama (Hutchison, 1955: 14).²² Es por ello que, como argumentan Chick y Dow, Keynes pudo completar el proyecto de Marshall para la comprensión del modo de pensar adecuado para un sistema abierto (Chick y Dow, 2001, p.715).²³ Este dique aguantaría hasta la Segunda Guerra Mundial, cuando la autoimagen de la Economía como la reina de las ciencias sociales desplazó a la economía marshalliana e institucionalista, con evidentes raíces históricas (Backhouse y Fontaine, 2010, p.343).²⁴ La fórmula de Samuelson de mezclar algunos elementos keynesianos sin dejar de lado la microeconomía neoclásica, dando lugar a la Síntesis neoclásica, configuró el primer libro de texto utilizado por los economistas profesionales tras la posguerra (Ruíz-Villaverde, 2019, pp.14-15).²⁵ Esto daría la puntilla final al enfoque histórico y marcaría el comienzo de una hegemonía ontológica que reinstala los principios de una EIR. Un “Caballo de Troya” metodológico que dura hasta hoy y amenaza con conquistar el último reducto que se le resiste, la HPE. Dos tipologías que recogen detalles más específicos de cómo hacemos Economía quienes investigamos desde una perspectiva histórica son las de Khalil (1995) y Lapidus (2019). En el primer caso, cuatro son los tipos de historiografías principales. El primero es el tipo “rectilinear”; que es en esencia una categoría que engloba lo que conocemos como *whig*. Pero aquí cabe no solo aquella visión de progreso acumulativo mantenida por la comunidad neoclásica, la cual Khalil identifica con la subcategoría “incrementalista”. Junto a la historiografía rectilinear incrementalista, habría una historiografía rectilinear

²² En Francia tenía lugar otro importante debate metodológico en torno a la conveniencia de las matemáticas para el conocimiento económico. Aquí, Walras y Cournot, las dos figuras de la Economía matemática francesa, tomaron posiciones opuestas. Mientras Cournot aludía a la naturaleza orgánica del material social para explicar cómo las matemáticas nunca podrían explicar los hechos económicos, Walras mantenía una ontología cerrada (Mueller, 2016, p.18). Cournot ni siquiera asume que un enfoque matemático sea mejor que un enfoque histórico para el análisis de los hechos (Ragni, 2018, pp.92-93)

²³ Para Marshall las matemáticas no eran teoría como tal. La carta que escribe el 12 de octubre de 1899 a William A. S. Hewins, primer director de la London School of Economics, es ilustrativa del lugar principal que daba a la perspectiva histórica para el análisis económico:

“el hecho es que soy el hombre aburrido, que considera que la economía es un todo orgánico, y tiene poco respeto por la teoría pura (por lo demás, como una rama de las matemáticas o la ciencia de los números), en cuanto a esa cruda colección e interpretación de hechos sin la ayuda de un alto análisis que a veces afirma ser parte de la historia económica” (Whitaker, citado en Hodgson, 2013, p.961).

²⁴ Para una exposición de la Economía Institucionalista, que puede entenderse como una derivación americana de la Escuela Historicista Alemana, véase Hodgson (2006). Un desarrollo actual de estos enfoques es la Economía Política Institucionalista (García-Quero y López-Castellano, 2016).

²⁵ Admitimos la observación de Stigler de que debe hacerse una distinción entre el período anterior a la Segunda Guerra Mundial dominado por “controversias sobre políticas”, y el período posterior a esta, donde los “académicos profesionales” toman los mandos. Como subraya: “el sistema económico no se volvió lineal hasta alrededor de 1946” (Stigler, 1960, p.38).

“estadial”, la cual acepta que el progreso científico ocurre a través de diferentes programas de investigación o escuelas de pensamiento y no en una única. Además, este progreso del conocimiento científico puede ser tomado a la inversa; es decir, como que nuestro conocimiento actual ha sido distorsionado y es peor que las escrituras sagradas puras debido al eclecticismo o el reformismo.²⁶ Puede decirse que parte de la historiografía rectilinear estadial es en cierto sentido atemporal; no porque ignore una ontología histórica, institucional y orgánica como punto de partida, sino porque establece un horizonte a la evolución social previamente determinado. Un segundo tipo es “historicista”, y puede definirse como aquellas investigaciones que se quedan en el “qué se dijo” y “por qué se dijo”, pero sin entrar a valorar los méritos de tales discusiones bajo ningún criterio analítico. El análisis económico requiere, por la propia esencia del material social bajo investigación, del estudio de contexto histórico en todas sus dimensiones y manifestaciones. El entorno cultural, ideológico o biográfico de un autor puede aportar pruebas o conexiones que podrían ser relevantes para la comprensión de las estructuras y las instituciones; y los motivos por los que se tomó un camino teórico y no otro. En otras palabras, de las limitaciones accidentales de la propia teoría y la existencia de otras vías que podríamos explorar. El tercer tipo es “universalista”, no en el significado ahistórico conque venimos utilizando esta noción a lo largo de este trabajo en el aspecto ontológico. La categoría capta la aparición de unas mismas preguntas o problemáticas en diferentes momentos históricos que pierden la atención y luego vuelven a reaparecer con fuerza. Este sería el caso de la teoría monetaria que, aparentemente, solo es discutida por la Economía (Neoclásica) en episodios de crisis cuando el dinero entorpece el funcionamiento armónico del sistema capitalista. El último y cuarto tipo de la tipología de Khalil es la historiografía “evolucionista”. Este enfoque rectifica la categoría universalista al enfatizar el cambio y la innovación. En lugar de concebir la teoría monetaria como una causa del surgimiento de manchas solares periódicas; establece un nexo histórico estructural con el proceso dinámico e interdependiente de evolución entre las relaciones sociales de producción y la superestructura de la sociedad; esto es, las instituciones que gobiernan y organizan los comportamientos individuales.

Khalil realiza una metáfora para ilustrar cómo el conocimiento económico requiere la consideración de aspectos universales, históricos, y evolutivos. Y pluralidad, porque “el

²⁶ Khalil apunta que, desde un punto de vista heterodoxo o estadial, la comprensión de los fenómenos económicos de la actual comunidad dominante en Economía es habitualmente vista de forma regresiva (Khalil, 1995, p.56).

cambio teórico no es rectilíneo al avanzar a lo largo de una escalera ni arbitrario al rodar sobre una alfombra parcheada” (Khalil, 1995, pp.78-79). Debemos ser capaces de contar simultáneamente la continuidad del tronco; pero también el cambio de las ramas. Sin embargo, no estamos de acuerdo con Khalil en colocar el enfoque universal como imagen del tronco. Es el enfoque evolutivo, que coloca los elementos históricos y las instituciones en el centro del análisis lo que debe guiar una perspectiva histórica para el análisis económico; no la aparición de anomalías hipotéticamente aleatorias que deban parchearse y que son olvidadas durante largos períodos. Las crisis económicas siempre pueden salvar la HPE del ostracismo y atraer una atención fugaz, pero este es un coste altísimo para una disciplina como la Economía y, por extensión, para la sociedad para la que pretende ser de alguna utilidad. La actual Gran Recesión debería servir de advertencia de las consecuencias de esta hibernación auto-infligida.

Por último, tenemos la tipología propuesta por Lapidus (2019), que gira decididamente sobre la HPE como trabajo de renovación de la sabiduría convencional en materia económica. Como fuente de ideas para encontrar planteamientos que lo desafían y lo transforman. Lapidus distingue entre tres enfoques: extensivo, retrospectivo e intensivo. El enfoque extensivo se corresponde en esencia con la reconstrucción histórica de la tipología canónica de Blaug; mientras que el enfoque retrospectivo se asimila a la reconstrucción racional. En el enfoque intensivo no se abordarían todas las declaraciones históricas, de naturaleza económica o no; pero tampoco reduce su investigación únicamente a aquella parte de las declaraciones económicas que prefiguran desarrollos actuales. Existe un espacio para el análisis económico en perspectiva histórica que contribuya a renovar el conocimiento de los hechos, y donde entran las ideas alternativas o heterodoxas y la identificación de ideas olvidadas. Creemos que, pese a dar un espacio concreto a la HPE para el análisis económico contemporáneo, Lapidus parece restringirlo a una especie de auditoría de la Economía Neoclásica que es simplemente transitoria para poner a punto la maquinaria lógica; sin plantear desafío o contradicción alguna entre su método y la naturaleza del material social bajo estudio (Lapidus, 2019, p.18). Solo podemos sostener que las ideas heterodoxas y olvidadas son absorbidas por el análisis económico convencional si suponemos paralelamente la existencia de un mercado de las ideas eficiente que implemente el enfoque intensivo en el retrospectivo, disolviéndolo en él. Pero para esto las piezas deben encajar en el proceso matemático de descubrimiento

de la Economía Neoclásica; la cual ignora, como principio ontológico, los aspectos institucionales y estructurales de los cuales esas ideas no pueden separarse.

2.3. Disparar al mensajero

“La economía fue condenada hace un siglo como la ‘ciencia lúgubre’, pero la ciencia lúgubre de ayer fue mucho menos lúgubre que la escolástica soporífera de hoy” (Blaug, 2002b, p.36).

El pluralismo y el “anti-*whiggismo*” están intrínsecamente entrelazados, separados del monocultivo que parece sugerir Lapidus (2019), cuya tipología para la HPE de otro modo podría ser ciertamente útil. Esta advertencia no debe hacerse únicamente en relación a la comunidad neoclásica, sino que también es conveniente para aquellas escuelas heterodoxas que contienen elementos deterministas y, por lo tanto, ahistóricos, detalle que manifiesta la tipología de Khalil (1995). Como sugieren Freeman, Chick y Kayetekin: “en cierto sentido, los principales defensores de la mayoría de las escuelas de pensamiento son, por esta misma razón, los enemigos designados de su propia causa” (Freeman *et al.*, 2014, pp.527-528). La perspectiva histórica no casa demasiado bien con custodiar la pureza de la obra de Keynes, Marx, Ricardo o Smith. Existe el peligro de visitar el pasado y quedarse atrapado allí.

La relación entre la HPE, la pluralidad y la heterodoxia es reconocida por toda la profesión económica. La creación de HPE como campo especializado estuvo ligado a cómo muchos economistas utilizaron ideas del pasado para criticar los desarrollos recientes (Duarte y Giraud, 2016, p.435). Una muestra de la imagen que tiene nuestra profesión de nuestro campo se encuentra en los códigos de clasificación del *Journal of Economic Literature*, publicados por la *American Economic Association* desde 1991. El código B aún en una misma categoría a “Escuelas de Pensamiento Económico y Metodología”, en concreto: Código B1 Historia del Pensamiento Económico hasta 1925, B2 Historia del Pensamiento Económico desde 1925, B3 Historia del Pensamiento Económico: Figuras Individuales; B4 Metodología Económica, y B5 Enfoques heterodoxos actuales.

Goodwin sugiere que es la homogeneidad, más que la ortodoxia, el verdadero peligro para la HPE (Goodwin, 2000, pp.180-181).²⁷ Esta homogeneidad no debe entenderse en términos de preguntas o temas, sino en cuanto a metodología. Por un lado, el avance de la homogeneidad matemática desplaza la perspectiva histórica que caracteriza a esta

²⁷ Homogeneidad que ha extirpado las controversias y la vivacidad de la discusión (Klamer, 2007, p.231).

especialidad. Por el otro, sucumbir a esta homogeneidad, como se sugiere desde la defensa del enfoque absolutista, restringe nuestra investigación a componer reconstrucciones racionales sin ningún valor para el análisis económico. Esta disyuntiva dibuja un horizonte muy pesimista para los economistas heterodoxos y para el campo de la HPE. La presión por someterse a la modelización matemática y por extensión, a la visión del mundo subyacente a esta metodología, se agudiza con la generalización de la profesionalización de la Economía a partir de la Segunda Guerra Mundial (Backhouse, 1998). Las lamentaciones sobre la situación de marginación dentro de la disciplina son unánimes. La Tabla 1 presenta las conclusiones de una serie de trabajos que han tratado de valorar de algún modo este declive: menor peso relativo en el total de publicaciones de la disciplina; desplazamiento desde las principales revistas de Economía hacia revistas propias especializadas en el campo; pérdida de relevancia al no aparecer en las principales revistas; reducción de los recursos dedicados al área para investigar; desaparición de los planes de estudios excepto como cursos optativos; y falta de reemplazo de doctores en el área debido a una especialización arrinconada y pocos incentivos para el éxito en la carrera académica. Podemos asegurar, como hace Kurtz, que somos una especie en peligro de extinción (Kurtz, 2006, p.464).

La actitud pesimista hacia a donde vamos está, como vemos, justificada. Ante las quejas de los economistas especializados en HPE la respuesta de los economistas neoclásicos es la misma: “es el mercado, amigo”. En el mercado de las ideas económicas, dichas ideas compiten entre sí aceptándose las que son buenas, mientras que las que son rechazadas lo son por ser meramente malas ocurrencias. Las mejores ideas se publican en las revistas más importantes, son las más citadas, y sus autores obtienen los más altos honores. Este es el mercado *whig* de Stigler y Samuelson (Boettke, *et al.*, 2013, p.534). Un mercado perfecto donde el conocimiento es acumulativo y es depurado.²⁸ La depuración, evidentemente, consiste en que la perspectiva histórica es sistemáticamente rechazada. Si no juegas con las reglas establecidas estás fuera. Reglas que son negociadas dentro de las comunidades de científicos (Backhouse, 1994, p.115).²⁹

²⁸ Asproumouros apunta a una noción ingenua generalizada sobre la ontología que subyace a la Economía como consecuencia de esta inquisición metodológica. Pero esta ingenuidad no es convincente sin más. La Economía, por su naturaleza fundamentalmente política, es “siempre y en todas partes vulnerable a la corrupción o la captura ideológica” (Asproumouros, 2017, pp.4-5).

²⁹ El mercado de las ideas no es un árbitro neutral; no obstante, tal y como mencionamos en el apartado 2.1, la forma en que se adoptan y propagan las metodologías es un estudio que descansa en la disciplina de la Sociología del Conocimiento, por lo que no lo trataremos aquí.

Tabla 1. Revisión de la literatura sobre la situación de la HPE.

Autor/es (año)	Herramienta	Datos/población	Principales conclusiones
De Marchi y Lodewijks (1983)	Journal of Economic Abstract y Journal of Economic Literature.	Revista <i>History of Political Economy</i> y 7 revistas principales de la disciplina (1969-1980).	Descenso relativo de las publicaciones de la HPE frente al total. El surgimiento de revistas del campo no desplaza a las publicaciones en las revistas generales.
Colander y Klamer (1987)	Encuesta.	Estudiantes de doctorado de Economía en 6 de las principales universidades americanas	Existe un proceso de socialización que arrincona el estudio de la HPE por falta de incentivos para el éxito profesional.
Cardoso (1995)	Encuesta.	Profesores de HPE.	Predominan cursos de menos de 50 horas, optativos, y que no requieren la asistencia de los estudiantes.
Fogarty y Naples (1998)	EconLit. Revistas con un mínimo de artículos HPE.	46 revistas principales de economía (1969-1995).	Desplazamiento desde las principales revistas hacia revistas del campo, internacionales y heterodoxas
Backhouse (2002)	Encuesta.	Profesores de Economía en 45 universidades y escuelas de negocios británicas.	Menor presencia de la HPE en las universidades que tienen mayor financiación gracias a su mayor puntuación en el <i>Research Assessment Exercise</i> (RAE).
Gayer (2002)	Encuesta.	Jefes de departamentos de Economía y profesores de HPE de esos departamentos	Declive en la especialización de doctorandos en la HPE y poca oferta de cursos de doctorado en el área.
Gallardo (2004)	EconLit, Códigos JEL.	5 principales revistas (1991-2000).	La importancia de la HPE con respecto a otras áreas es mínima.
Colander (2007)	Encuesta y análisis comparativo con encuesta de Colander y Klamer. (1987)	Estudiantes de doctorado de Economía en 7 de las principales universidades americanas.	Los estudiantes de doctorado están hoy más seguros del valor de su disciplina, son una comunidad más homogénea metodológicamente y no dan importancia a la HPE.
Kelly y Bruestle (2011)	EconLit, Códigos JEL.	Todos los artículos de la base de datos (1969-2007).	De las 27 áreas o subcampos analizados, la HPE ocupa el puesto 25, con una influencia mínima (0,94% del top 100 de revistas).
Duarte y Giraud (2016)	EconLit, Códigos JEL.	8 principales revistas de economía (1991-2011).	Poca presencia en las principales revistas, mayor y más constante hasta mediados de 1990.
Marcuzzo y Zacchia (2016)	Econlit Subject Classification System.	Conjunto de artículos (1955-2013); 10 revistas especializadas (1993-2013).	Disminución revistas interesadas en la HPE, tendencia más marcada en Europa. Creciente publicación de artículos de HPE en revistas interdisciplinarias.

Fuente: Elaboración propia.

Este proceso ha sido reforzado con la cultura de “publicación o muerte”. La comunidad neoclásica ha establecido un sistema de evaluación y acreditación a medida para mantener su *status quo*. El rendimiento de la investigación es juzgado en función de los estándares metodológicos requeridos para la publicación en las revistas indexadas de mayor prestigio; así, el comportamiento racional de los departamentos es contratar investigadores con el perfil adecuado al objetivo de maximizar los resultados en estas publicaciones. Estos investigadores también son docentes, que se limitan a transmitir a los aspirantes a economistas todo lo que necesitan saber para que la rueda del mercado de las ideas *whig* siga girando.³⁰ Freeman, Chick y Kayatekin han dado un término muy adecuado a este sistema, parafraseando a Sraffa: “producción de monocultivos mediante monocultivos” (Freeman *et al.*, 2014, p.524). La reproducción de las ideas es determinada en un circuito cerrado metodológico que guía las preguntas que pueden hacerse para lograr ser parte del grupo. Y las estructuras se nutren de estos nuevos miembros que así socializados reproducirán la misma actitud vigilante, supervisando que nadie que pueda causar molestias o incomodidad se cuele en la fortaleza. Si las universidades y los investigadores están bajo presión para acceder a financiación o ser certificados en función de unos estándares cerrados, y estos estándares discriminan campos como la HPE por su propia naturaleza, las perspectivas no prometen ser halagüeñas (Backhouse, 2004, pp.120-121; Corsi, D’Ipolitti y Zachia, 2019, p.12).

El resultado es, como indica Bertola, la autolegitimación de una comunidad sociológica de economistas concreta gracias al “fortalecimiento de una ‘función de producción’ que no es neutral en términos de resultados, temas, enfoques y metodología” (Bertola, 2013, p.8). El sistema impone qué HPE debemos realizar. Fijémonos en el trabajo de Palma (2008), donde se hace una revisión de las publicaciones de las tres principales revistas del campo desde 1993 hasta 2006: *History of Political Economy* (HOPE), *Journal of the History of Economic Thought* (JHET), y *European Journal of History of Economic Thought* (EJHET). Palma distingue las categorías en que se dividen los trabajos por periodos, y resalta que solo un 5.9% de estos está dedicado a investigar la Economía que se ha hecho desde 1945 hasta hoy; además, este porcentaje empeora si tenemos en cuenta que se enfocan en autores heterodoxos, y que apenas hay artículos que estudien el periodo

³⁰ La caída de la docencia en HPE está relacionada con este mercado. Se invoca generalmente el coste de oportunidad: si los Planes de Estudio tienen un número de horas específico, los estudiantes perderán una clase en un campo presumiblemente más relevante para su éxito académico. No obstante, Caldwell declara que cuando los cursos de HPE se ofrecen, como por ejemplo hace la Universidad de Duke dentro de sus cursos de verano, las solicitudes multiplican por cinco las plazas (Caldwell, 2013, p.765).

posterior a 1970, al tiempo que ocurre que aquellos trabajos que se centran en la teoría convencional lo hacen a menudo oponiéndose a ella (Palma, 2008, pp.85-86). Hemos replicado este trabajo para el período 2007-2020 añadiendo dos revistas adicionales: *History of Economic Ideas* (HEI) e *Iberian Journal of the History of Economic Thought* (IJHET). Los resultados se muestran en la Tabla 2.

Tabla 2. Artículos en revistas de HPE

	EJHET		HEI		HOPE		JHET		IHET		Total	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%	N	%
Pre-clásico	51	11,36	24	8,82	25	4,74	28	9,12	5	9,26	133	8,27
1770-1870	102	22,72	36	13,24	67	12,71	64	20,85	9	16,67	278	17,28
1870-1945	151	33,63	59	21,69	91	17,27	96	31,27	8	14,81	405	25,17
1945-2020	106	23,61	103	37,87	181	34,35	84	27,36	20	37,04	494	30,70
Otros	39	8,69	50	18,38	163	30,93	35	11,40	12	22,22	299	18,58
Total	449	100	272	100	527	100	307	100	54	100	1609	100

Fuente: Elaboración propia a partir de las webs de las revistas.

Hemos modificado ligeramente las categorías. Estos cambios no afectan a la cuestión que pretendíamos comparar: si las investigaciones centradas en la Economía posterior a la Segunda Guerra Mundial han aumentado dentro del campo. Las reseñas, comentarios de libros y obituarios han sido suprimidos de la base de datos, publicaciones que ocupaban alrededor de un 40%. En el periodo pre-clásico Hume tiene una notable presencia, lo que no es de extrañar dado el interés que ha despertado su teoría monetaria entre los economistas contemporáneos que lo ven como antecedente de la noción de no neutralidad a corto plazo y también, por su proximidad empirismo-metodológica. En menor medida aparecen autores de cariz fisiocrático, como Cantillon o Steuart. Sobre la Economía Clásica destaca Smith, pero también Stuart Mill, Ricardo, Thornton, Marx y Malthus, en ese orden.³¹ Debe enfatizarse que los enfoques nacionales tienen una presencia anecdótica, con una ligera visibilidad de autores italianos y franceses; si bien la revista IJHET parece dispuesta a rellenar este hueco durante los próximos años para el conocimiento de los economistas españoles y portugueses

Para el periodo 1870-1945 sobresalen sobre todo Keynes y Marshall. También los trabajos sobre antecedentes de la Teoría Cuantitativa del Dinero, principalmente de Fisher o las tradiciones monetarias de Chicago y Harvard. Hay diferencias entre las revistas anglosajonas (JHET y HOPE) y no anglosajonas (HEI, EJHET o IJHET). En las segundas

³¹ Hemos incluido a Marx en esta categoría, aunque debe advertirse que su enfoque es la Crítica de la Economía Política Clásica.

también destacan aquí autores como Schumpeter y Walras, corrientes como el Institucionalismo norteamericano con Veblen como figura destacada, la Escuela austriaca con Hayek y Menger, y algunos economistas italianos como Sraffa y Luigi Einaudi. También tiene una notable presencia la búsqueda de antecedentes de nociones como equilibrio o monopolio, las cuales son esenciales para la teoría convencional. Este periodo destaca por la pluralidad de temas que se abordan; siendo el que presenta una mayor heterogeneidad en todas las categorías.

Atendiendo al período 1945-2020, el que realmente nos interesa, he incluido en el análisis tanto desarrollos heterodoxos como ortodoxos. No así los artículos centrados específicamente en Keynes. Investigaciones sobre Samuelson, Hicks, o Modigliani también están en esta categoría; aunque ciertas referencias fuesen de publicaciones previas a 1945, su papel fundamental para comprender la síntesis neoclásica posterior a la Segunda Guerra Mundial justifica tal decisión. Además, debe destacarse que son habituales monográficos relacionados con nociones como la Tasa Natural de Desempleo o la Curva de Phillips; el desarrollo de métodos matemáticos y econométricos; o los desarrollos en Economía en relación con la Psicología y la Economía del comportamiento. En la categoría Otros / Metodología se han metido aquellas publicaciones correspondientes a estudios monográficos en torno a organizaciones como el MIT y el NBER, que también corresponden a este periodo, pero que al caer en el terreno meramente historicista hemos convenido que estarían mejor ubicados aquí. Como mostramos en la Tabla 2, un 30.7% de todas las publicaciones corresponden a estudios sobre la Economía más reciente. Claramente, estos resultados apuntan a que la orientación de la investigación dirigida por los estándares académicos del mercado de las ideas está teniendo éxito en determinar cómo hacemos HPE.

Un trabajo reciente de Edwards (2020), que lleva a cabo un análisis bibliométrico con motivo de los cincuenta años que cumple la revista HOPE, ofrece resultados en este sentido también. El mayor grupo de publicaciones encontrado es sobre “Macroeconomía y Economía reciente”, con un 23.72%; si bien también aparece un grupo con temas relacionados con Buchanan, teoría de la elección pública” o fallos de mercado (12.25%) que podría sumársele. Además, debe subrayarse que Edwards encuentra que la investigación sobre la macroeconomía keynesiana ha caído por primera vez en cinco décadas; y que las publicaciones sobre Marx, que durante los primeros veinte años fueron habituales, hoy prácticamente han desaparecido.

El arrinconamiento y presión a la que somete la comunidad neoclásica a aquellos que no comparten una ontología de una EIR está transformando cómo se hace HPE. El sistema de evaluación y certificación seguramente haya incentivado la velocidad de estos cambios, que son retroalimentados con la desaparición del Plan de Estudios de aquellas asignaturas que ofrecen una perspectiva histórica hacia aquellas metodológicas más técnicas, que no ayudan a los futuros investigadores a replantearse críticamente los principios dados y la naturaleza del material social. Las controversias han desaparecido y han sido sustituidas por determinar cuál es la mejor calibración para un modelo concreto. Indica Bastien que en el transcurso de los ciclos económicos “los antagonismos están regulados y contenidos dentro de ciertos límites y no amenazan de inmediato la reproducción de la estructura que en cierta etapa define la esfera del conocimiento económico” (Bastien, 1989, p.43). Esta etapa acabó en 2007. Las crisis siempre vienen al rescate de la HPE (Goodwin, 2000, p.183); son momentos donde las contradicciones latentes de las estructuras e instituciones reales omitidas en los modelos alcanzan su máxima visibilidad.³² No hay ninguna duda de que las crisis vendrán al rescate, pero si no se deja lugar en la Academia para la HPE puede que la próxima vez no quede nadie allí. Y el coste de oportunidad para la sociedad y la disciplina que es la Economía de perder el sentido y rumbo de lo que hacemos, y que emerge en estos momentos como un terremoto que destruye la economía y las vidas de las personas, es demasiado elevado.

2.4. ¡Es que aquí tengo más luz!

“Escribir la Historia del Pensamiento Económico es una tarea que consideramos indispensable, no para que podamos hacer una aplicación positivista al presente de la solución mágica que la historia nos enseña, sino para descubrir las enseñanzas que nos ayudan a reencontrarnos tanto las raíces como los horizontes del mundo en el que ahora vivimos” (Cardoso, 2016, pp.392-393).

Es popular la parábola o historia de Kaplan donde un borracho está buscando las llaves de su casa bajo una farola. Las llaves las ha perdido mucho más lejos, pero insiste en rebuscar una y otra vez en el mismo sitio. Preguntado por qué no mira allí donde se le

³² Estos temas y problemas son la investigación fundamental de la HPE. En torno a ellos se forman una serie de teorías u orientaciones de base que, como ilustran Screpanti y Zamagni,

“son como ríos en piedra caliza que a veces desaparecen bajo tierra, dando la impresión de que se han secado; pero pueden continuar su vida clandestina durante mucho tiempo, prohibidos en la academia y privados de respetabilidad científica. Luego salen a la luz nuevamente, cuando nadie lo espera, y se vuelven más poderosos y ruidosos hasta que silencian a sus oponentes” (Screpanti y Zamagni, 2005, pp.9-10).

cayeron las llaves, responde: ¡es que aquí tengo más luz! A pesar de la tormenta, los economistas siguen dando vueltas alrededor de la farola.

La HPE ayuda a recuperar la cautela y fomentar el análisis crítico, a recordar los pasos y elementos olvidados o que por la falta de claridad y dificultad para su codificación injustificadamente han sido desplazados del análisis mediante generalizaciones que reducen su significado. La rigurosidad matemática que ilustramos con la ayuda de la parábola de Kaplan no parece ser un instrumento útil para nuestro objetivo de comprender los hechos económicos como economistas. La lógica interna de un modelo cualquiera no es sinónimo de objetividad en el terreno ontológico, lo cual subyace a la elección metodológica.³³ Dada sus diferencias en el terreno ontológico, la perspectiva histórica y la perspectiva matemática deben reconocerse como enfoques distintos e inconmensurables (Roncaglia, 2006, p.28). Esta diferencia de enfoques es la que está en el origen de la exposición clásica de la dicotomía Economía positiva y Economía normativa; y también de la oposición de Marshall al caballo de batalla lógico de Neville Keynes, que disolvía o sustituía la diferencia ontológica por una validación empírica de los principios dados para explicar las diferencias en los resultados observados. A diferencia del absolutismo científico extendido por los estándares construidos por la comunidad sociológica de los economistas neoclásicos, la HPE incentiva a reflexionar críticamente la percepción de la ontología o cosmovisión que está detrás de las diferentes teorías.

³³ Boulding describía hace casi 50 años los efectos sobre la disciplina de lo que él llamó el “método antihistórico” del siguiente modo:

“el método antihistórico lleva al desarrollo de técnicos hábiles que saben cómo usar las computadoras, ejecutan correlaciones y regresiones masivas, pero que realmente no saben de qué lado el pan está untado, que son increíblemente ignorantes de los detalles de las instituciones económicas, que no tienen ningún sentido en absoluto de la sangre, el sudor y las lágrimas que se han producido en la formación de la economía y muy poco sentido de cualquier realidad que esté más allá de sus datos. Parece que ahora estamos produciendo una generación de economistas cuya principal preparación consiste en analizar datos que no han recopilado y que no tienen ningún interés en lo que podría llamarse una función de realidad de datos; es decir, en qué medida un conjunto de datos corresponde a cualquier realidad significativa en el mundo. El enfoque antihistórico, además, conduce a un rechazo de cualquier información que no pueda almacenarse fácilmente en tarjetas perforadas, o sus equivalentes, y por lo tanto produce una distorsión de la entrada de información en la dirección de la que se puede cuantificar fácilmente y lejos de aquellas intangibles e imponderables que, sin embargo, pueden ser una parte esencial de la realidad. La escuela antihistórica, además, conduce a lo que he llamado economía Ptolemaica, es decir, una modificación interminable de variables y ecuaciones en regiones de rendimientos muy reducidos en la función de conocimiento, y aún más nítido – disminuyendo los rendimientos en la función de significación. Parece que estamos comprometidos en descubrir más y más números, lo que significa cada vez menos” (Boulding, 1971, pp.222-223).

Evensky reproduce un diálogo ficticio con alumnos de posgrado que, gracias al mercado de las ideas neoclásico, ya no se oferta. Pregunta a los estudiantes si es mejor el análisis económico puramente matemático por ser más sofisticado; y si estos datos numéricos son suficientes para capturar las interacciones humanas que buscamos comprender (Evensky, 2012, pp.15-16). Evensky incide en que la fortaleza de los modelos está justamente en la debilidad de sus supuestos.³⁴ Pero existen cada vez menos lugares donde los alumnos puedan preguntarse por estos supuestos, reproduciendo el sistema de creencias compartido por inercia; dando validez automática a la ontología o naturaleza de las cosas que se ajusta a la metodología utilizada (Evensky, 2012, p.17). En este sentido, podemos decir que la ideología de los economistas viene dada, y, como sugiere Roncaglia, la HPE es una educación para la democracia (Roncaglia, 2006, p.33).

Schumpeter negó que el análisis económico consistiese en “el liso descubrimiento progresivo de una realidad objetiva, como pudo serlo, por ejemplo, la exploración de la Cuenca del Congo” (Schumpeter, 1954 [2012], p.38). Distinguió al economista “científico” bajo tres criterios: historia, estadística y teoría. Y planteándose la situación de si tuviese que comenzar de nuevo su formación y solo pudiese elegir un campo, no duda en declarar que elegiría la Historia Económica. Las razones expuestas por Schumpeter son tres: i) los fenómenos económicos tienen lugar en un tiempo histórico, con sus especificidades propias; ii) refleja hechos “institucionales” que muestran cómo los hechos económicos están relacionados y conectados con los hechos no económicos; y iii) porque los errores habituales del análisis económico son consecuencia de su deficiencia en este campo, no en el instrumental matemático del economista. (Schumpeter, 1954 [2012], pp.47-48). Puede deducirse de las declaraciones de Schumpeter que daba prioridad a la perspectiva histórica frente a la lógica interna de la metodología matemática. El problema está en la naturaleza del material social objeto de estudio, no en la insuficiencia de datos numéricos o de la calibración del modelo.

Después de Schumpeter, son muchos los economistas que han expuesto argumentos a favor de la perspectiva histórica por diferentes razones, algunos de ellos desde la HPE. Desde nuestra interpretación materialista de la historia, lo que los economistas dicen o han dicho es reflejo de una realidad material e histórica, gobernada por unas estructuras e instituciones específicas. También la comunidad sociológica de moda forma parte de la

³⁴ En esta apreciación sigue a Keynes, quien escribe que “[Si] la economía ortodoxa tiene la culpa, el error no se encuentra en la superestructura que se ha erigido con gran cuidado para la coherencia lógica, sino en la falta de claridad de los supuestos” (Keynes, citado en Evensky, 2012, p.18).

ecuación; y el peso de los diferentes componentes, o de la propia especificidad histórica del momento, determina las elecciones de ideas que los economistas hacen o en las que fijan su atención.

Considerando los elementos tan dispares que forman parte del cuadro, no podemos hacer otra cosa que negar la pretensión de que el conocimiento en el análisis económico sea acumulativo. La Economía como disciplina se desarrolla a través de las elecciones que hacen los economistas, y no podemos sin más negar los múltiples nodos y bifurcaciones que han quedado atrás por muy diversos motivos. Frente a la visión *whig*, encontramos en la literatura la metáfora del “árbol del conocimiento” (Boulding, 1956, p.95), que representa un árbol de decisiones con todas sus secuencias, ramas y bifurcaciones. Si algunas ideas fueron descartadas de forma prematura, o las preguntas que fueron ignoradas ahora son de importancia crucial, podríamos identificarlas y reconsiderarlas (Vaughn, 1993, p.180; Backhouse, 1994, pp.118-199). Advierte Leijonhufvud que “la savia todavía corre en algunos lugares sorprendentes” (Leijonhufvud 2006, pp.4-5);³⁵ y apunta Trautwein que “las ramas más antiguas puede conducir a nuevos conocimientos sobre los fenómenos en cuestión” (Trautwein, 2017, pp.1151-1152). La “recombinación” o “re-evaluación” a través de un nuevo contexto de estas antiguas ramas puede dar lugar a nuevas hipótesis útiles que amplían la perspectiva del teórico moderno (Cesarano, 1983, pp.78-79; Graziani, 2002, p.33; Kurz, 2006, p.476). Esto solo puede lograrse si tenemos una serie de economistas que están familiarizados con las ideas rechazadas; que son, como muy adecuadamente son descritos por Barber, “custodios del inventario de ideas económicas” (Barber, 1990: 112). Es así como la familiaridad con la literatura económica temprana puede dinamizar el análisis económico actual y ser una fuente potencial importante para nuevos desarrollos (Hollander, 1998, p.31).

Esto puede ser así por lo que Boulding denomina como “presente extendido”, donde los economistas modernos no son ni pueden ser sustitutos de los anteriores; excepto en el caso en que sus méritos puedan entenderse como una contribución a un modelo cualquiera (Boulding, 1971, p.232). Las nuevas contribuciones más avanzadas en matemáticas sustituyen enteramente a los anteriores, pero esto no ocurre en Economía. Si, como afirma

³⁵ Es muy instructiva la conclusión de Leijonhufvud:

“Si no puedes pensar fuera de la caja, ¿cómo sabes que estás en la caja correcta? [...] Si las decisiones sucesivas han reducido las opciones hasta el punto en que la caja se vuelve claustrofóbica, el seguimiento de la posición anterior vuelve a abrir las vistas perdidas” (Leijonhufvud, 2006, p.16).

Blaug, el conocimiento económico tiene “profundidad multidimensional y amplitud”, y estas dimensiones incluyen “análisis, datos, historia, instituciones y cuestiones de política” (Blaug, 2001, p.150), el pasado reciente en el que ocurrió la actividad intelectual de una misma realidad material es relevante. Nos da información sobre los caminos tomados y también de aquellos que no se escogieron; y, por ejemplo, si su elección pudo haber sido precipitada por un momento institucional concreto que ha evolucionado desde entonces y que permite rehacer las preguntas y las teorías olvidadas desde otra perspectiva, dándole una nueva oportunidad de desarrollo. Esta conversación extendida con los economistas del pasado nos permite comprender que la teoría económica es un proceso de retroalimentación con la realidad material de la que surge, no un resultado imperfecto de una realidad natural (Álvarez y Hurtado, 2010, pp.293-294). La HPE se fusiona con el estudio del análisis económico actual (Walker, 1999, p.19).³⁶ No estudiamos a Smith, Marx o Marshall como figuras perdidas en sus ubicaciones temporales y geográficas. Sino por cómo desafían nuestros puntos de vista sobre lo que fue, y quizás hoy también es, importante y preciso reformular (Brennan, 2014, pp.51-52).³⁷

Si consideramos esta investigación como un presente extendido, y no ignoramos que los economistas especializados en esta área no parten de una tabula rasa (sino que han sido formados en los mismos textos y técnicas que el resto de economistas que luego se han especializado en otros campos de la disciplina), debe inferirse que el análisis neoclásico no puede sino formar parte consustancial de la conversación. Los economistas somos productos de nuestro entorno y, aunque nos hayamos desviado del camino establecido, nuestros trabajos tendrán inevitablemente ciertos elementos que podríamos denominar como absolutistas.³⁸ Esto no es una debilidad. El conocimiento de la caja de herramientas

³⁶ Walker apunta que, dada la relevancia del “presente extendido” para el análisis económico, no podemos entender el campo independientemente del resto de la disciplina. Por ejemplo, en Macroeconomía se debería dar, junto con los instrumentos de análisis habituales; una comprensión adecuada de los problemas que se abordan, y de las fortalezas y debilidades de las teorías en competencia, junto con un estudio intensivo de los aspectos esenciales de escritos anteriores que sean de gran valor para la materia (Walker, 1999, p.23).

³⁷ Seguimos a Roll, quien es comúnmente citado como uno de los ejemplos de reconstrucción histórica por antonomasia:

“muchas ideas del pasado tenían sus raíces en estructuras institucionales, en las relaciones entre grupos económicos diferentes y en los intereses opuestos de éstos. Ahora bien, las ideas a las que dieron vida no han muerto en la medida en que todavía existen estructuras y relaciones iguales o similares” (Roll, 1939 [1974], p.12).

³⁸ Palma menciona la crítica común hecha a los economistas con perspectiva histórica de que son atrapados por “viejas ideas”. Como acertadamente apunta, uno puede ser atrapado tanto por viejas ideas como por las ideas más nuevas de cualquier otro campo de especialización (Palma, 2008, p.96). Si bien existen dos

neoclásica es condición *sine qua non* para no caer en el posmodernismo. Ampliar esta caja de herramientas y apostar por el pluralismo no es sinónimo de “todo vale” (Dow, 2004, p.280). Existen fundamentos ontológicos para el pluralismo metodológico, sí; pero esta posición no implica que el análisis económico se convierta en un “cajón de sastre”. De otro modo, por ejemplo, podemos caer en la lógica de una ontología de una EIR sin ser conscientes de ello; y sin ni siquiera mantener la coherencia interna que se le requiere a un sistema cerrado. Ésta es de forma manifiesta una fortaleza de la HPE: el saber reconocer las presuposiciones que inevitablemente hacemos (Caldwell, 2013, p.762).

Una dificultad adicional para el análisis económico con la cual la perspectiva histórica debe lidiar y hacer hincapié es que el significado de las nociones utilizadas cambia a lo largo del tiempo. Por ejemplo, ¿tiene sentido crear una serie de tiempo sobre el nivel general de precios que abarque desde el siglo XVII hasta hoy?; o, ¿tiene validez dibujar una regresión para hallar un único nivel general de precios en la España del siglo XVIII? Igual de problemáticos son los estudios que presuponen mercados de trabajo en sociedades precapitalistas sin avanzar todo tipo de advertencias para la interpretación de los economistas que, a lo sumo, considerarán que las diferencias son fruto de la falta de refinamiento en la guía del interés racional de los individuos, no cualitativas. El cambio evolutivo de las instituciones subvierte su significado constante (Chick y Dow, 2001, p.709-710).

Además, siguiendo con la problemática del significado, la metodología matemática ha obligado a restringir éste, vaciándolo de aquellos aspectos de la realidad que son cruciales y, por lo tanto, reduciendo su campo de aplicabilidad a la cosmovisión subyacente (Roncaglia, 1996, p.301). Así, tenemos la pretensión de que la Economía ha conseguido traducir a Smith o a Ricardo en el lenguaje moderno de las ecuaciones y exponer sus teorías mejor que ellos; sin tener en consideración, como señala Dow, que “el requisito

asimetrías en un caso y otro. Primero, todos los economistas han sido formados en las ideas nuevas que son aceptadas por la comunidad sociológica dominante, pero pocos conocen las viejas. Y segundo, los estímulos y heterogeneidad de las viejas ideas contrastan con la homogeneidad de las nuevas, restringida a aquellas que superan los estándares metodológicos impuestos. Como subraya Coats: “como el historiador tiene una opción más amplia de declaraciones para procesar que el economista, las explicaciones históricas son, por lo tanto, más complejas y esquivas que sus contrapartes en economía” (Coats, 1993, pp.238-239). Frente al prejuicio científico de que todo lo que un estudiante debe saber está en el último libro de texto, los estudiantes que conocen la historia de la economía son más conscientes de que hay otras opciones disponibles y, por lo tanto, de este conocimiento surgen un conjunto de preguntas y puntos de vista (Caldwell, 2013, p.761). Aspromourgos plantea que la HPE es como visitar un país extranjero, que ayuda al investigador a distanciarse de las creencias preconcebidas y desde lejos, mirar a su propio país con la particular especificidad que le caracteriza (Aspromourgos, 2017, p.4).

de modelar el comportamiento matemáticamente es una restricción efectiva sobre lo que puede ser abordado” (Dow, 2007, p.460). Es más, Stigler llega al extremo de asegurar que si Smith o Ricardo hubiesen tenido disponibles nuestras aplicaciones informáticas y técnicas de análisis hubiesen anticipado los modelos analíticos actuales cien años (Stigler, 1965, p.23).³⁹ Cuando todo lo que importa es la coherencia lógica del modelo, no hace falta levantar la vista de él.

Estas normas o restricciones analíticas son consecuencia de la comunidad sociológica dominante hoy. Por suerte, tenemos una gran cantidad de sugerencias e ideas en los economistas clásicos que escapan de este enfoque reductivista. Los economistas, antes de la miopía impuesta por la profesionalización de la disciplina, respondían con sus teorías a la materialización cambiante, a los problemas económicos apremiantes: “es la misma realidad que se observa lo que influye en el alcance y los límites para la formación de categorías conceptuales abstractas” (Cardoso, 2016, pp.396-397). Esto ha cambiado por completo en los últimos 75 años. Ya no es la realidad material de donde surgen las preguntas y las categorías conceptuales abstractas construidas para explicar el fenómeno. La realidad material viene dada, y todo lo que debe hacerse es descubrir la mejor forma de que los datos encajen en ella. Este es el *Zeitgeist* de nuestro tiempo. El “formalismo” o adoración de la técnica, tal y como lo define Blaug, ha dado “prioridad absoluta a la forma de teorías económicas en lugar de su contenido”, dirigiéndose hacia la resolución de “enigmas intelectuales” que los economistas se han inventado (Blaug, 2002a, pp.34-36). Por definición, se cierra la puerta a aquellas cuestiones que no se prestan a un tratamiento matemático riguroso.

Mientras que estas cuestiones o problemas pueden obviarse mientras la Economía está aparentemente en calma, no pueden esconderse bajo la alfombra eternamente. Los efectos reales para la sociedad de este tipo de censura en el análisis económico deben valorarse. Utilizando la imagen de Pasinetti sobre el proceso de teorización económica como un tipo de telescopio que magnifica aquellos aspectos en los que el teórico ha elegido concentrarse y, a la vez, reduce la irrelevancia del resto de elementos, cabe preguntarse: “¿quién va a elegir los aspectos que se van a magnificar y los que se van a reducir?” (Pasinetti, 2002, p.133). Los aspectos particulares del proceso de formalización crean

³⁹ Las diferencias entre un economista del siglo XIX y otro del siglo XXI sobre temas fundamentales reflejan en esencia diferencias de intención y convención. No pueden verse de ninguna manera como una percepción evolutiva de “lo Absoluto” (Skinner, 1969, p.52).

serios problemas para su aplicabilidad al material social que es el objeto de estudio. La tensión entre ontología y metodología de la comunidad neoclásica no puede obviarse cuando la Economía salta por los aires. La pregunta de Pasinetti, que puede reformularse como por qué no deben fomentarse perspectivas diferentes como la histórica, fuera de los estándares metodológico-matemáticos, no es una pregunta meramente académica.

Lodewijks plantea otra pregunta en relación a esta: “¿está la HPE marginada porque está dominada por economistas heterodoxos, o los economistas heterodoxos se sienten naturalmente atraídos por los esfuerzos de investigación no ortodoxos y, por lo tanto, marginados?” (Lodewijks, 2003, p.662). Ya que los estos economistas conocen tanto la Economía contemporánea como el resto de cosechas anteriores, saben mejor qué es lo que se ha ganado y perdido con el tiempo. El conocimiento de alternativas, asegura Kurtz, hace a estos economistas “casi *ex definitione*, en un grado mayor o menor, heterodoxos” (Kurtz, 2006, pp.468-469). Weintraub asegura que ser una cantera de herejes fomenta la hostilidad hacia la HPE de la comunidad neoclásica, y afecta a la presión sobre los recursos comunes en el Plan de Estudios y en los departamentos” (Weintraub 2002, p. 6). Como hemos visto en el apartado 2.3, el mercado de las ideas está dirigiendo la investigación en el campo hacia posiciones que no estén en conflicto con el resto de la disciplina. No vemos problema en ello; pero sí es un problema que se suprima la dimensión crítica característica de la perspectiva histórica. Nada de esto excluye lo que se publica actualmente (Kates, 2015, pp.148-149).

Aunque no todo son malas noticias para la HPE. Dos procesos están en marcha con expectativas positivas para reforzar su posición dentro de la Economía. Por un lado, una Economía más aplicada es síntoma de que la disciplina está involucrada en un proceso de cambio de teoría. La evidencia producida debe confirmar continuamente la teoría neoclásica y, si no es así, deberá revisarla (Davis, 2019, p.7). Si la Economía Neoclásica está en problemas lo estudiaremos en el punto 3. Por otro lado, la tendencia en la fragmentación de la disciplina hacia espacios de análisis aplicado cada vez más especializados crea dificultades de interacción dentro de la disciplina. Esto tiene dos consecuencias: por un lado, aumenta los puntos de vista aceptables (Colander, Holt, y Rosser Jr., 2004, p.487); y por el otro, crea la necesidad de un grupo de economistas especializados en ser el “pegamento” que mantiene la profesión unida en torno a las cuestiones generales (Trautwein, 2017, p.1142). Aun sin generar una concepción pluralista, la creciente brecha de competencia-dificultad que abre la especialización

puede, según sugieren Cedrini y Fontana, “favorecer involuntariamente tanto la inconmensurabilidad del tema (que impide la resolución "racional" de disputas entre teorías en competencia) como la inconmensurabilidad entre disciplinas vecinas” (Cedrini y Fontana, 2018, p.19). La especialización de la actividad científica extiende el punto de vista de Adam Smith sobre los efectos indeseables que la división social del trabajo provoca; al perseguir objetivos de investigación “locales”, la investigación pierde su significado en relación con las preguntas más generales de su ciencia (Kuhn 2000, 120; Davis, 2019, p.10).

No obstante, la tendencia hacia la especialización tiene sus propias contradicciones. Crea la necesidad de generalistas, pero la inercia marcada por los estándares impuestos en el mercado de las ideas dificulta que haya especialistas en HPE. Desde nuestro campo debe exigirse que se vuelva al espíritu pluralista que la disciplina ha tenido desde sus orígenes y que, por ejemplo, Edgeworth hace patente como editor del *Economic Journal*. En su primer número anuncia que la revista: “estará abierta a escritores de diferentes escuelas. Las doctrinas más opuestas pueden encontrarse aquí como en un campo justo [...]. Tampoco se intentará prescribir el método, más que el resultado, de una investigación científica” (Edgeworth, 1891, p. 1). No es casualidad que el periodo precedente a la profesionalización de la Economía tras la Segunda Guerra Mundial se conozca como los años de la “alta teoría” (Shakle, 1967); o que buena parte de la investigación reciente pueda ser calificada de “talmúdica”, en el sentido de que es la traducción al lenguaje matemático de ideas que estaban implícitas en Adam Smith o Ricardo (Boulding, 1971, p.29). Hoy, por mucho que rebusquemos en las líneas editoriales de las revistas académicas de Economía medianamente bien indexadas, es prácticamente imposible encontrarse con declaraciones abiertas de pluralismo. Ésta no es una elección personal de los editores. Es un problema sistemático y sistémico, cuyas raíces se hunden en la insistencia en una visión del mundo que encaje con la encapsulación matemática. La tensión entre una ontología histórica, institucional y orgánica y la metodología inherente a un sistema cerrado construida por la comunidad sociológica de los economistas neoclásicos merece ser abordada en esta tesis doctoral.

3. Economía es lo que hacen los economistas

3.1. Historia de las ideas no, por favor; somos economistas

“La construcción del modelo macroeconómico desde los días de Lucas ha consistido en gran medida en aceptar primero que un ‘sistema real’ determina el equilibrio y luego inventar imperfecciones en la estructura económica, el sistema monetario o los mercados financieros para que resulte la no neutralidad” (Minsky, 1993, p.77).

Esta es la mejor descripción que conozco sobre el procedimiento tradicional por el cual los economistas hacen Economía.

En esta investigación no vamos a discutir cuál es la mejor forma de establecer uno o múltiples equilibrios, de introducir imperfecciones en forma de rigideces o fricciones que permitan insertar todo tipo de ocurrencias más o menos plausibles que se ajusten a los datos. Admitimos que habrá calibraciones mejores y peores, y que tendrán una lógica interna coherente, o al menos un encaje probable.⁴⁰ La cuestión que aquí investigamos es más profunda. Nuestra atención se dirige a todo aquello que debe ser aceptado *a priori* y que establece las reglas de juego, marca los límites del análisis, su método y las preguntas que se pueden hacer. Es una cuestión ontológica, de la visión del mundo que subyace al análisis; de la naturaleza del objeto de estudio; de las estructuras e instituciones que gobiernan el comportamiento de los agentes. Así, ateniéndonos a la descripción de Minsky con la que hemos encabezado este apartado cabe realizar unas preguntas iniciales: ¿qué es ese sistema real?; ¿es el sistema capitalista?, ¿qué instituciones caracterizan a un sistema de mercado?; ¿cumple el sistema analizado por los economistas con tales especificaciones? Defendemos que este debe ser el punto de partida para el análisis económico, lo que supone por tanto una actitud crítica y a menudo incómoda frente a la

⁴⁰ Siendo claros, en esta investigación no nos importan los problemas técnicos de elegir un cierre u otro en un modelo determinado. Los modelos matemáticos pueden incorporar cierres con características marxistas o postkeynesianas y podrán adaptarse sus resultados en apoyo de cualquier política (Chick y Dow, 2005, p.365; Lawson, 2006, pp.497-498). Nuestra investigación se dirige al terreno de la ontología. Defendemos este punto de partida y sus implicaciones para el análisis económico. Esfuerzos como el de Lavoie (2009), por ejemplo, que aprovechan el eclecticismo fruto de la necesidad que ha emergido en el marco analítico de la Economía Neoclásica para ofrecer una nueva carta de cierres no serán abordados aquí. Estamos de acuerdo con Lawson en que no tenemos por qué estar más interesados en un modelo que apoya una conclusión preferida que en cualquier otro (Lawson, 2009, p.767). Somos coherentes con la división ontológica que desarrollamos en esta investigación. Si bien no negamos la utilización de modelos econométricos bajo el criterio guiado por el enfoque histórico; sí creemos que ningún modelo matemático puede establecerse como motor de la investigación ni es suficiente para interpretar los datos dada la naturaleza y complejidad del objeto de estudio. Deben ser parte de un enfoque más amplio en el que la pluralidad metodológica se considera en diferentes niveles. La metodología no puede definirse por sí misma por el formalismo matemático (Dow, 2007, pp.457-458), requiere dar prioridad ante todo a la naturaleza del material social frente a los hechos estilizados y vaciados de significado por conveniencia operativa o disponibilidad técnica.

inercia de seguir avanzando en el tablero dado por nuestros profesores y en el cual hemos sido entrenados durante todos estos años de formación. Ambas vías son legítimas. No tenemos nada de lo que avergonzarnos, dado que no es una decisión que dependa únicamente de la voluntad individual.⁴¹ Como hemos mostrado en el punto 2, el mercado de las ideas económicas tiene su propia inercia construida colectivamente, y ni siquiera los nuevos economistas somos conscientes en la mayoría de los casos de que estamos siendo arrastrados por ella. Una vez te asomas a la vorágine de “publicar o perecer” las preocupaciones son otras. Lo que no debe ser admisible, si pretendemos ser vistos como una ciencia, es que los economistas neguemos la pluralidad de enfoques para acercarnos a un objeto de estudio inherentemente complejo como es la sociedad. Como advirtiese Keynes en una de sus muchas críticas en sobre el “abracadabra metodológico” de colegas contemporáneos como Edgeworth, Timbergen, Pigou o Kalecki, el material social con el que trabajamos arroja atributos que muy difícilmente pueden reducirse al tratamiento que hacemos de los datos: unidad orgánica, discreción, discontinuidad, falacias de composición, inconmensurabilidad e incomparabilidad, efectos de bola de nieve, falta de proporcionalidad y heterogeneidad (Keynes, 1972, p.262; Carabelli y Cedrini, 2017, p.11). El precio a pagar por arrogarnos un halo de virtuosismo neutral y de elegancia técnica es la irrelevancia para el debate público. Para una disciplina que surgió con la clara voluntad de modificar el mundo esto resultaría un desastre.

En este apartado analizamos qué es ese “sistema real” sobre el cual trabajan los economistas, cuáles son las estructuras y conexiones bajo las cuales los agentes operan para reproducir y reforzar el sistema. Sobre estos detalles suele pasarse de puntillas, dejándose generalmente vagos (Chick, 2004, p.5). Lo hemos estructurado de la siguiente forma: primero, definimos qué podemos entender por Economía de modo convencional, la Economía que aprendemos en las universidades, y que a lo largo de esta introducción hemos denominado como Economía Neoclásica. También en este punto mostramos por qué, pese a las discusiones sobre el término, creemos que es una conceptualización correcta para nuestra investigación. Segundo, desarrollamos los principios esenciales

⁴¹ Coats describe este hecho incuestionable de la siguiente forma:

“Se dice que la economía, con cierta justificación, es una ciencia ‘avergonzada’ en ‘crisis’ o al menos en ‘desorden’. Sin embargo, es cierto que la mayoría de los economistas occidentales (en comparación con el bloque oriental) han sido entrenados y asimilados en las teorías micro y macroeconómicas básicas que hoy en día se denominan neoclásicas, por mucho que puedan desviarse de estas enseñanzas en sus años profesionales maduros. Además, la gran preponderancia de estos profesionales da por sentadas las teorías ortodoxas como punto de partida para un análisis más refinado o al considerar problemas de política” (Coats, 1993, p.230).

sobre los que descansa la Economía Neoclásica, caracterizándola como una EIR frente a una Economía Monetaria de Producción (en adelante EMP). Tercero, exponemos cómo la Gran Recesión fue inicialmente recibida por el Paradigma. Cuarto, analizamos cómo los efectos permanentes de este fenómeno han motivado un repliegue dentro del enfoque neoclásico. Cinco, exponemos cómo la fuerza de los hechos ha motivado el buscar un protagonismo para la Política Fiscal que pueda ajustarse a los modelos, tras ser inicialmente apartada como respuesta a la crisis que se iniciase en 2007. Por último, concluimos este punto sobre la tensión entre método y ontología de la Economía Neoclásica con una reflexión sobre cómo la confusión que parece reinar dentro de este paradigma atomista y universal se deriva de las características del material social bajo escrutinio, no de las herramientas utilizadas.

3.2. Un gigante con pies de barro

“El fuego arde de la misma manera en la antigua Atenas y en la Sídney moderna, pero la organización de la actividad económica humana difiere radicalmente” (Aspromourgos, 2017, p.3).

En esta investigación utilizamos el término neoclásico para establecer una categoría concreta que englobe todo análisis económico que comparte unos elementos comunes. Para aquellos que niegan o ignoran la relevancia de la pluralidad en el análisis económico tal clasificación puede parecer inútil. Lo que suele haber detrás de este rechazo es la contrariedad a dividir la Economía en paradigmas o programas de investigación competitivos, pero que a fin de cuentas no tiene otro fin que negar que haya análisis alternativos al programa de investigación neoclásico. La disciplina se dividiría simplemente en buena y mala Economía, y por supuesto, no es casualidad que todo aquello que entra en buena Economía coincida con aquellos desarrollos que son aceptados dentro del marco de análisis neoclásico.

Lo primero que debo aclarar es que esta forma de categorización no es una acción hostil hacia mi formación, profesores y colegas. No es mi intención hacer de menos el trabajo de otros investigadores, algo que sería absurdo dada la posición en la que me encuentro. Mi propósito es arrojar luz sobre cómo los economistas hacemos Economía, o mejor dicho, cómo los economistas enseñamos a otros economistas a hacer Economía, ya que tras la etapa formativa algunos deciden desviarse y cortar con la herencia recibida, algo que quizás no pueda hacerse completamente. En su *Introducción a la Economía Política* (1925), Rosa Luxemburgo advierte que la Economía es una ciencia muy particular: “los problemas y las controversias aparecen apenas se da el primer paso en esta rama del

conocimiento, apenas se plantea la pregunta fundamental: de qué trata esta ciencia” (Luxemburgo, 1925 [2015], p.2)

En este trabajo el término neoclásico no se va a utilizar como una categoría más de la clasificación de lo que comúnmente entendemos como paradigmas, esto es, el paradigma marxista, postkeynesiano, institucionalista, etc. Nuestro criterio va a seguir la interpretación de Lawson, que expresa una asociación entre método y ontología, o, mejor dicho, refleja una tensión entre método y ontología (Lawson, 2013, p.950), manifestada por la aplicación de herramientas de análisis de un sistema cerrado a un material social caracterizado por atributos de sistemas abiertos. Las diferencias no estarían en el contenido sustantivo concreto o en las orientaciones políticas, que cambian y son muy diversas entre economistas, sino en la dependencia de una metodología concreta: el modelado matemático, el conjunto de técnicas que comparten más allá de los temas que abarcan (Colander, 1993, p.32; Colander, 2000a, p.137).

No obstante, dado que nuestro interés únicamente está en las cuestiones macroeconómicas y, en concreto en este apartado, en la macroeconomía neoclásica, será suficiente por ahora establecer la que es la división ontológica fundamental para nuestra investigación: una EIR que es objeto de estudio de la Economía Neoclásica;⁴² y una EMP, que es el marco de análisis de lo que podemos llamar Economía Heterodoxa.⁴³ Las implicaciones que se derivan de tal división no son irrelevantes, determinando las herramientas con las que procedemos a analizar la realidad económica. Sigo a Keynes y a Marx en la división realizada entre estas dos categorías.⁴⁴ El procedimiento u orden

⁴² Marx observa que desde esta visión del mundo se considera el estado social donde los individuos ejercen el intercambio como su estado natural; esto es, conforme a su concepción de la naturaleza humana. Ello no es un producto de la historia, donde, se mire por donde se mire, son dependientes de unas relaciones sociales determinadas. El trueque original es tomado como la casilla de salida (Marx, 1857 [1903], pp.132-133). Y se analiza la sociedad “como si” fuese una mera extensión de semejante ficción.

⁴³ Desde el enfoque de Sistemas Abiertos se pueden poner algunas objeciones al modo de proceder de muchos economistas etiquetados como heterodoxos por motivo de la tensión que aflora entre la ontología de partida y el método utilizado (es el caso de Lavoie, 2014). No vamos a discutirlo aquí. Entenderemos la división entre Economía Neoclásica y Economía Heterodoxa a nivel meta-metodológico (Dow, 2007, p.449).

⁴⁴ “Una economía que utiliza dinero, pero que lo utiliza únicamente como un eslabón neutral entre transacciones de bienes y de activos reales, y que no permite introducirlo en las motivaciones y decisiones, podría ser denominada, a falta de un nombre mejor, economía de intercambio real. La teoría que me interesa, en contraste con la anterior, es la de una economía en la que el dinero juega un papel por sí mismo, y afecta las motivaciones y las decisiones, y en la que, en síntesis, es uno de los factores operativos de la situación, de modo que no se puede predecir el curso de los acontecimientos, ni en el largo plazo ni en el corto plazo, sin saber qué papel juega el dinero entre el estado inicial y el estado final. Y esto es lo que se debería entender cuando hablo de economía monetaria” (Keynes 1933 [1998], pp.246-249). Por su parte, Marx lo expresa así: “mercancía y dinero como tales no son sino las formas opuestas de la mercancía misma y, por tanto, modos de existencia diferentes de una misma magnitud de valor. Por consiguiente, el ciclo

lógico a seguir en el análisis económico es determinante sobre las posibilidades de analizar la realidad social con la consideración de sus atributos característicos. Es decir, en la concepción de Keynes, "el análisis lógico necesariamente precede al análisis formal" (O'Donnell, 1997, p. 156). El análisis lógico debe controlar la aplicabilidad del formalismo a temas concretos. Debe verificar qué tipo de relaciones de ordenamiento entre las variables bajo investigación están involucradas, y también cómo reflexionar sobre la naturaleza del material económico disponible para el analista. Es decir, se requiere un conocimiento específico de los hechos, de las características e instituciones distintivas que los gobiernan, para pasar de "un estudio cualitativo de las características de un sistema de dinero representativo" a "un estudio cuantitativo de los hechos tal como existen en los principales sistemas monetarios de hoy en día" (Keynes, citado en Carabelli y Cedrini, p.11). De otro modo, concluye Keynes, los resultados que tendremos son "meramente brebajes, tan imprecisos como los supuestos iniciales en los que se basan, que permiten al autor perder de vista las complejidades e interdependencias del mundo real en un laberinto de símbolos pretenciosos y poco útiles" (Keynes, citado en Carabelli y Cedrini, 2017, pp.20-21).

Cuadro 1. Visiones del mundo u ontología del análisis económico

Economía de Intercambio Real (M-D-M)	Economía Monetaria de Producción (D-M-D)'
Intercambio - reproducción simple	Producción - reproducción ampliada
Productos - riquezas	Productos - mercancías
Dinero como medio - exógeno	Dinero como fin - endógeno
Individualismo, atomismo	Holismo, organicismo
Instituciones universales / armonía natural	Instituciones históricas / en evolución
Sistema cerrado	Sistema abierto

Fuente: Elaboración propia.

En el Cuadro 1 se muestran las características de cada visión del mundo. Es de esperar que, si entendemos el sistema capitalista como una extensión de una economía de trueque,

D – M – D oculta bajo las formas dinero y mercancía relaciones de producción más desarrolladas" (Marx 1859 [1989], 83). Debe destacarse cómo Keynes admite similitudes de su análisis con Marx, coincidencias de principios. Escribe que el concepto de demanda efectiva "solo pudo vivir furtivamente disfrazado, en las regiones del bajo mundo de Carlos Marx, Silvio Gesell y el mayor Douglas (Keynes 1936 [2004], 40). En uno de los borradores encontrados de la *Teoría General*, Keynes utiliza la terminología de los esquemas de reproducción de Marx para su propia conceptualización (Keynes, 1979, p.81). La relación entre el análisis marxista y poskeynesiano ha sido expuesta más de cerca en Cruz, Rangel y Parejo (2019) y Cruz, Parejo, Rangel y Garzón. (2020).

utilicemos instrumentos capaces de ajustar nuestros principios *ex ante* establecidos a las relaciones que se den dentro del mismo, si es que no elegimos el sistema sobre el cual trabajamos en función de si se ajusta mejor o peor a las herramientas que tenemos disponibles.⁴⁵ Tales características son comunes a todos los enfoques que coexisten dentro de la Economía Neoclásica y que son presentados en el libro de texto de referencia de Woodford (2003), o en el más reciente de Blanchard, Amighini y Giavazzi (2018). A simple vista el contraste es evidente e intuitivo: mientras la Economía Heterodoxa es genuinamente macroeconómica, la Economía Neoclásica no parece ser más que microeconomía agregada (Sawyer, 2010, p.284), donde los individuos no son más que personificación de las relaciones de intercambio que existen entre ellos. Para el análisis estrictamente macroeconómico no se requiere una comprensión detallada de las decisiones individuales, más bien, como sugiere Sawyer, se requieren formas de pensar sobre las principales influencias en las decisiones clave (Sawyer, 2010, p.294), o en palabras de Lawson, “iluminar las estructuras que gobiernan los fenómenos superficiales” (Lawson, 1994, p.117). Mientras que bajo la Economía Neoclásica el mundo es comprendido como una interpretación de regularidades superficiales basadas en la experiencia obtenida a partir de los datos; en la Economía Heterodoxa el mundo se concibe por estructuras, mecanismos y poderes que subyacen a los acontecimientos reales, los gobiernan y los produce, aunque tal vez no sean directamente observables (Lawson, 1994, pp.114-115).⁴⁶

⁴⁵ Colander sugiere que la tecnología informática ha impulsado la sustitución del análisis teórico profundo por la búsqueda de patrones asistida por un ordenador (Colander, 2000b, p.129-130). Solow nos regala una imagen fiel a su estilo: “podrías dejar caer a un economista moderno desde una máquina del tiempo, un helicóptero, tal vez como el que tira el dinero, en cualquier momento, en cualquier lugar, junto con su computadora personal; él o ella podrían establecerse en el negocio sin siquiera molestarse en preguntar la hora ni el lugar” (Solow, 1985, p.333). La cantidad de datos y programas a los que tenemos acceso desde nuestros ordenadores personales hoy nos dan un espejismo de rigor analítico que puede verse definido muy apropiadamente por la “cuantitofrenia” que denunciaron Bilbao y Llopis (1992, p.20) en el II Encuentro sobre Didáctica de la Historia Económica que tuvo lugar hace casi 30 años en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Extremadura. Como Colander, creemos que seguir una estrategia de investigación donde las herramientas y la disponibilidad de datos definen la investigación que se realiza, en lugar de las preguntas, no es muy interesante (Colander, 2007, p.17).

⁴⁶ Para Leontief, los métodos econométricos no logran ni pueden lograr “avanzar, de ninguna manera perceptible, una comprensión sistemática de la estructura y las operaciones de un verdadero sistema económico” (Leontief, 1982, p. 104). Una declaración más reciente la hace Blaug, para quien: “la tendencia ahora es recurrir a técnicas cada vez más esotéricas en el intento de producir modelos que no tengan más ambición que replicar series de tiempo reales. La ‘calibración’ como método de elección entre las teorías macroeconómicas es, por decirlo suavemente, algo fraudulento porque simplemente no puede dejar de confirmar casi todos los modelos” (Blaug, 2002b, pp.43-44). Colander es igual o más tajante: “dicho sin rodeos, la economía moderna aplicada es esencialmente la minería de datos con cierta apariencia de ‘prueba empírica científica’ añadida para que parezca menos *ad hoc*” (Colander, 2000a, p.140).

Paradójicamente, los microfundamentos de la macroeconomía neoclásica son vistos como su mejor fortaleza. No es nuestro cometido tratar este “cuento de hadas” aquí (Hartley, 2014, p.237). Nuestro esfuerzo se va a dirigir a revelar las leyes tácitas o principios sobre los que descansa una EIR y sobre los cuales en los pasos siguientes se van añadiendo cierres *ad hoc* para probar empíricamente la calibración del modelo. El objetivo general de nuestra investigación de estudiar el desarrollo de las instituciones capitalistas y sus implicaciones para el análisis económico a través de proyectos críticos con la economía convencional merece, al menos, una ligera reflexión. Dada la hegemonía del pensamiento neoclásico en nuestra disciplina ello puede verse como una obligación. Sin un análisis histórico, institucional y evolutivo, podemos estar cayendo en la observación de Solow sobre cómo el trabajo de los economistas consistiría únicamente en refinar “sus métodos econométricos, sus métodos estadísticos, más allá de la capacidad de los datos” (Solow, 1993, p.40).

En la Figura 1 hemos dibujado esquemáticamente la evolución de la Economía Neoclásica desde 1945. Podemos entender los modelos IS - LM como formas reducidas o sintetizadas de modelos de Equilibrio General Dinámico Estocástico (DSGE por sus siglas en inglés) utilizados como herramienta pedagógica o como modelos de juguete de fácil y sencilla interacción. Como explican Clarida, Galí y Gertler (1999), en el modelo DSGE canónico denominado como “Nuevo Keynesiano”, etiqueta que levanta mucha controversia,⁴⁷ la política monetaria afecta a la economía real a corto plazo, al igual que en el marco tradicional IS - LM. Las dos diferencias esenciales son que las ecuaciones de comportamiento agregadas evolucionan explícitamente a partir de la optimización por parte de los hogares y las empresas y que el comportamiento económico actual depende fundamentalmente de las expectativas del curso futuro de la política monetaria, así como de la política actual. Pero los principios en el corazón del modelo son los mismos. A grandes rasgos, el marco de análisis puede resumirse del siguiente modo: la política monetaria esencialmente no tiene impacto en las variables reales como el producto y la tasa de interés real a largo plazo. Sin embargo, debido a la rigidez de precios y salarios,

⁴⁷ Según Chick y Tily, Keynes ha desaparecido de la Economía Neoclásica reduciéndose sus ideas bajo este marco de análisis a la economía de la depresión (Chick y Tily, 2014, pp.681-682). Para Wood la pregunta no es “¿Keynes está muerto?”, sino “¿vivió alguna vez?” (Wood, 2014, p.118). Dado que ni el dinero ni la incertidumbre son características de los modelos neoclásicos *per se*, es difícil defender la pertinencia del apellido Nuevo Keynesiano en esta forma de realizar análisis económico.

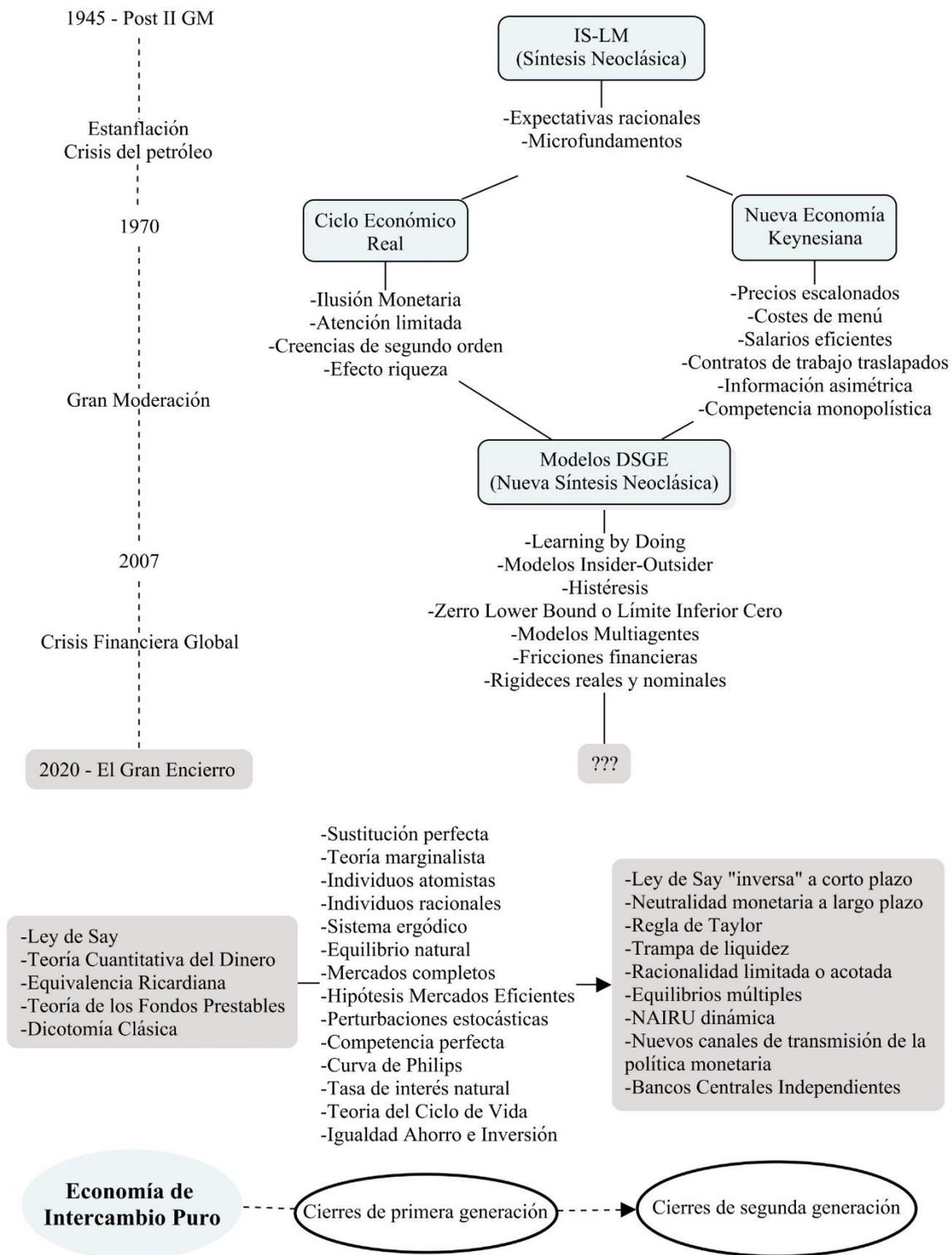
la política monetaria es importante a corto plazo.⁴⁸ Además, en caso de flexibilidad perfecta de precios el modelo plasmaría una dinámica similar a la de un modelo de Ciclo Económico Real, donde la política monetaria afecta únicamente a las variables nominales (Clarida *et al.*, 1999, p.1665). Como dicen Christiano, Eichenbaum y Trabandt, estos modelos “encarnan la cosmovisión fundamental articulada en el discurso presidencial seminal de Friedman (1968) a la Asociación Económica Americana” (Christiano *et al.*, 2018, pp.115-116).⁴⁹ Por cosmovisión fundamental puede entenderse lo que nosotros referimos como visión del mundo u ontología. Esta cosmovisión, que se corresponde con una EIR, tiene cinco principios o equilibrios implícitos: i) la Ley de Say; ii) la Teoría Cuantitativa del Dinero; iii) la Equivalencia Ricardiana; iv) la Teoría de los Fondos Prestables; y v) la Dicotomía Clásica. El rango de resultados del análisis viene predeterminado por la adopción de tales principios, a los cuales se les ha ido añadiendo una serie de cierres *ad hoc* necesarios para poder manejar el modelo, al tiempo que se han ido relajando para adaptarse a los hechos reales; es decir, que de manera instrumental todo acaba encajando para representar el comportamiento reflejado por los datos.⁵⁰

⁴⁸ Para una exposición extensa de los microfundamentos de estos modelos véase Ball, Mankiw y Romer (1988), y Ball y Romer (1990).

⁴⁹ Laidler ha definido el nuevo consenso que ha surgido en la Economía Neoclásica como "Monetarismo sin dinero" (Laidler, 2014, p.19). El término simplemente ilustra el reemplazo del control del crecimiento de la oferta monetaria del monetarismo por una tasa de interés establecida por el Banco Central; esto es, la sustitución de un control directo de la oferta monetaria por uno que se supone lo hace indirectamente. Este cambio puede parecer una aceptación de la endogeneidad de la oferta monetaria frente al enfoque tradicional de dinero exógeno, o al menos es más coherente con esta posición tal y como desarrollamos en Cruz y Parejo (2016); pero no refleja la importancia y el significado del dinero endógeno. Cualquier inestabilidad observada en el contexto del análisis Nuevo Keynesiano provendrá de decisiones inapropiadas sobre la tasa de interés óptima del Banco Central y no tendrá ningún efecto real en el largo plazo (Sawyer, 2010, p.297). Por lo tanto, la Dicotomía Clásica se mantiene. Puede parecer paradójico que, girando el modelo en torno a una política de tipo de interés, un aspecto práctico importante de estos modelos sea que no hacen referencia al dinero o al crédito, y el sector financiero cuando se introduce solo lo hace como una fuente de fricciones (Goodhart, 2009). El dinero, por lo tanto, sigue jugando el mismo papel que en las teorías precedentes. El dinero continúa apareciendo como un simple aporte técnico para efectuar el intercambio; la inflación es un fenómeno monetario y los bancos centrales tienen el poder de controlarla (Dow, 2017, p.1541).

⁵⁰ El instrumentalismo es una posición metodológica establecida por Friedman (1953 [2008]) que viene a decir simplemente que los supuestos no importan; sino sus conclusiones. Esto es coherente, por tanto, con el individualismo metodológico, el positivismo y la exigencia de verificabilidad empírica, donde el método inductivo no sirve más que a la calibración o encaje de los datos del a priori del método abstracto-deductivo (Louzek, 2011, p.460). Pero otra consecuencia que tiene es el de desterrar el enfoque histórico a cuestiones de calibración. El instrumentalismo puede verse, no como una posición metodológica nueva, sino un refuerzo de la posición metodológica implantada por Neville Keynes al dividir la economía en la popular distinción entre economía positiva/normativa, ciencia/arte, teoría/política, hechos/valores, clasificación realizada con el objetivo de poner punto y final al “methodenstreit” inglés, importado desde Alemania, y que colocó una cúpula alrededor de los criterios positivistas para resguardarlos del enfoque histórico, que quedarían relegados a criterios normativos sujetos a cierta flexibilidad y discusión dado el contexto específico (Moore, 2003). Esta posición tiene una gran influencia en Economía, tanta que hasta sugiere ignorar las discusiones y el tedio de reflexionar sobre aspectos metodológicos (Klamer, 2007, pp.230-231). El instrumentalismo permite construir hipótesis plausibles inventadas que se ajusten a la explicación de

Figura 1. Evolución del análisis de una Economía de Intercambio Real



Fuente: Elaboración propia.

cualquier cosa; permite seleccionar conclusiones de tal manera que el resultado no afecte a los supuestos; y sobretodo, como señala Bunge, atenta contra un objetivo básico de la ciencia que es revelar la verdad más allá de las apariencias (Bunge, 1999, pp.169-170).

La “ciudadela” neoclásica ha reforzado los muros de la clásica y construido sobre ella, pero los materiales son los mismos (Carabelli, 1991; Davidson, 1999).⁵¹ Esto es precisamente a lo que Friedman se refería con que la Economía Neoclásica es “vino viejo en odres nuevos” (Friedman, 1991, p.33).

Una vez los cimientos del edificio neoclásico son expuestos a luz y taquígrafos una consecuencia se hace evidente. Los economistas empíricos no existen. Como ya reparasen economistas como McCloskey, “la elección, en otras palabras, no es entre teoría y no teoría, sino teoría explícita, formulada conscientemente y teorización implícita e inconsciente” (McCloskey, 1976, p.448).

Los cinco pilares que sostienen una ontología de sistema cerrado-intercambio puro están fuertemente interrelacionados, uno lleva lógicamente al siguiente. La conocida Ley de Say viene a decir simplemente que la oferta crea su propia demanda y que en su versión fuerte es una identidad *ex ante* entre la oferta y la demanda agregada. En una EIR, la extensión de los intercambios requiere que los individuos incrementen su oferta excedente para que otros individuos sean incentivados a incrementar la suya, con el fin de beneficiarse de los intercambios. Para acceder al intercambio general, el individuo debe ofrecer algo a cambio. La oferta total de productos, por lo tanto, está determinada por el lado de la oferta, lo que los economistas definimos como producción potencial. Las mejoras de productividad que permitan aumentar el excedente que los individuos bombean al intercambio o el incremento de los factores productivos son, por lo tanto, los modos de aumentar la Frontera de Posibilidades de Producción que marca las dotaciones de bienes y servicios que puede producir la sociedad empleando completamente unos recursos dados. Este sería el equilibrio natural del mercado.⁵² Cuando introducimos el dinero en el análisis el acto de intercambio se separa entre compra y venta, lo que incluye la variable tiempo. Esto crea ciertos inconvenientes, imperfecciones, fricciones, rigideces, y errores de coordinación, que cambian el equilibrio natural hacia una Tasa de Desempleo Natural que establece una relación de compensación entre inflación y desempleo. En el

⁵¹ Estamos de acuerdo con Colander en su observación sobre el poder de los datos: “la precisión es útil para extraer el 20 por ciento final del conocimiento que se puede extraer de un conjunto de datos y para publicar en revistas, pero, la observación simple, los estudios de casos, conocer las instituciones, leer la literatura y solicitar opiniones de las personas informadas a menudo le dan primero el 80 por ciento de lo que puede saber sobre un problema. Pasar a un análisis estadístico preciso antes de haber utilizado estas otras técnicas imprecisas es a menudo una forma ineficaz de entender un problema (Colander, 2007, p.17).

⁵² Para profundizar en la cuestión de la aparición y desarrollo del concepto, véase, por ejemplo, Roncaglia (2006, pp.225-229).

apartado 3.3 detallaremos la situación actual de lo que conceptualizamos como Curva de Phillips.

El dinero es, por lo tanto, introducido en un sistema de trueque ya en marcha. Veamos cómo se presenta, por ejemplo, en el manual de Juan Manuel Blanco, que con frecuencia es tomado como bibliografía básica en las asignaturas de Microeconomía y Macroeconomía que ofrecemos a los alumnos en la Universidad de Extremadura:

“El precio es la relación a la que se intercambian dos cosas (por ejemplo, si en una tribu primitiva una lanza se intercambia por 3 cocos, se diría que el precio de la lanza es igual a tres cocos). Pero a medida que el intercambio se va haciendo más complejo y comienzan a aparecer más bienes, el trueque (intercambio directo de un bien por otro) comienza a plantear muchas dificultades: cuantos más bienes hay más complicado resulta para una persona encontrar a alguien que desee cambiar lo que él desea por lo que él tiene. Aparece entonces la necesidad de utilizar algo común para todas las transacciones: el dinero” (Blanco, 2008, pp.12-13).⁵³

Diferentes versiones del mismo cuento del trueque se les narra a los estudiantes en cada Facultad de Economía nada más entran por la puerta de la clase.⁵⁴ El dinero es usado por la conveniencia de superar los costes ocasionados de buscar a aquellos que quieren el bien que deseas intercambiar y que producen el bien que tú quieres. Lo que se conoce como el problema de la doble coincidencia de deseos. Los individuos son eso, individuos. No son empleados, industriales, financieros, autónomos, rentistas, etc. Solo son individuos que intercambian. Y el dinero no es más que un medio para facilitar este intercambio. La

⁵³ Un apunte anecdótico; el término “Ley de Say” ni aparece. Si bien está implícito en la presentación del contexto analítico ahistórico al que los estudiantes van a dedicar sus energías durante, al menos, los próximos 4 años:

“el funcionamiento del mercado se basa en el intercambio voluntario. Los individuos intercambian bienes entre sí y lo hacen porque lo desean ya que, al contrario que en el sistema de autoridad, nadie les obliga a hacerlo [...]. En el sistema de mercado las decisiones se llevan a cabo de manera descentralizada. Cada uno se especializa en la producción de algo y, tras producir, cada cual intercambia una parte de los bienes de su propiedad por los de otros para poder consumir de todo” (Blanco, 2008, p.12).

⁵⁴ El manual de Mankiw, que también es común en la bibliografía de estas dos asignaturas, no aborda el tema del dinero hasta el capítulo 29 (Mankiw, 2012, pp.619-620). Uno puede estar tentado a reprochar que estos manuales son libros de texto introductorios y que en la investigación de vanguardia todo es mucho más complicado. No es nuestra intención construir un hombre de paja neoclásico. De hecho, la intención es la contraria: hacer hincapié en la revisión y atención a los principios implícitos que a lo largo de nuestra formación a través de los años como economistas hemos interiorizado y cuya consideración dejamos a un lado, ignorándolos. Que no los hagamos explícitos no significa que no estén ahí. Están desde el principio. Otra opción es negar los hechos expuestos en esta investigación y echar balones fuera, asumiendo que esta Tesis es en HPE o que dirijo mi crítica a la Economía Neoclásica debido a las barreras de entrada que la exigencia del manejo de técnicas matemáticas impone. Todo esto no cambia nada. No es una cuestión de preferencias subjetivas, ni hay en este trabajo nada contra las matemáticas en sí mismas; aunque la elección de la ontología que sustenta la investigación sea, evidentemente, una decisión meditada, a la par que no racional en el sentido que entendemos los economistas los criterios que deben guiar nuestras decisiones.

institución clave es el mercado, donde las leyes de oferta y demanda gobiernan a individuos libres impeliéndoles a intercambiar sus productos. Friedman, citando a Stuart Mill, resume el papel del dinero en este sistema del siguiente modo:

“no puede haber intrínsecamente una cosa más insignificante, en la economía de la sociedad, que el dinero; excepto en el carácter de una invención para ahorrar tiempo y trabajo. Es una máquina para hacer de manera rápida y cómoda, lo que se haría, aunque de manera menos rápida y cómoda, sin ella: y como muchos otros tipos de maquinaria, solo ejerce una influencia propia e independiente cuando sale de su servicio” (Friedman, 1968, p.12).

Pero eso no es todo lo que necesitamos saber de esta máquina, según Friedman. Esta es una máquina “muy dominante, cuando se sale de servicio, arroja una llave inglesa en la operación de todas las otras máquinas” (Friedman, 1968, p.12). El dinero debe mantenerse en correspondencia con la producción total de bienes y servicios, porque de no ser así causa un desorden generalizado en la economía. Si es insuficiente, aparecerá la deflación; mientras que si es excesivo provocará inflación. Esta es la razón por la cual existe un espacio para la política monetaria: para establecer una correspondencia entre dinero y precios, y que ésta no sea una fuente de perturbaciones. El sistema funcionará correctamente si y solo si los agentes económicos tienen plena confianza en la estabilidad de precios para formarse sus expectativas sobre el futuro. Una vez tiempo y dinero aparecen, una nueva regla o principio al que ajustarse aparece en el tablero de juego: la Teoría Cuantitativa del Dinero (en adelante TCD).

Como sugiere Pilkington, la TCD es la tradicional “economía del hombre de la calle” (Pilkington, 2016, p.161).⁵⁵ Sin duda, éste es el caballo de batalla de la Economía Neoclásica, simplemente porque es el más intuitivo de todos los principios. Su “descubrimiento” es atribuido a los escolásticos de la Escuela de Salamanca, producto de la observación de los incrementos de los precios provocados por la entrada de oro y plata de América tras la conquista de los europeos del continente (Grice-Hutchinson, 1989, Hamilton, 1934 [1975]); si bien normalmente se cita a Hume como su primer exponente (Schabas, 2008; Arnon, 2011). La identidad canónica que ilustra esta teoría es:

$$M \cdot V \equiv \sum p \cdot Q$$

Donde M es la cantidad de dinero, V es la velocidad del dinero o la cantidad de veces que circula en un período determinado, Q es la cantidad de bienes y servicios vendidos y, lo

⁵⁵ La observación de Clower nos parece muy acertada: “¿Cuánto de la economía es simplemente vestir el sentido común con un lenguaje difícil?” (Clower, 1993, p.23).

más importante, p es el nivel de precios. Esta identidad es popularmente considerada una ecuación que se lee de manera unidireccional, de izquierda a derecha. El postulado básico es que existe una función estable del dinero en relación al ingreso, que es lo mismo que decir que existe una velocidad de circulación del dinero constante o estable para los cambios en la cantidad de dinero circulante (Kaldor, 1983, pp.156-157). Puesto que la cantidad de bienes y servicios se mantiene constante, dado que la producción potencial está gobernada por la Ley de Say, la lógica que nos sugiere esta ecuación es que un aumento o disminución de la oferta de dinero conducirá a un aumento o disminución de los precios. Si nos abstenemos de los cierres que determinan el resultado de esta identidad y la transforman en una teoría que expresa todo lo que hay que saber para el correcto funcionamiento de una EIR; es decir, si no imponemos desde el principio la neutralidad del dinero con la separación del análisis en real y monetario; la Identidad Cuantitativa del Dinero está abierta a interpretaciones que parecen seguir más de cerca la realidad de los acontecimientos.

Utilizaremos el ejemplo expuesto por Pilkington porque dibuja la coyuntura histórica que justificó el descrédito de la política fiscal y la hegemonía de la política monetaria como mecanismo de estabilización. Imaginemos que el precio del petróleo aumenta precipitadamente porque su producción cae. Por causa de la sensibilidad de la economía a los cambios en los precios del petróleo, los precios del resto de bienes y servicios se incrementan. En la Identidad de Fisher este hecho sería sinónimo de una caída en Q , que a su vez aumentaría p , y por extensión, dada la dependencia del resto de actividades de esta fuente de energía, el conjunto de precios $\sum p$. Los capitalistas verían aumentar sus costes, que trasladarían a los consumidores a través de precios más elevados. Los trabajadores responderían, probablemente y si tienen el poder de negociación adecuado, exigiendo salarios más altos. Seguidamente tendría lugar un nuevo aumento de precios fruto del incremento de los costes laborales. A medida que la espiral precios-salarios se activara, tanto la velocidad de circulación del dinero como su oferta probablemente aumentarían. Los trabajadores tratarían de gastar sus ingresos monetarios antes del aumento futuro de los precios que haría caer sus ingresos reales; si bien las empresas experimentarían un aumento de sus costes antes de recibir estos ingresos ante la demanda de los trabajadores, obligándoles ello a abrir líneas de crédito con sus bancos. En definitiva, la lectura de la ecuación resultante de este ejercicio especulativo es de derecha

izquierda, desde los precios a la oferta de dinero. Justo al revés de la creencia popular (Pilkington, 2016, pp.161-165).⁵⁶

Lo que realmente expresa la dirección en la que se lee la ecuación es la diferencia entre un enfoque de dinero exógeno, donde la TCD gobierna un proceso de intercambio generalizado; y un enfoque de dinero endógeno, donde el crédito ocupa un lugar central en el proceso de producción. A primera vista, el cambio de gestionar la estabilidad de los precios a través del control de tasa de crecimiento de la oferta monetaria sugerida por los monetaristas (Friedman, 1968, p.14), hacia la política de tipo de interés establecido por los bancos centrales supone una aceptación tácita del enfoque de dinero endógeno.⁵⁷ Esta es una observación superficial derivada simplemente del instrumento indirecto utilizado. De acuerdo con Rochon y Setterfield, en la Economía Neoclásica no existe una teoría de dinero endógeno (Rochon y Setterfield, 2007, p.14). Una teoría de dinero endógeno entraña una ontología de una EMP, no de una EIR. Requiere un estudio del funcionamiento y evolución del sistema económico y sus instituciones, cuyo análisis, como exponemos en otro lado, “debe ser planteado en tres niveles: los vínculos entre empresas y bancos para la financiación de la producción; segundo, la relación entre el Banco Central y los bancos; y tercero, la relación entre el Estado y el Banco Central (Cruz y Parejo, 2016, p.36). En un enfoque de dinero exógeno el dinero es un mero lubricante de los intercambios, no tiene efectos reales sobre el empleo y la producción; mientras que un enfoque de dinero endógeno el dinero no es neutral, tiene efectos reales tanto a corto como a largo plazo. La inversión precede al ahorro, las reservas crean los depósitos y los bancos no son simplemente intermediarios de un sistema de Fondos Prestables, otro de

⁵⁶ Desde una perspectiva histórica Ryan-Collins y van Lerven analizan la coordinación entre el Banco Central y el Tesoro para llevar a cabo la Financiación Monetaria Directa como forma de apoyar el crecimiento económico. Sus resultados encuentran que:

“los gobiernos débiles y los poderes de recaudación de impuestos, la corrupción y la guerra, la pérdida de control sobre los tipos de cambio o los cuellos de botella donde la economía está a plena capacidad pueden ser candidatos más fuertes para explicar períodos prolongados de inflación o hiperinflación” (Ryan-Collins y van Lerven, 2018, p.25).

Esto no implica automáticamente negar que bajo ciertas condiciones la Financiación Monetaria Directa no conduzca a la inflación. Cómo se introduce el dinero en la economía importa, por lo cual, introducir el dinero a cambio de trabajo tiene efectos diferentes que, por ejemplo, lanzarlo desde helicópteros. La primera posición es coherente con el enfoque de dinero endógeno específico de la ontología de una EMP. Esta coordinación la hemos estudiado en el marco de la Eurozona en Cruz, Ehnts y Tcherneva (2019) y Tcherneva y Cruz (2020).

⁵⁷ Cukierman afirma que economistas keynesianos como Tobin y Modigliani reconocieron que los cambios en la política de tasa de interés y en la base monetaria eran dos caras de la misma moneda (Cukierman, 2013, p.379).

los pilares de la Economía Neoclásica. En definitiva, como afirma Sawyer, una vez se toma en serio el dinero endógeno:

“simplemente no es posible construir un modelo similar al marco de equilibrio general walrasiano donde el dinero se introduce como una idea de último momento para proporcionar la unidad de cuenta. [...] el ‘dinero endógeno’ tiene implicaciones para el análisis macroeconómico que no se pueden resumir simplemente reemplazando la curva LM por una línea horizontal en la tasa de interés” (Sawyer, 2010, p.297-298).

Pese a que la Economía Neoclásica parece plantear que el tipo de interés es exógeno al ser determinado por los bancos centrales, lo que sugeriría que la oferta monetaria es endógena, mantiene un elemento “natural” y no observable que fija el equilibrio real de una EIR representada por la Ley de Say, y, por tanto, que determina la producción potencial de la economía. Este elemento es la “tasa de interés natural”, también conocida como tasa de interés real o de mercado.⁵⁸ Esta tasa equipara el ahorro y la inversión y lo hace a una brecha de producción cero, que supone implícitamente que es consistente con el pleno empleo de la mano de obra y una inflación constante (Sawyer, 2008, pp.70-71). Es decir, la tasa de interés natural es “la tasa que se obtendría en una economía sin bancos y sin dinero bancario y que contiene un mercado crediticio dentro del cual los bienes de capital se intercambiarían directamente” (Bertocco, 2013, p.311). A la tasa de interés natural una EIR con dinero imita a una economía de intercambio real o sin dinero. Lo que ocurre es que la Economía Neoclásica no plantea la existencia de una única tasa de interés. Siguiendo a Wicksell (1898), junto a la tasa de interés natural se distingue una tasa de interés nominal o monetaria. Esta es la tasa que los bancos controlan, siempre guiados por la tasa de interés real. En el caso de que la tasa de interés nominal sea igual a la tasa de interés real, la presencia de dinero bancario no altera la estructura del sistema económico. Como apunta Sawyer, a todas luces “se restablece una visión de fondos prestables de la determinación de la tasa de interés (Sawyer, 2008, pp.68-69). El nivel de precios no depende directamente de la brecha entre la demanda y la oferta del dinero como en el enfoque monetarista, sino del precio del dinero que establece el Banco Central,

⁵⁸ Bertocco y Kalajzic advierten que en una EMP esta tasa de interés natural no existe. La tasa de interés natural:

“caracteriza solo un sistema, por ejemplo, una economía de maíz, en el que los ahorros se intercambian en especie. Este concepto no puede aplicarse a una economía monetaria en la que: (i) el dinero coincide con el dinero bancario y la tasa de interés sobre el dinero no puede tener un valor negativo; (ii) el desarrollo económico depende de la introducción de innovaciones y de las decisiones de los bancos de ofrecer crédito creando dinero nuevo. En una economía monetaria, no existe necesariamente un valor positivo o negativo de la tasa de interés que lleve a las empresas a alcanzar un flujo de inversiones consistente con el nivel de ingresos que refleja el equilibrio en el mercado laboral” (Bertocco y Kalajzic (2019a, p.17).

de la tasa de interés nominal. La TCD, por lo tanto, es restablecida indirectamente por este mecanismo.⁵⁹

La Política de Tipo de Interés del Banco Central mantiene la “atracción” de la Dicotomía Clásica (Mankiw, 2001, pp.48-49), esto es, la separación entre el lado real de la economía, donde la oferta establece la producción potencial, y el lado monetario, donde la demanda es ajustada a corto plazo utilizando la tasa de interés nominal para incentivar / desincentivar la inversión en función de la guía de la estabilidad de precios coherente con la TCD.⁶⁰ Volvemos a hacer hincapié en ello dado el lugar central que ocupa el dinero en esta tesis: bajo la ontología de la Economía Neoclásica de una EIR el dinero es visto como un “velo”,⁶¹ un expediente técnico sin ningún papel causal; es neutral, introducido al análisis por la puerta trasera. Siguiendo a Schumpeter hemos omitido intencionadamente el uso de “análisis monetario” o “política monetaria” para referirnos a la Economía Neoclásica. Si bien hemos preferido la terminología utilizada por Keynes para mostrar la división ontológica que separa una EIR y una EMP, podemos asimilar ambas al “análisis real” y al “análisis monetario” en Schumpeter (1954, 2012, pp.323-324).

Si se percibe que la economía está recalentándose, éste es un indicador de que la tasa de interés nominal está por debajo de la tasa de interés natural y las autoridades monetarias subirán el tipo de interés que les corresponde para que haya una demanda de dinero menor para invertir; pero si se da la situación contraria, lo subirán con el objetivo de fomentar la demanda de dinero para incentivar la inversión. Aunque implícito a la secuencia que opera en este mecanismo está la disposición de explotar la compensación que existe entre inflación y desempleo, que es representada por la Curva de Phillips. Para evitar que los gobiernos aprovechen esta vía para estimular la economía a corto plazo sin considerar las consecuencias inflacionarias a largo plazo, la teoría neoclásica decreta como imprescindible la independencia de los bancos centrales, como garantía de la estabilidad

⁵⁹ Este restablecimiento del control de la oferta monetaria vía tasa de interés para controlar la inflación no es que sea opuesto al monetarismo, más bien, como apunta Sawyer, es “una resaca de los días del monetarismo (Sawyer, 2009, p.230).

⁶⁰ La cantinela de que a corto plazo prevalecen resultados keynesianos y a largo plazo resultados clásicos no trae más que confusiones (véase, por ejemplo, Palacio-Vera, 2005, p.764). El adjetivo keynesiano no parece más que una forma de persuasión o un artilugio retórico en manos de la Economía Neoclásica, la cual se aleja de Keynes en la ontología, en el método, y también en este punto sustantivo. Como indica Holt, son “sus ideas sobre la naturaleza del largo plazo en una sociedad capitalista avanzada” lo que importa, no sus puntos de vista a corto plazo (Holt, 2007, p.95).

⁶¹ La popular y breve descripción de los atributos del dinero a la que evoca esta acertada imagen ha sido adjudicada a Schumpeter (Klausinger, 1990).

de precios (Alesina y Summers, 1993, p.159; Masciandaro y Romelli, 2015, pp.267-268).⁶²

Decretar la elasticidad de la inversión para la funcionalidad de la política monetaria es fundamental, aunque los hechos parecen refutar la existencia de dicha elasticidad (Garegnani, 2015). La teoría parece admitir esta relación en condiciones normales. Si bien lo que se entiende por condiciones económicas normales ha cambiado en los últimos años, como veremos. La elasticidad de la inversión al precio del dinero se justifica mediante el concepto de productividad marginal del capital, por lo tanto, se fundamenta en el mecanismo de sustitución directa entre los factores de producción, es decir, trabajo y capital. Según la teoría neoclásica una caída de las tasas de interés nominales induciría a las empresas a invertir en métodos de producción intensivos en capital. Como explican Deleidi y Mazzucato, la denominada “Controversia del Capital” ofrece los argumentos para refutar este mecanismo de ajuste al que la Economía Neoclásica fija toda su fe para administrar el sistema.⁶³ En el momento que asumimos:

“varias técnicas de producción y bienes de capital heterogéneos, el cambio de técnicas y la profundización inversa del capital socavan el supuesto

⁶² La relación entre Independencia del Banco Central e inflación estable no está del todo clara (Acemoglu *et al.*, 2008; Posso y Tawadros, 2013; Ryan-Collins y van Lerven, 2016) Además, la nueva etapa que comenzase en 2007 con la Gran Recesión caracterizada por el Límite Inferior Cero, la Histéresis y el Estancamiento Secular ha empujado a los bancos centrales a tomar medidas no convencionales que suponen y avanzan una coordinación más estrecha entre los tesoros nacionales y sus bancos centrales, como exploramos en el punto 3.4.

⁶³ La culpable de esta disputa fue Joan Robinson al arremeter contra la Economía Neoclásica del siguiente modo: “la función de producción ha sido un poderoso instrumento de mala educación. Al estudiante de teoría económica se le enseña a escribir $Y = F(K, L)$, donde L es la cantidad de trabajo, K una cantidad de capital e Y una cantidad de producto de mercancías. Se le enseña a suponer que todos los obreros son homogéneos y a medir L en horas de trabajo por hombre; algo se le dice acerca del problema relativo a los números índice, que surge al escoger una unidad de producto. Pero luego se lo arrastra hasta el siguiente problema, en la esperanza de que olvide preguntar en qué unidades se mide K . Antes de que se le haya ocurrido hacerlo, ya se ha convertido en profesor. Así, tales hábitos poco rigurosos de pensamiento se transmiten de una generación a otra” (Robinson, 1953-1954, p. 81). Samuelson intentó presentar una respuesta intentando demostrar la existencia de una sustancia especial capaz de dar forma a todo tipo de bienes de capital sin éxito, por lo que admitió su fracaso. La controversia se desplazaría entonces a la función de producción agregada (Felipe y McCombie, 2015). Los economistas neoclásicos estimaron a partir de la distribución entre salarios y ganancias los productos marginales de ambos factores tomados como sus recompensas, derivándolos de una función Cobb-Douglas. Y así quedó. La solución fue instrumental. Si es que puede calificarse de solución a este “humbug”, pues como demuestra Shaikh, “la fuerza empírica del análisis de la función de producción agregada no es en realidad nada más que un reflejo estadístico de la constancia (inexplicada) de la participación en los ingresos” (Shaikh, 1974, p.119). El propio Douglas lo expresa así: “lo más importante es que la coincidencia aproximada de los coeficientes estimados con las partes reales también fortalece la teoría competitiva de distribución y refuta el marxismo” (Douglas, 1976: 914). Como el magnífico observador que es, aunque él mismo no se vea como tal, y sobre todo como uno de los protagonistas de esta controversia, Solow también tiene un comentario sobre esto, como cuenta Fisher en relación a una conversación con él sobre ello: “si Douglas hubiera encontrado que la participación del trabajo era del 25 por ciento y la del capital del 75 por ciento en lugar de lo contrario, ahora no estaríamos discutiendo las funciones de producción agregada” (Fisher, 1971 p.305).

neoclásico basado en el mecanismo de sustitución entre trabajo y capital. Para ser claros, las diferentes tasas de interés permiten a los productores utilizar el mismo método de producción y, por lo tanto, el mismo factor de intensidad. Posteriormente, no podemos esbozar un cronograma de demanda de inversión con pendiente descendente que resuma una relación negativa general entre la tasa de interés y el nivel de inversión ya que ningún mecanismo automático garantiza que las empresas adopten una técnica de producción más intensiva en capital cuando la tasa de interés disminuye” (Deleidi y Mazzucato, 2019, pp.4-5).

Independientemente de que la teoría esté mal desde el principio, la relación entre tasa de interés e inversión queda en suspenso cuando entramos en territorio del “Estancamiento Secular” (Hansen 1939, Summers, 2014). Y esta es la nueva normalidad que hoy ya muchos admiten tras la Gran Recesión. El Estancamiento Secular sucede una vez que la tasa de interés nominal alcanza el ZLB. A este nivel, la política de tipos de interés convencional se vuelve inútil (Blinder *et al.*, 2017), lo que tradicionalmente se ha denominado “Trampa de Liquidez”. Debemos puntualizar que ambos conceptos no son iguales. El Estancamiento Secular es una Trampa de Liquidez en el Límite Inferior Zero, pero puede darse este fenómeno antes de que caer hasta aquí. La diferencia es importante. Una Trampa de Liquidez puede surgir por un problema de confianza, mientras que el Estancamiento Secular denota problemas más profundos. El impacto de las intervenciones fiscales es muy diferente en ambos casos (Mertens y Morten, 2014, p.2). Hansen definió el Estancamiento Secular como "recuperaciones enfermas que mueren en su infancia y depresiones que se alimentan de sí mismas y dejan un núcleo de desempleo duro y aparentemente inamovible" (Hansen, 1939, p.4).⁶⁴ Pese a no ser refutada por los acontecimientos, esta noción ha estado desaparecida del análisis económico hasta que Summer la rescatase (Summers 2014). Backhouse y Bouianovsky sugieren que esta omisión tiene una dimensión política conflictiva por dos motivos: primero, niega el papel dinámico de los empresarios; y segundo, apunta a una expansión del gasto público más allá de la fase depresiva del ciclo económico (Backhouse y Boianovsky, 2016, p.19). El Estancamiento Secular es, según Summers, “una imperfección natural del mercado”, que describe de la siguiente forma:

⁶⁴ La noción de Estancamiento Secular es otro ejemplo más de cómo los conceptos y teorías modifican su significado entre autores y a lo largo del tiempo. En este caso, la hipótesis aparece por primera vez en los economistas clásicos, que denominaron como “Estado Estacionario”, enlazándolo a la idea de que existen límites a la expansión económica. Estos límites serían los rendimientos decrecientes motivados por la escasez de tierras fértiles en el caso de los economistas clásicos, o en Marx las contradicciones entre la tendencia al aumento de la composición orgánica del capital y su relación inversa con la tasa de ganancia, la cual depende directamente de la extracción de plusvalía (Backhouse y Bouianovsky, 2016, pp.3-4).

“si se supone que la inversión es una función decreciente de la tasa de interés y que el ahorro es una función creciente de la tasa de interés y que el nivel en el que se produce el equilibrio con pleno empleo requiere una tasa de interés nominal negativa, entonces el ajuste tendrá lugar en la forma de un nivel de producción más bajo, y ese nivel de producción más bajo puede continuar indefinidamente” (Summers, 2015, p.61).

Por último, falta mencionar la Equivalencia Ricardiana: “¿la emisión de deuda pública es equivalente a los impuestos? Esta es una pregunta antigua en la teoría de las finanzas públicas. David Ricardo presentó el caso de manera afirmativa” (Buchanan, 1976, p.337).

⁶⁵ La teoría enuncia que los agentes económicos aumentan sus ahorros exactamente en la misma cantidad que aumenta el déficit público; o al revés, reducen sus ahorros conforme aumente el superávit público. Que el modo de financiación de un mayor gasto público sea un aumento de los impuestos o un aumento de la deuda pública es indiferente para el resultado a nivel macroeconómico. La lógica de este razonamiento es que los contribuyentes anticipan el comportamiento futuro del Gobierno debido a su comprensión sobre el ciclo de vida del presupuesto público. Por ejemplo, un aumento del déficit público hoy se compensaría más adelante con aumentos de impuestos, por lo que responderían aumentando su ahorro, y, por lo tanto, perjudicando el consumo y la inversión. El resultado sería que el déficit público no causaría ningún impacto en la actividad económica (Barro, 1989, pp.38-39).

La Equivalencia Ricardiana surge en la discusión de Barro de la hipótesis de que la emisión de deuda pública conduce a los agentes privados a pensar que su riqueza neta es más elevada, y, por lo tanto, aumentan su gasto y la producción. Esto se conoce como “efecto Pigou” (Pigou, 1943), ⁶⁶ o también “efecto riqueza” o “efecto de saldos reales” (Barro, 1974, pp.1095-1096). Para Barro, las deudas del gobierno no son riqueza neta para los agentes privados, simplemente reflejan el valor presente de las obligaciones

⁶⁵ Existe cierta controversia en relación a la atribución a Ricardo de la relación que expresa este término (O’Driscoll Jr., 1977; Aihakpor, 2013). Barro, a quien se debe su versión moderna y, por tanto, el significado que tiene hoy, apela a la “Ley de Stigler” para otorgar a Ricardo su teoría y atribuirle correctamente así el honor de llevar su nombre como descubridor, incluso aunque haya sido expuesta de modo imperfecto (Barro, 1989, 39). Barro ve su teoría como la versión mejorada de lo que quería expresar Ricardo, lo que es un claro síntoma de *whiggismo*.

⁶⁶ Dimand indica que el “efecto Pigou” fue discutido por Keynes y Kalecki en la correspondencia mantenida por ambos como consecuencia de la labor de editor de Keynes en el *Economic Journal* y la recepción de un comentario a la revista sobre el trabajo de Pigou escrito por Kalecki. Ambos estuvieron de acuerdo en que el “efecto Pigou” se refiere a cambios en la riqueza neta, pues si el interés sobre la deuda es financiado por impuestos no agrega nada al ingreso total (Dimand, 1991, pp.289-290). Este también es el argumento que Kalecki lanza contra el planteamiento de Luxemburgo sobre cómo el gasto en armamentos y el imperialismo atrasan el fin del capitalismo (Levy-Orlik, 2014, pp.26-27). La única fuente de creación de activos financieros netos es el gasto respaldado por el Banco Central, y que no se hace depender de los impuestos.

tributarias futuras. Esto ocurriría en un mundo ricardiano. Pero, ¿y si el mundo no es ricardiano? Supongamos que no se respetan las restricciones presupuestarias del Gobierno, esto es, la restricción presupuestaria intertemporal que establece que en el largo plazo el déficit y el superávit públicos fluctúan sobre el presupuesto equilibrado. La imagen que se evoca es que las finanzas del Gobierno son iguales que las de cualquier hogar o empresa.⁶⁷ Si el Banco Central Independiente no se coordina con el Gobierno y se ocupa únicamente de su objetivo de la estabilidad de precios, la dificultad cada vez mayor de colocar su deuda “corregirá” los excesos. Pero si el Banco Central responde por la deuda pública, la TCD aparece y el aumento de la oferta monetaria se corrige mediante un ajuste del nivel general de precios, transformándose en inflación y la desvalorización del dinero. Esta teoría que relaciona la TCD y el intento de escapar de la Equivalencia Ricardiana por los gobiernos se conoce como Teoría Fiscal del Nivel de Precios, y se puede describir sencillamente como una Teoría Cuantitativa de la Deuda (Blancheton, 2016, p.105).

3.3. Economía “patas arriba”

“Si no hay una tasa natural de desempleo, o una tasa de interés neutral, entonces toda la noción de la conveniencia de someter la política monetaria para intentar alcanzar una meta de tasa de inflación dominante e inmutable se derrumba” (Davidson, 2006, p.691).

Para Mishkin, la Crisis Financiera Global fue una anomalía que pasa “una vez cada cien años” y fue simplemente causa de un “tsunami crediticio”. Los economistas y los banqueros centrales “no tienen que volver a la mesa de dibujo y tirar todo lo que han aprendido en los últimos cuarenta años. Gran parte de la ciencia de la política monetaria permanece intacta” (Mishkin, 2011, p.47). Esta es también la opinión explícita de Blanchard, Dell’Ariccia y Mauro: “La mayoría de los elementos del consenso previo a la crisis, incluidas las principales conclusiones de la teoría macroeconómica, aún se mantienen” (Blanchard *et al*, 2010, p.207), que manifiesta las pobres intenciones de cambio de la economía convencional y que contrastan con las intenciones surgidas a raíz de la crisis económica de “Repensar la política macroeconómica”.

La crisis actual nunca ha llevado al replanteamiento del núcleo del paradigma, que no ha cambiado nada desde la Segunda Guerra Mundial, más allá de pomposos titulares, o de

⁶⁷ Keynes expone así su disconformidad con esta creencia popular: “es el Estado, más bien que el individuo, quien necesita cambiar su criterio; es el concebir al Canciller del Tesoro como un gerente de una especie de sociedad anónima, lo que hay que descartar” (Keynes, 1933 [2013], p.145).

observaciones dispersas sobre múltiples problemas que subyacen al método utilizado expresadas como un mero reflejo del cargo de conciencia que emerge como consecuencia de encontrarse en un callejón sin salida, o de las confesiones o confusiones permitidas únicamente a los primeros espaldas sobre los procedimientos habituales de hacer ciencia económica.⁶⁸ La “revolución” en el pensamiento económico tradicional provocada por la crisis se ha reducido a una advertencia sobre el funcionamiento de los mercados financieros y los efectos persistentes, derivados meramente por estos “excesos” externos a la economía real pero que causan un impacto prolongado y agudo en la misma. El comportamiento de la inflación por sí solo no sería lo único que proporcionase la señal que alerte a las autoridades monetarias. La tasa de interés natural o tasa de interés real, que guía a las autoridades monetarias y que iguala la demanda agregada y la producción, potencial requiere ser complementada por otras señales que alerten de la acumulación de desequilibrios financieros (Borio, 2016).⁶⁹ La crisis ha puesto de manifiesto para la corriente principal una serie de puntos que a grandes rasgos son apuntados por Mishkin, que: i) Los desarrollos en el sector financiero tienen un impacto mucho mayor en la actividad económica de lo que nos dimos cuenta anteriormente; ii) La macroeconomía es altamente no lineal, siendo azotada por los “espíritus animales” y la psicología de los inversores que tienen periodos de “exuberancia irracional”; iii) El ZLB es más problemático de lo que pensamos; iv) El costo de la limpieza después de las crisis financieras es muy alto, refiriéndose a la posibilidad de impagos de la deuda soberana; y

⁶⁸ La minuciosidad con la que Mavroedis, Plagborg-Møller y Stock lo exponen en su investigación es encomiable, y su conclusión tajante: “A pesar del aparente éxito empírico temprano del NKPC, la literatura que encuestamos está llena de acertijos. Lo que deberían ser cambios relativamente inocuos en los instrumentos utilizados, en las cosechas de datos y en la especificación del modelo, parecen tener una importancia significativa para los resultados” (Mavroedis *et al.*, 2014, p.126)

⁶⁹ La producción potencial puede definirse como el nivel de producción que se obtendría si las rigideces reales y nominales que obstaculizan el ajuste flexible de precios y salarios estuvieran ausentes; esto es, si la Ley de Say pura de que los productos compran productos prevaleciese una vez incluímos el dinero. Como afirma Sawyer, en tanto que la Economía Neoclásica se base en esta visión del mundo, la brecha de producción tenderá a promediarse en cero por construcción, dado que las estimaciones de la tendencia de la producción se derivan del producto real (Sawyer, 2010, p.289). Una vez incluímos el dinero, que funciona como un enlace entre los productos en el intercambio general monetario, la tasa de interés real equilibra una demanda agregada que no es la óptima a consecuencia de fricciones u obstáculos aparecidos al separar en el tiempo los actos de compra y venta. El precio del dinero determina así su demanda influyendo sobre la inversión para aproximarla a la producción potencial, rellenando así la diferencia entre la producción real y la tendencia de la producción. La producción potencial sugiere el pleno empleo de los factores sustitutivos y la sustitución perfecta entre capital y trabajo. El desempleo involuntario de facto desaparece como problema económico. La Frontera de Posibilidades de Producción puede desplazarse hacia la derecha únicamente como consecuencia de mejorar la productividad de los factores o aumentar la oferta de los mismos. La demanda no juega ningún papel en tanto que el dinero se considera, en esencia, neutral, sin efectos reales sobre la producción y el empleo. La Teoría Cuantitativa del Dinero (y la dicotomía clásica, que implica la separación del sector real y sector monetario, son pilares básicos de la ontología mecánica del sistema cerrado construido por la Economía Neoclásica.

v) La estabilidad de precios y producción no garantiza la estabilidad financiera, por lo que se sugiere que la estabilidad financiera gestionada a partir de políticas “macroprudenciales” ocupe un lugar destacado en los objetivos de los bancos centrales (Mishkin, 2011, pp.23-30).

Parafraseando a Friedman (1963, p.17), la economía convencional establece que "la inflación es siempre y en todas partes un fenómeno monetario" como primer principio que guíe la política monetaria, y advierte de que una política fiscal irresponsable caracterizada por amplios déficits presupuestarios puede llegar a “dominar” la política monetaria obligando a expandir la oferta monetaria para pagar los gastos gubernamentales (Mishkin, 2011, pp.3-4).⁷⁰ Resumiendo lo que dijimos en el punto 3.2: las finanzas del Estado no pueden escapar de la TCD, la separación entre los ámbitos real y monetario siguen vivos a pesar de todo, solo hay que incluir ciertas “fricciones financieras” a la caja de herramienta junto al resto de obstáculos que producen falta de flexibilidad en la economía real. En esencia, la demanda de dinero aparece para comprar bienes y servicios, el dinero no tiene otra función que ser un lubricante de los intercambios, y por ello, se toma como cualquier otra mercancía, cuyo valor se considera sujeto a la oferta y demanda del mercado. El dinero, en principio, no afecta a las variables reales. Sin embargo, la separación entre el acto de compra y venta introduce en el análisis el tiempo, y con ello problemas o distorsiones al ajuste completo entre oferta y demanda debido al comportamiento de los agentes, caracterizado por rigideces reales y nominales y el papel de las expectativas. Así, el dinero es introducido por la puerta de atrás en el análisis económico para otorgarle efectos reales con el fin compensar tales distorsiones, gestionando su demanda mediante el tipo de interés, otorgándole de este modo influencia en las variables reales a corto plazo, pero no a largo plazo (Riera i Prunera y Blasco-Martel, 2016, pp.15-16 y 22). Sujeto a esta ontología de una EIR mediada por dinero como medio de intercambio de un sistema cerrado donde encajan los agentes racionales atomísticos, la estabilización de una variable nominal como la tasa de inflación es la característica clave de la política monetaria. Se da por sentado que la política monetaria no puede impulsar el empleo y la producción a largo plazo, donde opera la Ley de Say.

⁷⁰ La introducción en la literatura del concepto de régimen de dominancia fiscal se debe a Sargent y Wallace (1981), quienes lo utilizaron para mostrar cómo cuando los asuntos fiscales se colocan por encima de las decisiones de política monetaria el banco central debe responder a los desequilibrios fiscales monetizando déficit, abandonando su objetivo de estabilidad de precios. Vemos aquí otra separación o dicotomía tan común a la literatura económica convencional, en este caso la separación entre política monetaria y política fiscal.

Solo la existencia de una serie de rigideces que distorsionan las respuestas derivadas de shocks adversos de la demanda permiten que la reducción de la tasa de interés nominal sea la manera efectiva de contrarrestar estos efectos a corto plazo, dejando un estrecho espacio al dinero en el análisis. En otras palabras, el precio del dinero es utilizado para influir en la inversión. No obstante, “tal acción política puede verse obstaculizada si las expectativas de inflación a largo plazo no están firmemente ancladas” (Mishkin, 2011, pp.10-11). Todo lo que habría que hacer es que el Banco Central se comprometa de manera creíble con el objetivo de la estabilidad de precios. Esta es la forma que tiene la economía convencional de lidiar con el control de la oferta monetaria de forma indirecta. Si la economía se calienta el tipo de interés nominal debe subir, reduciéndose la demanda de dinero. En la situación contraria, si el motor económico necesita más madera se supone que la bajada del tipo de interés es la herramienta adecuada para añadirla. El mecánico mundo construido por los economistas neoclásicos parecía adaptarse bien a la economía real hasta que llegó la Crisis Financiera Global y la anómala trampa japonesa se convirtió en la situación normal de las economías occidentales (Krugman, 1998; Eggertson y Woodford, 2004).⁷¹ Estos economistas se ven obligados a lidiar con el ZLB, un agujero negro que amenaza con llevarse por delante los principios más fundamentales. El tiempo dirá si dejarlos en suspenso momentáneo mediante la inclusión en el análisis ciertos artilugios será suficiente o si la economía convencional debe reinventarse. De momento, la fe en la flexibilidad de los modelos DSGE para acomodar las nuevas ideas surgidas de la Gran Recesión es inquebrantable (Brancaccio y Saraceno, 2017; Vines y Wills, 2018; Christiano, Eichenbaum y Trabandt, 2018); lo que en ocasiones parece que sea más por inercia, pragmatismo o compromiso que por ceguera particular.

3.4. Aprendiendo a convivir con el Límite Inferior Cero

“Encontrar formas de aumentar la demanda de gasto, sin importar cuán contradictorio sea, probablemente es una parte importante del camino a seguir. La economía no es una obra de moralidad. El hecho de que varios tipos de despilfarro hayan contribuido a nuestra situación actual no constituye un argumento a favor de la austeridad como la estrategia principal para su resolución” (Summers, 2015, p.65).

⁷¹ Como señalan Blanchard y Summers, el problema del ZLB de Japón se interpretó como el resultado de una sucesión de fracasos en las políticas y no como un desafío al paradigma prevaleciente, que seguiría por entonces como si nada hasta el punto de inflexión que ha sido la Gran Recesión (Blanchard y Summers, 2017, pp.7-8).

Los economistas comienzan a aceptar el ZLB como algo más que una anomalía temporal.⁷² Este es el punto en el que nos encontramos ahora. La política de tipo de interés ha saltado por los aires y ha dejado un escenario donde reina la confusión. La negación inicial ha dado paso a la negociación, la economía convencional se resiste a dejar marchar al mundo neoclásico. La aceptación de una ontología probablemente inadecuada para la naturaleza del objeto de estudio no está sobre la mesa. Sería demasiado costoso para la disciplina. Ya sabemos que la economía convencional es un mundo cerrado caracterizado por dicotomías: monetario/real; corto plazo/largo plazo; Estado/Mercado; desempleo/inflación; ocio/empleo; capital/trabajo; etc. Es en este mundo donde se insertan individuos racionales y atomísticos. Volveremos a esto en el apartado siguiente.

Ante la nula utilidad de la política de tipo de interés en una situación de ZLB los bancos centrales se han visto obligados a experimentar con nueva artillería. En este contexto se aplica, como admiten Blinder, Ehrmann, de Haan y Jansen, aquello de que “la necesidad es la madre de la invención” (Blinder *et al.*, 2017, p.710). Las investigaciones sobre los efectos de instrumentos monetarios no convencionales con los que están experimentando los bancos centrales durante los últimos años se ha convertido así en la línea de investigación de vanguardia de los economistas. Como apunta Williamson, el punto de partida no se deriva de un marco teórico establecido sino de la urgencia de las medidas tomadas sobrevenidas por los hechos.⁷³ Sus palabras son muy relevantes sobre la confusión que reina en el paradigma dominante en torno a la “Flexibilización Cuantitativa” o “Quantitative Easing” (QE por sus siglas en inglés): “no hay trabajo, que yo sepa, que establezca un vínculo entre la QE y los objetivos finales de la FED: inflación y actividad económica real. De hecho, la evidencia casual sugiere que QE ha sido ineficaz en el aumento de la inflación” (Williamson, 2016, p.929).⁷⁴ Es más, la necesidad de seguir

⁷² En sus comienzos, el enfoque convencional ni siquiera valoraba que el ZLB pudiese ser una realidad. Véase por ejemplo como Friedman rechaza una situación donde la preferencia de liquidez absoluta prevalece (1970, p.221).

⁷³ Según apunta White, aunque los modelos DSGE sean el método de análisis general de las instituciones académicas, no es así para los bancos centrales. Es más, asegura que la relevancia de estos modelos para las decisiones políticas de las autoridades monetarias es bastante limitada (White, 2013, p.13). Ello no quiere decir que los modelos DSGE no estén ampliamente difundidos dentro de las instituciones formuladoras de la política monetaria y no formen parte de su narrativa. Ésta es la narrativa estándar, y de tal forma que Sergi califica este consenso de fenómeno “impresionante” (Sergi, 2020, pp.8-9).

⁷⁴ Rochon y Vallet exponen cómo estas medidas no convencionales caben perfectamente en el marco de análisis neoclásico. La teoría nos diría que un aumento de las reservas impulsaría los préstamos bancarios, siguiendo la lógica del multiplicador bancario (Rochon y Vallet, 2019). Debe señalarse que la creación de dinero a través de la Política del Tipo de Interés funciona al contrario de lo que la teoría del multiplicador dice (McLeay, Radia y Thomas, 2015). No obstante, la QE desplaza la atención de la política monetaria hacia la cantidad de dinero en lugar de su precio. Una explicación alternativa sobre el mecanismo que activa

manteniendo estas medidas a lo largo del tiempo ha llevado a los bancos centrales a legitimar mediante simulaciones contra fácticas para defender sus efectos macroeconómicos positivos (Ronkainen y Sorsa, 2018, p.9); es decir, se están dedicando esfuerzos simplemente a justificar que sin esta respiración asistida ofrecida por los bancos centrales las cosas estarían peor. La dependencia de las políticas monetarias no convencionales es, como afirman Borio y Zabai, causa de la incomprensión de las fuerzas que mantienen la inflación baja y que reducen de forma drástica la efectividad de la tradicional política de interés seguida por los bancos centrales (Borio y Zabai, 2018, p.34).

No obstante, la preocupación sobre los enormes aumentos de los balances de los bancos centrales de todo el mundo es prácticamente unánime. Claramente, este es un síntoma de cómo la TCD está incrustada en las mentes de los economistas (Reis, 2016; Beckworth, 2017; Auerbach y Gorodnichenko, 2017).⁷⁵ Algo que también es unánime es que estas medidas no convencionales tienen importantes efectos distributivos especialmente beneficiosos para bancos y grandes empresas, lo que abre también un importante debate sobre la necesidad de control político de los bancos centrales, una vez han traspasado su marco de actuación hacia atribuciones propias de la política fiscal (Bowman *et al.*, 2012-2013; White, 2013, 17-18; Blanchard y Brancaccio, 2019, pp.9-10). Pero también tuvieron que involucrarse activamente en los mercados de deuda pública. Si la coordinación entre los bancos centrales y los bancos comerciales necesita ser más explícita, también tiene que serlo la relación entre bancos centrales y gobiernos. Si, como ya se empieza a admitir generalmente tras más de una década, el ZLB está aquí para quedarse, no solo es importante estudiar políticas monetarias no convencionales, sino que también se requiere estudiar el papel de la política fiscal en este escenario, el cual ha pasado de ser una anécdota que ni siquiera se tenía en cuenta a convertirse en la nueva normalidad (Williams, 2009, Belgibayeva y Horvath, 2019).

Otro tema que ha atraído atención tras la Crisis Financiera Global es la noción de histéresis (Yellen, 2016). Economistas como Mankiw gustan de elevarse sobre los

la QE y que no tiene que ver con la creación de nuevos créditos directamente es la siguiente: el banco central compra una cantidad de activos financieros en el mercado secundario, normalmente bonos del gobierno. Los vendedores de estos bonos se quedarán con los depósitos así creados, pero es probable que no quieran mantener este dinero sin más, sino que lo utilicen para comprar activos de mayor rendimiento como acciones emitidas por empresas. Esto eleva el valor de esos activos y reduce el costo de las empresas de financiarse en los mercados financieros, lo que llevará a un gasto mayor en la economía (Bowdler y Radia, 2012, p.619).

⁷⁵ La posición de Blanchard y Summers sobre que el tamaño de los balances de los bancos centrales no ejerce, en sí mismo e incluso a largo plazo, presión inflacionaria, no es una posición muy extendida en la literatura aún (Blanchard y Summers, 2017, pp.25-26).

hombros de Hume para sostener cómo la compensación entre inflación y desempleo a corto plazo tiene una tradición de larga data (Mankiw, 2001, p.46). No obstante, se coloca a sí mismo en la minoría de autores (cada vez mayor) que sugieren que “los shocks monetarios dejan cicatrices permanentes en la economía” (Mankiw, 2001, p.48).⁷⁶ Este hecho, que podría abrir una fisura en la dicotomía clásica, es perfectamente consistente con el marco tradicional de análisis si únicamente es entendido de manera asimétrica.⁷⁷ Es decir, solo se acepta la introducción de la no neutralidad a largo plazo como resultado del papel que el dinero desempeña en la asignación de recursos, lo que lo relaciona directamente con el “misterio” de la relación dinámica entre la inflación y desempleo.⁷⁸ Este “misterio” deja en el aire tanto la “Curva de Phillips Nueva Keynesiana” como la Tasa Natural de Desempleo no Aceleradora de la Inflación o NAIRU (Klenow y Willis, 2016; Hooper, Mishkin y Sufi, 2020).⁷⁹ En palabras del propio Mankiw, son: “acertijos

⁷⁶ Para Solow, el trabajo de los economistas neoclásicos de buscar una explicación formal sobre la rigidez de los precios que encaje cómodamente en los modelos de optimización racional no tiene mucho sentido. Según este autor: “la rigidez de los precios y los salarios no es un acertijo intelectual importante a menos que insista en convertirlos en uno” (Solow, 2005, p.510).

⁷⁷ Hay economistas de la corriente principal que se han asomado a este abismo, pero la cuerda que los sujeta a su visión del mundo está bien atada. Este es el caso de, por ejemplo, Solow, quien “siente que el corto y el largo plazo no pueden ser completamente independientes”; y se pregunta “si un episodio importante en el crecimiento de la producción potencial puede ser impulsado desde el lado de la demanda. ¿Puede la demanda crear su propia oferta?” (Solow, 1997, p.232). Su respuesta es afirmativa, si bien tomando la distancia oportuna al aludir a la cláusula de “circunstancias especiales”, que restringe a dos situaciones: i) si una economía tiene mano de obra disponible para movilizar; y ii) si la fuerte demanda agregada puede inducir un aumento de la Productividad Total de los Factores. La razón de que en ambos casos pueda la demanda inducir el crecimiento de la oferta es que los trabajadores ganan habilidades conforme las emplean. Tal reflexión de Solow es plenamente coherente con el principio de demanda efectiva, no obstante, este punto subyace al planteamiento ontológico que sigue el análisis de la naturaleza de las estructuras de una EMP y no de una EIR. La tensión entre la exigencia ontológico-causal del marco de análisis de Solow y la categoría epistemológica de semejante “intuición empírica” es irresoluble dentro de un sistema cerrado como la Economía Neoclásica, como veremos en el siguiente apartado.

⁷⁸ Economistas de paradigmas competitivos diferentes al neoclásico, como es el caso de la Economía Postkeynesiana, ven la noción de histéresis como “el principal competidor de la hipótesis de la tasa natural” (Jump y Stockhammer, 2019, p.2). Para ellos la NAIRU no se entiende como la tasa de desempleo de equilibrio a largo plazo, sino como una barrera de inflación a corto plazo (Lavoie, 2006, Stockhammer, 2011). Una ontología diferente les lleva no solo a rechazar la existencia de la NAIRU en los términos propuestos por los economistas clásicos, sino a proponer mecanismos para gestionar la relación entre inflación y desempleo diferentes, como es el caso de la NAIBER, acrónimo de “Non-Accelerating Inflation Buffer Employment Ratio” (Mitchell, Wray y Watts, 2019, pp.304-305).

⁷⁹ NAIRU es el acrónimo de “*Non-Accelerating Inflation Rate of Unemployment*”. Puede definirse como “el nivel que se basaría en el sistema walrasiano de ecuaciones de equilibrio general, siempre y cuando haya incrustadas en ellas las características estructurales reales de los mercados laborales y de productos básicos, incluidas las imperfecciones del mercado, la variabilidad estocástica en las demandas y los suministros, el costo de recopilar información sobre vacantes laborales y disponibilidad de mano de obra, los costos de movilidad, etc.” (Friedman, 1968: 8). Resumiendo: la tasa de desempleo que no crea inflación considerando las características de las economías reales que impiden una flexibilidad completa de los ajustes de precios y salarios. Si el desempleo cayese por debajo de la NAIRU, una posición favorable de los trabajadores en la negociación salarial empujaría la tasa de crecimiento de los salarios monetarios, lo que a su vez lleva a las empresas a aumentar la tasa de crecimiento de los precios para reflejar el aumento de sus costes. El aumento de la inflación volverá a provocar mayores demandas de salarios nominales y

científicos pendientes de resolver” (Mankiw, 2001, pp. 59-60). En concreto, el reto de la histéresis para los economistas convencionales es el de integrar en el análisis elementos que ayuden a explicar la “persistencia” de los shocks monetarios en el tiempo dentro de su marco de análisis. Seguirá habiendo una tasa de desempleo consistente con una inflación estable, simplemente, lo que nos dice la histéresis es que la NAIRU cambia con el tiempo (Ball y Mankiw, 2002, p.120). Las implicaciones políticas del hallazgo de la existencia de histéresis son importantes:

“si existe histéresis, una lección general es que es peligroso para los bancos centrales centrar demasiado la política en la inflación, ya sea a través de objetivos de inflación explícitos o de otra manera. Si la tasa natural es independiente de la política monetaria, centrarse en la inflación puede, en el peor de los casos, exacerbar los movimientos de desempleo a corto plazo. Con la histéresis, por el contrario, un objetivo de inflación dado es consistente con más de un nivel de desempleo, incluso a largo plazo. Un banco central podría alcanzar su objetivo de inflación, pero crear un desempleo innecesariamente alto en el proceso” (Ball, 2009, pp.25-26).

Una vez se acepta la presencia de histéresis, se sigue que la política del banco central de lograr una meta de inflación específica tiene costes sociales altos y permanentes. La gestión de la demanda requiere de una respuesta activa (Stockhammer y Sturn, 2011, p.2753; Jump y Stockhammer, 2019, pp.14-15). Vale la pena señalar que, independientemente de la causa de esta histéresis, la presencia de rigideces reales y nominales o algún tipo de mecanismo que modele las expectativas para reflejar los movimientos reales son necesarios para generar una respuesta positiva del gasto gubernamental al empleo y la producción; es decir, funcionan como un mecanismo de amplificación de estos efectos (Chang, Gomes y Schorfheide, 2002, p.1515; D’Alessandro, Fella y Melosi, 2019, p.1414).⁸⁰ Como señalan Fatás y Summers, esta es

desencadenará una espiral de salarios y precios. Esta situación requerirá una subida del tipo de interés nominal del Banco Central, que afectará a la producción real al inducir una menor inversión y, por lo tanto, mayor desempleo. La NAIRU, por lo tanto, tiene dos significados para la Economía Neoclásica: por un lado, es aquella tasa de desempleo que corresponde a una tasa constante de inflación; pero también es la tasa de desempleo que disciplina a los trabajadores disipando las presiones salariales y resuelve así el conflicto entre el capital y el trabajo sobre la distribución del ingreso (Shapiro y Stiglitz, 1984, Bowles y Boyer, 1988).

⁸⁰ El mecanismo que opera es expuesto por estos autores del siguiente modo: “Bajo configuraciones de parámetros que son tanto plausibles como estándar en la literatura, el aumento en la productividad futura reduce los costos marginales futuros y, por lo tanto, la tasa de inflación esperada. La caída en la inflación esperada da como resultado una reducción persistente en la tasa de política y las tasas de interés reales a corto plazo y, por lo tanto, reduce la tasa de interés real a largo plazo y aumenta el consumo” D’Alessandro *et al.*, 2019, p.1428). En definitiva, un aumento del gasto público considerando la acumulación de capacidades que los trabajadores adquieren siendo empleados aumenta el consumo privado, aumenta la productividad, y reduce la inflación. Sin embargo, debe remarcar que, en última instancia, la histéresis sea desencadenada por la existencia de rigideces y encadenada a la tendencia a producción potencial debe verse como una limitación al desarrollo e implicaciones que subyacen a esta noción en relación a la función

la lógica se entiende fácilmente si pensamos que el crecimiento a largo plazo es endógeno y permitimos la posibilidad de que los ciclos económicos interrumpan temporalmente estas dinámicas a largo plazo (Fatás y Summers, 2018, p.144).

Blanchard sugiere que los efectos persistentes de los shocks monetarios en la producción provienen de dos fuentes: el empleo y la productividad (Blanchard, 2018, p.107-109). La explicación del empleo como causa de tal persistencia se plantea como una consecuencia del poder de los sindicatos para otorgar un peso desproporcionado entre aquella parte de la fuerza laboral que está empleada y los que no para la fijación de los salarios (Blanchard y Summers, 1986; Galí, 2016). Pero es en el canal que apunta a la productividad donde más están intensificando sus esfuerzos los investigadores, tomando consideraciones sobre el efecto del desempleo en la moral, la salud física y mental, la situación familiar, la delincuencia, los malos hábitos, y, en definitiva, sobre la empleabilidad de los desempleados de larga duración. Voy a detenerme un momento en este punto porque la investigación sobre los males de desempleo no se cierra solo a la Economía, sino que está reuniendo una cantidad de literatura abrumadora tanto en las ciencias sociales en general como, principalmente, en Ciencias de la Salud.

Los efectos negativos del desempleo en el individuo pueden dividirse en dos categorías: costes monetarios y costes no monetarios. Dentro de la primera categoría introduce la reducción de ingresos que acompaña a la pérdida de empleo, e incluye problemas asociados al ajuste que el individuo debe hacer en sus gastos como cambios en la dieta, vivienda y atención médica; mientras que en la segunda abarca aquellos costes no pecuniarios relacionados con la pérdida de hábitos, autoestima y autorrealización, el sentido de control, relaciones laborales y sociales, la estabilidad conyugal, etc. Existe una mezcla de angustia financiera y vital que afecta a la salud mental de la persona desempleada (Ansa, 2016). A nivel macroeconómico la separación entre estos costes es difusa. Siguiendo la hipótesis de histéresis, Farré, Fassani y Mueller relacionan los periodos de alto desempleo motivados por un shock económico con un dramático deterioro de la salud mental que se transforma en un círculo vicioso para los desempleados. Peor salud mental afecta a las posibilidades de conseguir empleo, y conforme la situación de desempleo se alarga, peor es la salud mental (Farré *et al.* 2018,

de la demanda (Ciccone y Stirati, 2019, p.177). Esto encaja la aparición del fenómeno principalmente a episodios de recesión, y, por lo tanto, solo bajo estas condiciones excepcionales se plantea la posibilidad de que el aumento de la demanda tenga efectos expansivos persistentes.

pp.29-30). No obstante, más que un círculo vicioso, podría definirse como una espiral. Conforme el desempleo de largo plazo se hace más crónico aumenta la probabilidad de informar problemas de salud como depresión, ansiedad e insomnio, de hospitalización, de abuso de sustancias como alcohol y drogas, intentos de suicidio, delincuencia, ludopatía, ruptura de familias, factores que implican una mayor mortalidad de los trabajadores desplazados por el mercado laboral. Todo ello implica una pérdida de habilidades individuales y, por lo tanto, de productividad (Darity y Goldsmith, 1996; Goldsmith, Veum y Darity 1997; Paul *et al.*, 2018). Y todo ello tiene un coste monetario para la sociedad en su conjunto y da como resultado una determinada asignación de los recursos reales. De estos estudios conviene resaltar un resultado importante para la política económica: también los trabajadores sujetos a trabajos precarios y parciales muestran síntomas como los descritos, y que no son explicados simplemente por la pérdida de renta asociada a la inseguridad de no tener un trabajo estable o a tiempo completo (Ansa, 2016, p.56). Fijando nuestra atención a nivel individual, un resultado destacado de estos trabajos es que los costos no pecuniarios del desempleo superan con creces los costos pecuniarios asociados con la pérdida de ingresos (Winkelmann y Winkelmann, 1998, p.13). Además, las oportunidades laborales se complican si consideramos factores étnico-raciales, el paso por prisión, o a aquellos trabajadores con discapacidades. Estos grupos de población sufren discriminación de manera sistemática y, por tanto, sufren unas tasas de desempleo más elevadas (Darity, 2003; Gouvier, Sysma-Jordan y Mayville, 2003; Smith *et al.*, 2017; Sundar *et al.*, 2018). Otro grupo cuyas circunstancias motivan unas perspectivas laborales más débiles son los enfermos crónicos, para quienes una situación socioeconómica difícil unida a su enfermedad se relaciona con una mayor desatención del paciente en su tratamiento y autocuidado, que incluye responsabilidad con la dieta, la medicación, el ejercicio, y el resto de pautas relacionadas con su atención como las revisiones médicas. Esto también podría verse como una conducta suicida, con efectos fatales si son mantenidos en un largo espacio del tiempo (Roessler y Rumrill Jr., 1998; Kimmel, 2001; Chikotas, Gunderman y Oman, 2006); Reichard *et al.*, 2019). Por último, habría que visibilizar una situación que raramente se considera diferente de aquellas que se producen por los cierres de empresa o la caída de la inversión, la discriminación sistemática o la enfermedad propia: la “exclusión voluntaria” temporal del trabajo para cuidar a la familia, la cual tiene un componente evidente de género (Weisshaar, 2018). Más investigación de tales circunstancias son importantes desde el enfoque del cuidador, pero también para la

persona cuidada, pues, por ejemplo, el bajo nivel socioeconómico asociado a una situación de empleo a largo plazo también aumenta las preocupaciones de los niños enfermos, quienes se ven culpables de las privaciones y sufrimientos de sus cuidadores, provocando en ellos alteraciones psicológicas que arrastrarán en su edad adulta (López, 2003, pp.28-29).

Ateniéndonos solo a los efectos y factores aquí mencionados, creemos que el estudio la histéresis no recoge las implicaciones más profundas de los efectos del desempleo a largo plazo, que van más allá de simple ineficiencia a explotar producida por la existencia de rigideces nominales y reales. Los efectos sociales y económicos que Tcherneva (2017, p.7) denomina como “la marca del desempleo” desbordan los estrechos cierres del marco analítico neoclásico, reducido a una interrupción en la tendencia normal de la acumulación de habilidades sujeta a una producción potencial dada (véase, por ejemplo, Arévalo-Pachón, 2012). El desempleo: “se comporta mucho más como un virus o una enfermedad infecciosa que un evento de choque aleatorio. No solo se propaga en un patrón geográfico específico, sino que también inflige graves consecuencias en los individuos y las comunidades” (Tcherneva, 2019, p.4). Es decir, el desempleo tiene una dimensión social que implica una serie de interrelaciones entre los individuos y las comunidades donde se ubican que merecen ser consideradas, provocando fenómenos emergentes que no tienen cabida en el marco de análisis neoclásico.⁸¹

En resumen, y volviendo al desarrollo de la noción de histéresis dentro de la economía convencional, durante una recesión los gastos en I+D+i son menores porque la inversión total es menor, y si la productividad total de los factores depende en parte de la acumulación de esfuerzos anteriores de investigación y desarrollo, entonces la tendencia de la productividad total de los factores puede ser permanentemente menor de lo que hubiera sido si la recesión no hubiera ocurrido. La acumulación de habilidades recibe un revés que es difícil recuperar, dado que la recesión ha generado un mayor número de desempleados a largo plazo que tienden a separarse del mercado laboral o a perder su

⁸¹ Los costes económicos para la sociedad asociados a una situación de desempleo a largo plazo son incalculables. Si como sugieren Nersisyan y Wray “las cajas registradoras no discriminan” y, en términos de inflación, da igual si un euro es gastado en contratar recursos productivos que provengan del sector público o del sector privado, las implicaciones de mantener a las personas en esta situación es que el resultado económico refleja una asignación de recursos altamente ineficiente (Nersisyan y Wray, 2019, p.17). Estos autores exponen el ejemplo del sector sanitario norteamericano. Su argumento para que el Gobierno atienda y solucione directamente esta situación es el siguiente: “si el gasto privado en costos de atención médica cae más que el gasto incrementado por el gobierno, el movimiento hacia un solo pagador será deflacionario, no inflacionario” (Nersisyan y Wray, 2019, p.31)

empleabilidad, reduciendo la producción potencial que se vislumbra en el horizonte. Una porción del largo plazo se pierde por culpa de la existencia de histéresis, y evitar esta pérdida es relevante para la política económica.

A los canales de empleo y productividad debemos añadir un tercer canal que ya hemos mencionado. Borio localiza la persistencia de los shocks monetarios a largo plazo en el sistema financiero. El dinero no puede aumentar la producción a largo plazo, pero si puede generar costes económicos duraderos al contribuir a auges y caídas de activos financieros que provocan una asignación incorrecta persistente de los recursos reales (Borio, 2016, p.233). Desde esta perspectiva, las fricciones financieras son uno de los elementos a considerar para resolver el misterio al que se refiere Mankiw. El aplanamiento de la Curva de Phillips que los Nuevo Keynesianos ven desde el terreno de las rigideces reales y nominales, también puede identificarse desde el análisis de las expectativas racionales. Por ejemplo, Angeletos, Collard y Dellas utilizan las creencias de orden superior (las creencias de las creencias de los demás) para explorar las implicaciones de olas de pesimismo y optimismo de los agentes, desconectándolas por completo de cuestiones relacionadas con la productividad (Angeletos *et al.*, 2018).⁸² Por su parte, Pfajfar y Roberts establecen dos hipótesis. La primera es que ante una inflación más baja las empresas realizan un ajuste de precios menos frecuente. La segunda, que frente a esta situación los hogares y las empresas desatienden la inflación en sus decisiones económicas (Pfajfar y Roberts, 2018; Coibion y Gorodnichenko, 2015; Cavallo, Cruces, y Perez-Truglia, 2017). En todo caso, el misterio sigue sin resolverse, como señalan sus autores: “Estos hallazgos naturalmente plantean la cuestión de dónde proviene la variación en la confianza. Habiendo atribuido esta variación a un shock extrínseco, no podemos ofrecer una respuesta útil a esta pregunta” (Angelinos *et al.*, p.1719).

Podemos decir simplemente que la Economía Neoclásica tiene calibraciones alternativas para mostrar la existencia de histéresis que no son capaces de explicar. Pese a todo, el aplanamiento de la Curva de Phillips es relevante para la política monetaria, pues implica un sacrificio de recursos mayor asociado al tipo de interés objetivo. Las personas que han dejado el mercado laboral o que han visto deteriorada su empleabilidad dejan de competir

⁸² Angeletos define su enfoque como “un primo cercano al núcleo del nuevo marco keynesiano” (Angeletos, 2018, p.590) Las creencias jugarían un papel similar al del monopolio en el modelo Nuevo Keynesiano; mientras que la brecha entre la producción real y potencial sería causada por la fricción en la coordinación de las creencias y las decisiones económicas de agentes heterogéneos y no de rigideces.

y, en consecuencia, de ejercer una presión a la baja sobre los salarios y la inflación, de ahí que la Tasa de Desempleo Natural suba. Como ilustra la literatura que hemos referenciado aquí, tras la Crisis Financiera Global éste es un tema de investigación recurrente. Debe señalarse que también se han ofrecido algunas observaciones que no están de acuerdo con la llamada a políticas activas que la existencia de histéresis parece respaldar. Se sugiere que, bajo una política de control óptima, la correlación entre un objetivo de política y un instrumento de política cae a cero, invocando lo que se conoce como la “Ley de Goodhart”: cualquier relación estadística observada tenderá a colapsar una vez se ejerza presión sobre ella con el propósito de controlarla (Goodhart, 1984). Esto se suele usar para explicar las políticas de estabilización sub-óptimas seguidas por las autoridades monetarias. Si la política monetaria cambia el comportamiento subyacente que explica la curva de Phillips los intentos de explotar el *trade-off* entre inflación y desempleo fracasa. En ese sentido, más que de Ley de Goodhart, este hecho merece enfocarse más convenientemente desde la Crítica de Lucas (1976), dados los mecanismos implicados.⁸³ En todo caso, y suponiendo que tal relación sigue en pie absteniéndonos de cualquier consideración sobre las expectativas, Mcleay y Tenreyro muestran cómo existe un problema de identificación en la propia estimación de la curva de Phillips que tiene el potencial de proporcionar inferencias engañosas para la política monetaria (Mcleay y Tenreyro, 2019).

Pese a estas debilidades propias de las herramientas de análisis, la investigación está encaminada a mostrar caminos para la intervención en la economía tras el fracaso de las políticas de austeridad que se admiten como “más costosas”, en términos de una mayor pérdida de producción a largo plazo bajo la hipótesis de histéresis (Engler y Tervala, 2018, p.22; Gechert, Horn y Paez, 2019, p.664). Si bien las llamadas a la austeridad siguen muy vivas, especialmente entre aquellos en posición de poder exigirla a los demás, como ilustran las diferentes posiciones entre los países del norte y del sur de la Eurozona, las cuestiones morales deberían dejarse de lado.

3.5. El retorno de la Política Fiscal

“Nuestra política pública bien puede estar hipotecando a la próxima generación, pero no es ‘el déficit’ lo que lo está haciendo” (Eisner, 1989, p.76).

⁸³ Dos evaluaciones que exponen y discuten los aspectos ontológicos de la Crítica de Lucas son Lawson (1995) y Moos (2019).

Con poco o ningún margen para la política monetaria tradicional, la política fiscal se está haciendo hueco entre los estudios sobre las nuevas herramientas monetarias no convencionales, desplazando la investigación sobre las reformas estructurales (Delong y Summers, 2012; Panizza y Presbitero, 2013; Blanchard y Leigh, 2013). La evidencia de que los multiplicadores fiscales tienen un tamaño más elevado de lo que se pensaba parece haber facilitado este cambio, pero lo fundamental del cambio en la investigación, sin duda, es la persistencia de una situación que indica una nueva etapa, un nuevo régimen de acumulación en el histórico y transitorio sistema de producción capitalista (Christiano, Eichenbaum y Rebelo, 2011; Gechert, 2015; Ramey y Zubairi, 2018).⁸⁴ La triada Estancamiento Secular, Límite Inferior Cero e Histéresis, vista en su contexto estrecho, ha cambiado la Economía Neoclásica desde la Crisis Financiera Global (Summers, 2014). Como apunta Eggertsson, en un escenario de ZLB lo que se requiere es aumentar la demanda agregada a través del gasto total, no la oferta. No hay suficientes compradores. En sus palabras: “A tasas de interés cero, la producción está determinada por la demanda” (Eggertsson, 2011, p.61). O como afirma Summers, “estamos viendo muy poderosamente una especie de Ley de Say invertida”, donde la demanda crea su propia oferta (Summers, 2014, p.71). Aún en el sistema cerrado construido sobre la ontología neoclásica tal declaración de inversión de principios bajo ciertas condiciones abre toda una serie de posibilidades. Como el mismo Eggertsson advierte: “Una vez que se establece el principio general, es sencillo considerar una serie de otros instrumentos de política fiscal, cuyo efecto a primera vista puede parecer desconcertante” (Eggertsson, 2011, pp.61-62). Con poco que abramos la lente y miremos a través de ella, hacer nuevas preguntas no resulta tan descabellado. Una de estas preguntas, quizás la principal, es: ¿cómo puede el gobierno aumentar el gasto a pesar de la enorme deuda acumulada durante estos años? Dejemos que responda Blanchard: “si la tasa de interés pagada por el gobierno es menor que la tasa de crecimiento, entonces la restricción presupuestaria intertemporal que enfrenta el gobierno ya no es vinculante” (Blanchard, 2019, p.1198).⁸⁵ Como vemos, Blanchard hace referencia a cómo sortear aparentemente el principio Equivalencia Ricardiana por el

⁸⁴ La literatura macroeconómica también trata de hallar las causas para explicar la existencia de una tasa de interés real históricamente baja como la actual. Los factores que más aparecen en estos trabajos son: el alto grado de integración financiera global; la disminución del precio relativo de los bienes de capital; el aumento de la desigualdad; el envejecimiento de la población; o la acumulación de reservas en forma de activos seguros por parte de los bancos centrales de los países emergentes, entre otras. Véase Summers (2014, pp.69-67; 2015, p.62); y Blanchard y Summers (2017, pp.17-19).

⁸⁵ En este contexto Blanchard y Summers lanzan la siguiente pregunta: ¿puede el estado emitir deuda sin pagarla y, si puede, debería hacerlo? (Blanchard y Summers, 2017, p.20).

Estado. Pero ya hemos visto, en un mundo donde la TCD prevalece en último término, como es un sistema cerrado de intercambio real, la falta de compensación de la deuda del Estado con impuestos futuros puede verse indirectamente afrontada mediante aumentos generales de precios, o al menos, eso nos dice la Teoría Fiscal del Nivel de Precios ¿Qué dice Blanchard sobre ello?:

“la relación econométrica entre el desempleo y la inflación actual está en desacuerdo con la hipótesis aceleradora, lo que sugiere que las expectativas de inflación han dejado de responder en gran medida a la inflación real. Si bien la mayor credibilidad de la política es claramente un factor, la evidencia de las expectativas de los consumidores sugiere que la disminución de la prominencia también puede estar en el trabajo. En la medida en que estas expectativas, junto con las de las empresas, sean los determinantes relevantes de las decisiones salariales y de precios, entonces, mientras la inflación siga siendo lo suficientemente baja, puede haber una compensación explotable, persistente, si no permanente, entre desempleo e inflación” (Blanchard, 2018, p.116).

Los pilares del edificio neoclásico expuestos en el apartado 3.2 quedan en suspenso de manera inexplicable. Los factores que determinan las expectativas tampoco son explicados. Podemos llegar al mismo lugar para analizar la realidad que refleja la evidencia empírica comenzando por una ontología diferente, sin vernos obligados a prescindir de ella para hacer frente a los problemas que nos surgen y realizar malabares estadísticos que encajen en el modelo de moda.

Pero esto no es todo. La emisión de deuda de los Estados bajo las políticas monetarias no convencionales de Flexibilización Cuantitativa generalizadas por los bancos centrales puede verse como una Política de Gestión de la Deuda (Greenwood *et al.*, 2014, p.2). El Estado cubriría la demanda de activos seguros reduciendo la tentación de los intermediarios financieros privados de fabricar sus propios activos muy líquidos por vía de la titulización y su distribución, los cuales jugaron un perverso papel en la gestación y transmisión de la Crisis Financiera Global (Blanchard y Summers, 2017, p.26). El resultado de este *crowding out* o efecto desplazamiento sería una reducción de la cantidad de transformación de liquidez en el sistema financiero, limitando así la probabilidad y gravedad de futuras crisis financieras (Greenwood, 2014 *et al.*, p.25). Por supuesto, otra forma de controlar la transformación de liquidez privada es mediante la regulación directa, si bien tales iniciativas incentivan la transformación de liquidez hacia las sombras no reguladas. La ventaja de la Política de Gestión de la Deuda coordinada por Tesoro y Banco Central es que llega a todos lados, también allá donde la regulación no llega. Bajo

esta perspectiva, la coordinación del Tesoro y Banco Central no solo permite financiar al gobierno a un costo más bajo y aislar la política fiscal de las exigencias de los mercados; también complementa la nueva tarea encomendada a los bancos centrales en la nueva era en la que estamos, al promover la estabilidad financiera. Si bien existen reservas sobre el margen que tienen los gobiernos para llevar a cabo esta práctica (Caballero, Farhi y Gourinchas, 2017), Gabor y Vestergaard avanzan la clave institucional para que esta Política de Gestión de la Deuda: “la deuda del gobierno permanece segura mientras el banco central esté listo para intervenir cuando la liquidez del mercado se evapore como creadores de mercado de último recurso” (Gabor y Vestergaard, 2016, p.8).⁸⁶

El lugar del Banco Central en la economía manifiestamente está entrando en una nueva etapa (Goodhart, 2011, p.136).⁸⁷ La Independencia del Banco Central nunca ha sobrevivido una crisis y, de acuerdo con Capie y Wood, nunca puede hacerlo (Capie y Wood, 2013, p.379). Es más, desde una ontología de una EMP donde el Estado no es un participante cualquiera éste es un diseño institucional fallido y disfuncional. La novedad histórica radica en que esta vez los bancos centrales han aprendido que deben ayudar a los gobiernos para evitar la reestructuración legal; han anticipado la reacción de deshacer este divorcio institucional entre la mano izquierda o fiscal del gobierno y su mano derecha o monetaria. Han “endogeneizado” la necesidad de participar en la liquidación de la deuda pública, como dice Blancheton (2016, pp.106-107). Los bancos centrales han “cruzado la línea” que separa la política monetaria de la política fiscal al hacer de prestamistas de último recurso para toda la economía y extender sus balances comprando activos privados y públicos como nunca antes mediante programas de Flexibilización Cuantitativa. Lo que se conoce popularmente como medidas no convencionales no resulta de un exhaustivo análisis *ex ante* efectuado con la caja de herramientas neoclásica. Es terreno inexplorado que cae fuera de esta caja, y que tiene importantes efectos distributivos en la economía. El Límite Inferior Cero parece desterrar también la creencia de que la inversión puede inducirse a través de la Política de Tipo de Interés. La sabiduría convencional podría verse

⁸⁶ En este trabajo los autores tratan los esfuerzos de la Unión Económica y Monetaria (UEM) para crear un único activo seguro para toda la eurozona. Los eurobonos vistos como un activo dejado a la disciplina del mercado son definidos como una Política de “Perseguir Unicornios”. Una Política de Gestión de la Deuda debe tener al Banco Central Europeo detrás (Gabor y Vestergaard, 2016, p.20).

⁸⁷ Concretamente, en una cuarta época. Desde que los primeros bancos centrales nacieron para financiar a los gobiernos en situaciones de guerra, Goodhart (2011, pp.135-136) precisa que han existido tres períodos definidos por diferentes roles, con espacios coincidentes con eventos turbulentos importantes donde estas etapas quedan en suspenso por la urgencia: una era victoriana/eduardiana (1840s hasta 1914); las décadas de control gubernamental (1930s hasta finales de 1960s); y el triunfo de los mercados con la Independencia del Banco Central (1980s hasta 2007).

en apuros, los hechos podrían llevar a una comprensión de la variable tasa de interés como una variable distributiva tal y como se constata desde la ontología que aquí es defendida.⁸⁸ Si bien no podemos predecir cuánto tiempo se podrá eludir el tema, o si el comodín de la imperfección natural bajo el representativo punto de vista instrumentalista de la Economía Neoclásica simplemente persuade a pensar siquiera en ello y seguir como si nada.

El caso es que la interconexión de la estabilidad monetaria y financiera con la política fiscal no puede ignorarse. Bancos centrales y bancos privados necesitan recuperar una relación de cooperación más explícita entre sí, y también los bancos centrales y los gobiernos (Chick, 2017, p.1553). Es posible que vivamos un período de progreso en la teoría monetaria. Como nos dice Cesarano, grandes conmociones son seguidas de progresos en este ámbito (Cesarano, 2014, p.189). Hicks aprobaría esta observación (Hicks, 1967, p. 158), pero la atracción que la Dicotomía Clásica ejerce parece funcionar como un dique de contención para el desarrollo de sus consecuencias últimas. Dados los pilares sobre los que se erige el gigante neoclásico es menos desconcertante que, como asegura Cesarano, los avances en la teoría monetaria se detuviesen “cuando todo el cuerpo de la teoría económica comenzó a hacer los avances más importantes” (Cesarano, 1983, p.72). La ciudadela clásica es un potente inhibidor y hasta ahora ha resistido muy bien todos los asaltos. Esta tesis está muy lejos de pretender tal cosa. A lo sumo, dada la magnitud de la cuestión, puede tratarse como un pequeño campamento frente a sus muros, un punto de partida. Pero con una capacidad de crecer y establecer contacto con otros campamentos dispersos bastante fructífera.

Los economistas convencionales están estupefactos con por qué la inundación de liquidez promovida por los mecanismos monetarios no convencionales de los bancos centrales no ha inducido una explosión en los préstamos, y esto tras haber caído la conexión entre tasa de interés e inversión que sostiene su marco analítico. Los acontecimientos mirados con una ontología de una EMP ayudan a despejar cierta confusión. Quien en la caja de herramientas solo tiene un martillo cree que todo son clavos. El énfasis en el modelo

⁸⁸ Rochon y Setterfield exponen cómo existen tres posiciones específicas dentro de este paradigma sobre en qué nivel debe establecerse la tasa de interés: i) lo más cerca posible de cero, lo que denominan como la regla de Smithin; ii) la regla de Kansas City, defendida mayormente por aquellos que se adscriben al enfoque de la Teoría Monetaria Moderna y que afirman directamente que la tasa de interés “natural” es cero; y iii) la regla de tasa justa, que estipula que la tasa de interés debe ser igual a la tasa de crecimiento de la productividad laboral. Las dos primeras promueven la “eutanasia del rentista” promulgada por Keynes, y la tercera es neutral, dejando a los rentistas en la misma situación relativa con respecto a la distribución (Rochon y Setterfield, 2007).

matemático sin precederle una perspectiva histórica e institucional, por mucho que se martillee con martillos de diferentes modelos y colores, puede no ser consistente con el material social que está bajo análisis. La tensión entre ontología y método llega un momento que es irresoluble. Esto no es caer en el determinismo, el fin de la historia del análisis de una EIR. La Economía Neoclásica ha demostrado siempre que puede evolucionar encontrando formas de preservar su núcleo añadiendo nuevas hipótesis a su cinturón protector. Tampoco creemos que sea inútil. La forma de entrenamiento y construcción de modos de pensamiento lógico-deductivo-probabilístico, probando escenarios mediante cierres transitorios, puede ser útil para la toma de decisiones en política económica. También es una eficiente herramienta pedagógica si se le da el lugar adecuado. Siempre debemos dejar “en la parte posterior de nuestras cabezas” las limitaciones que no pueden solventar estas herramientas y que son inherentes al propio material social, no al método (Chick y Dow, 2001, p.715). Siendo estudiante en el Máster Universitario de Investigación en Ciencias Sociales y Jurídicas en esta Facultad de Economía, un profesor nos afirmó que “torturando los datos al final terminarían diciendo lo que quieres”. Ciertamente, con un poco de persistencia se puede obtener casi cualquier resultado que se desee. Pronto descubrí que este camino no era para mí. Nuestra posición, siguiendo el método de Keynes, es que primero viene el conocimiento de los factores significativos, luego la precisión cuantitativa (Keynes, 1973, 308). Este es el proceso contrario a cómo estamos socializados los economistas, a quienes se nos hace creer que siempre hay un modelo verdadero “que se puede descubrir o imponer si solo se hacen las suposiciones adecuadas y se imputa validez a los resultados econométricos que carecen de poder de manera transparente” (Solow, 1985, p.330).

3.6. Hamlet sin el príncipe... y sin castillo

“Un economista que avanza sin una pierna histórica, a menos que sea un atleta de decathlon, tiene una perspectiva estrecha sobre las ideas económicas actuales y superficiales, poca apreciación por las fortalezas y debilidades de los datos económicos y poca capacidad de aplicar la economía a grandes problemas” (McCloskey, 1976, pp.444-445).

Siguiendo a Kregel (1985) vemos muy conveniente la imagen que evoca la obra de Hamlet sin el príncipe. Una Economía sin dinero, sin su protagonista; y que sería aún más borrosa prescindiendo del contexto donde la trama tiene lugar. Es difícil imaginarse la representación de la famosa obra de Shakespeare donde solo aparece el fantasma del rey Hamlet, pero los economistas sí somos capaces de imaginar un sistema y una trama sin

unas instituciones específicas que gobiernan el desarrollo de los argumentos. Esto caracteriza a la Economía como “un sistema teórico que flota en el aire y que tiene poca relación con lo que sucede en el mundo real” (Coase, citado en Lawson, 2006, pp.492-493); o en términos de Heilbroner y Milberg: “algún tipo de estudio socialmente incorpóreo” (Heilbroner y Milberg, 1995, p.6). Como el ectoplasma del rey Hamlet colocado en una casa encantada cualquiera escandinava sin una razón de ser. Exponemos en esta tesis doctoral que una EMP tiene un argumento específico, una historia que contar, un contexto institucional muy concreto que gobierna la trama y su desarrollo. Una trama cuyo desenlace no está escrito pero que, como la historia nos enseña, no es eterno. Cuyo desarrollo está caracterizado por conflictos que nos trasladan a nuevos actos. Los actores improvisan sujetos a estructuras, se agarran a una base material sobre la cual interaccionan entre ellos, modificándolas. La economía no es una imagen fija, universal y ahistórica de la sociedad representada por intérpretes aislados unos de otros y a cuya obra solamente deban ponerse filtros comunes que nos sugieran relaciones plausibles para que justifiquen su exposición conjunta en una galería cerrada. La Economía está viva.

La visión del mundo u ontología de una EIR es establecida en base a una armonía natural que es personificada en el mercado, como simple extensión de los individuos optimizadores y racionales. Los cinco pilares que hemos escudriñado del edificio neoclásico establecen equilibrios. i) la Ley de Say plantea un equilibrio en el lado real; ii) la TCD sugiere un equilibrio en el lado monetario; iii) la Equivalencia Ricardiana lo hace entre impuestos y gastos del Estado siendo caracterizado como un agente más junto a hogares y familias; iv) la Teoría de los Fondos Prestables que establece una igualdad entre ahorro e inversión, o entre ahorradores e inversores en su versión fuerte; y finalmente, v) la Dicotomía Clásica, que implica una separación entre el análisis real y el análisis monetario en el largo plazo; esto es, la producción viene determinada por la oferta y el dinero no tiene ningún efecto en la producción potencial. El dinero entra en una EIR por la puerta trasera, sin tener ninguna importancia por sí mismo. Es una innovación técnica que facilita la extensión de los intercambios, un “velo” entre ellos. No obstante, la existencia de rigideces, fricciones u obstáculos provocados por la separación del intercambio en el tiempo en los actos de compra y venta dejan un margen para la influencia del dinero en la Economía a corto plazo. Mediante la Política del Tipo de Interés, la producción real es ajustada a la producción potencial guiada por la Tasa de

Interés Natural, que reajusta el equilibrio de los cinco principios dados a priori. La verificación empírica consiste en la invención de cierres plausibles coherentes con tales hipótesis, un enfoque inductivo que opera como motor de investigación no para plantear nuevas teorías, sino más bien para encajar los datos en las hipótesis abstracto-deductivas previamente establecidas. La teorización existe, aunque disfrazada bajo el hincapié en el material empírico.⁸⁹

La Gran Recesión que se iniciase en 2007 ha planteado problemas a la Economía Neoclásica y su modelo canónico. Lo que se veía inicialmente como una anomalía provocada por fricciones financieras que llevaron a una mala asignación de recursos, la cual debería solucionarse mediante el sufrimiento provocado por la austeridad, se ha aceptado como una nueva normalidad fundamentada en profundos cambios estructurales de la economía. La triada Límite Inferior Cero, Estancamiento Secular e Histéresis plantea retos a un paradigma dominante donde hoy reina la confusión. La mesura y prudencia con las palabras y resultados contrasta con las declaraciones vertidas en plena Gran Moderación, hacia donde algunos aún siguen girando su vista con “saudade” (Lucas Jr., 2003; Taylor, 2011). La confianza en el marco analítico aparentemente sigue intacta. La profesión continúa encerrada en la inercia de especular diferentes calibraciones de modelos adecuados para el estudio de una dimensión social alternativa donde gobiernan las leyes naturales; en lugar de estudiar esta dimensión con sus relaciones sociales de producción e instituciones específicas e históricas. La investigación histórica tiene la fuerza necesaria para abrir ese portal a la otra dimensión y traer a los economistas de vuelta a nuestro mundo. Eso sí, advirtiéndoles que aquí no se puede controlar la mente de los individuos para que cada uno de ellos se comporte, a la vez, como una unidad y el conjunto que forman, a lo “*Stranger Things*”.

El retorno de la política fiscal es bienvenido, pero la suspensión de los principios inherentes al análisis mediante artificios *ad hoc* adicionales no puede ofrecer una buena explicación. Es más, creemos que no puede aceptarse como explicación. Interrumpir las leyes naturales establecidas *a priori* invocando una “imperfección natural” y saltar a otra cosa no puede obviarse sin más. Nos encontramos con callejones sin salida, anomalías o como quiera nombrarse, provocados por sacudidas en la economía real, que pueden llevar

⁸⁹ La discusión no es que teoría y hechos sean irreconciliables, sino cómo se interpretan los datos a la luz de la teoría, y es esta adscripción ontológica o visión de la naturaleza del material social donde los economistas difieren (Moura y Almodovar, 2016, p.61).

a cambiar radicalmente de enfoque abandonando el absolutismo impuesto por la ontología de una EIR; cediendo a la perspectiva histórica el espacio propio concebido por los economistas clásicos y por Marshall.⁹⁰

En esta investigación exponemos que no solo importa la batería de respuestas nuevas que llevan a flexibilizar o incluso pausar el marco de análisis de un sistema cerrado para dar cabida a los acontecimientos que agrietan la ciudadela clásica moderna.⁹¹ Sobre todo, esta investigación se enmarca en un marco de análisis referente a una visión del mundo más realista; una ontología de sistema abierto que es guiada por el desarrollo material de las relaciones sociales de producción gobernadas por unas instituciones específicas e históricas. Con una perspectiva histórica, las preguntas no solo alcanzan una comprensión distinta, sino que se permite elaborar diferentes cuestiones. Además, contextualizar históricamente los problemas; otorgarles una base institucional adecuada, ayuda a evitar o moldear adecuadamente las interpretaciones que hacemos de los datos sin caer en anacronismos (Almodovar, 1998, pp.128-129); y previene el sociocentrismo y el etnocentrismo (Godelier, 1976, p.290; Polanyi, 1944 [1989], p.85). Esto incentiva las relaciones e intercambios con otras ciencias sociales.⁹² Como se cuestiona Solow: “¿Por qué debería creer, cuando se aplica a estrechos datos del siglo XVIII, algo que no tiene ninguna convicción cuando se hace con datos más amplios del siglo XX? (Solow, 1985, p.330). La diferencia en la interpretación que podamos dar a la explicación del fenómeno que queramos abordar en uno u otro caso, evidentemente, no está en la disponibilidad de

⁹⁰ Besomi ilustra cómo también encontrarse con falacias de agregación o paradojas de composición lleva a los economistas a abandonar este armazón teórico (Besomi, 2006, p.3). Las paradojas de composición son fenómenos donde el comportamiento agregado tiene unos resultados diferentes a la suma de los comportamientos individuales. Lavoie expone hasta ocho paradojas: i) del ahorro, ii) de los costes; iii) de los déficits públicos; iv) de la deuda; v) de la estabilidad; vi) de la liquidez; vii) del riesgo y viii) de la demanda dirigida por los beneficios (Lavoie, 2014, p.18). El concepto de fenómenos emergentes de Lawson es muy similar, ya que plantea que la organización de los elementos de nivel inferior en una organización de nivel superior posee atributos que ninguno de los elementos de nivel inferior contiene. Así, la irreductibilidad ontológica de los elementos que componen el sistema apunta a su análisis a nivel agregado, de sus estructuras y relaciones organizativas (Lawson, 2012, pp.352-353). En resumen, la experiencia individual no se puede extrapolar al conjunto de la sociedad para establecer causalidades o leyes. La diferencia entre la Microeconomía y la Macroeconomía sería cualitativa, no cuantitativa.

⁹¹ Este es el caso, por ejemplo, del “raro” y desacostumbrado trabajo de investigación que valora o debate la financiación desde la Política Fiscal del Tesoro directamente con la coordinación de su Banco Central, claro está, bajo un ZLB vinculante (Beck-Friis y Willems, 2017; Galí, 2019).

⁹² Se podría alegar que la Economía Neoclásica ha recibido influencia de enfoques y disciplinas como la psicología experimental y la neurociencia; la teoría del caos y dinámica no lineal procedentes de la física y la teoría de juegos desde el campo de la organización industrial. Admitimos que la Economía Neoclásica es más plural hoy gracias a estas contribuciones. Pero estas contribuciones no provocan ninguna tensión entre la visión ontológica del paradigma y su método, lo que las hace aceptables dentro del paradigma (Colander *et al.*, 2004, p.492).

los datos.⁹³ Esta deformación profesional se agudiza cuanto más ampliamos el horizonte temporal. El éxito de la investigación no puede valorarse en “garantizar que el modelo imita alguna característica particular de los datos históricos” (Blaug, 2002b, pp.42-43). Seguramente haya diferentes formas de conseguirlo, si bien no tiene ningún sentido. No estoy refiriéndome a utilizar modelos diferentes para cada caso considerando cierres particulares que pretendan capturar la esencia histórica. Simplemente, puede ser imposible capturar la esencia de las cosas usando como motor de investigación herramientas matemáticas porque presuponen una visión ontológica que no coincide con la naturaleza de lo que se pretende investigar.⁹⁴ Más que una pierna histórica y una pierna matemática, como sugiere la cita de McCloskey que encabeza este apartado, el enfoque histórico debe entenderse como la médula espinal que transmite impulso y sentido a todo el análisis, ordenando el movimiento.

⁹³ Excepto si el historiador económico en cuestión es, simplemente “un economista con una alta tolerancia al polvo” (Solow, 1985, p.331). Estamos de acuerdo con solo en que este no puede ni debe ser el trabajo de los historiadores económicos. Si uno desea analizar el Feudalismo, la Grecia Clásica o el imperio, deberá estudiar las relaciones entre las instituciones y los individuos de aquella época, otorgándole su propio sentido, no el nuestro. De ello se desprende que, si las relaciones sociales de producción cambian, la teoría no sirve (Chick y Dow, 2001, p.713). La alternativa de establecer leyes ahistóricas y universales es sustituir tautologías precisas por explicaciones imprecisas.

⁹⁴ Resulta sorprendente echar la vista atrás y ver cómo los pioneros de la “Economía matemática” tenían especiales reparos con la pretensión de que los datos recopilados se pudiesen encajar en ecuaciones y pretender que ello fuese una explicación suficiente de los hechos (Mueller, 2016; Ragni, 2018) El caso más notable es Marshall, cuya visión organicista del proceso económico está presente y es clave en la tesis doctoral presentada en el Área de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad de Extremadura por el profesor José Francisco Rangel Preciado (2018). Siguiendo a Marshall, creemos que “los hechos por sí mismos son silenciosos” (Marshall, 1885, p.166). Como apunta Hodgson, para Marshall “la teoría económica como una condición previa esencial de la investigación empírica, en lugar de algo que surgió automáticamente de la recopilación de datos” (Hodgson, 2013, p.961). Marshall fue un economista sensible a la perspectiva histórica, y pasó una etapa en Alemania bajo la tutela de miembros de la Escuela Historicista Alemana (Hodgson, 2005, p.333). Pigou escribió sobre él lo siguiente: "Aunque era un matemático experto, usaba las matemáticas con moderación. Vio que una dependencia excesiva de este instrumento podría llevarnos por mal camino en la búsqueda de juguetes intelectuales, problemas imaginarios que no se ajustan a las condiciones de la vida real y, además, podrían distorsionar nuestro sentido de proporción al hacernos descuidar los factores que no se podrían resolver fácilmente en la máquina matemática” (Pigou, 1925, p.84).

ESTRUCTURA DE LA TESIS DOCTORAL

BLOQUE 1

SOCIALISMO UTÓPICO

CAPÍTULO 1

Título:

“LA CUESTIÓN SOCIAL” EN EL *TRATADO DE ECONOMÍA POLÍTICA* DE JULIÁN DE LUNA Y DE LA PEÑA

Autores:

Francisco M. Parejo Moruno¹, Esteban Cruz-Hidalgo²

¹ Universidad de Extremadura

² Universidad de Extremadura

Revista:

Iberian Journal of the History of Economic Thought, 5:1 (2018), pp: 1-15.

DOI:

<http://dx.doi.org/10.5209/IJHE.60277>

Resumen:

El artículo analiza la contribución de Julián de Luna y de la Peña al debate sobre el aumento del pauperismo en las primeras etapas de la revolución liberal, el cual se ha asociado al término de “cuestión social”. Dicha contribución se sintetiza en su *Tratado de Economía Política*, un documento inédito elaborado en la primera mitad del siglo XIX, que ha llegado a nuestros días gracias a su conservación por su nieto, el astrónomo y escritor Mario Roso de Luna. En el tratamiento de esta cuestión, Julián de Luna estuvo profundamente influenciado por las aportaciones de Malthus sobre las *Poor Laws* y sus implicaciones negativas para la generación de riqueza, y también por el pensamiento de Álvaro Flórez Estrada en lo que respecta a la propiedad privada de la tierra, aspectos estos que fundamentan el sustrato principal del pensamiento del autor con relación al proceso de generación de riqueza.

BLOQUE 2

CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

CAPÍTULO 2

Título:

THE TWO FACES OF ABSTRACTION: A MONETARY ADJUSTMENT OF
MARX'S LABOR THEORY OF VALUE

Autores:

**Esteban Cruz Hidalgo¹, Francisco M. Parejo Moruno², José F. Rangel
Preciado³**

¹ Universidad de Extremadura

² Universidad de Extremadura

³ Universidad de Extremadura

Revista:

History of Economic Ideas (en prensa)

Resumen:

In this article, we defend a monetary interpretation of labor theory of value. We believe that Marx's attempts to develop a theory of money from his dialectical method contain certain deficiencies. The genesis of money is no more than a more complex theory of the naturalist approach. The money-form continues anchored in the metal as a last condition to the value of money and as a first measure on which to compare the relative value of the commodities. We do not reject the historical arguments given by Marx about the derivation of fiduciary or symbolic money from money as commodity, but we propose these as a moment in the history of the alternation between periods dominated by metals and those in which an abstract account unit rule. This leads us to study the theory of money as a theory of credit. The deepening of the evolution of fiduciary money and the institutional innovations that took place until it was possible to separate it from its conjunctural forms allows for a more complete picture of the modern monetary systems. Thus, following the research on the value-form and the concept of abstract labor, we will analyze how the theory of value is essential for understanding full employment with price stability sustained by the current of thought known as Modern Monetary Theory. Finally, we will include within the capitalist dynamic those jobs that Marx considered as nonproductive, whereby those activities that take place within the capitalist system and are not creators of surplus value can be integrated as part of universal abstract labor.

BLOQUE 3

TEORÍA MONETARIA MODERNA

CAPÍTULO 3

Título:

EL DINERO MODERNO Y EL ENFOQUE CARTALISTA INSTITUCIONAL

Autores:

Esteban Cruz Hidalgo¹, Francisco M. Parejo Moruno², José F. Rangel Preciado³

¹ Universidad de Extremadura

² Universidad de Extremadura

³ Universidad de Extremadura

Revista:

Revista de Economía Institucional, 22:43 (2020), pp: 57-78.

DOI:

<https://doi.org/10.18601/01245996.v22n43.XX>

Resumen:

Este trabajo contrasta las bases de la economía monetaria metalista con los fundamentos monetarios institucionalistas del cartalismo. Impugna la concepción del dinero que permea las doctrinas económicas y políticas contemporáneas, y propone una concepción más ajustada a la realidad y a la evidencia histórica, en la que el dinero impulsa a las variables reales. Resalta la naturaleza del dinero-crédito moderno como unidad de cuenta, cuya transferibilidad incorpora al Estado como deudor. Concluye que una concepción moderna da a la autoridad monetaria herramientas de política útiles y concretas para afrontar los problemas de pleno empleo y estabilidad de precios que sacuden a las sociedades actuales

CAPÍTULO 4

Título:

**LA CONCEPCIÓN DEL «DINERO MODERNO» Y SU CONTRIBUCIÓN A UN
NUEVO MARCO POLÍTICO MONETARIO-FISCAL**

Autores:

Esteban Cruz Hidalgo¹, Francisco M. Parejo Moruno²

¹ Universidad de Extremadura

² Universidad de Extremadura

Revista:

Revista de Estudios Políticos, 181 (2018), pp: 167-186

DOI:

<https://doi.org/10.18042/cepc/rep.181.06>

Resumen:

La ruptura del nexo entre las políticas monetaria y fiscal, derivada de la cesión supranacional de la soberanía monetaria que han realizado los Estados, es origen de los grandes desequilibrios macroeconómicos que sacuden hoy a algunas naciones de la UEM. En este trabajo exponemos los fundamentos de la denominada teoría monetaria moderna, de los cuales subyace la urgencia de recuperar el vínculo monetario-fiscal, y consecuentemente, la necesidad de concebir las finanzas públicas de manera funcional. En contraposición a las recetas ortodoxas, que sugieren el equilibrio fiscal y la austeridad como medidas de estabilización macroeconómica, los desarrollos de la TMM contemplan el equilibrio de los sectores gubernamentales y no gubernamentales de forma conjunta, siendo deseable la expansión fiscal en períodos de recesión para el logro del objetivo de pleno empleo, sin desatender el relativo a la estabilidad de precios.

CONCLUSIONES

“Si yo tuviese hoy el poder, seguramente me aplicaría a dotar a nuestras ciudades capitales de todas las exigencias y comodidades del arte y la civilización de los más altos estándares de que son capaces sus ciudadanos, convencido de que podría permitirme el lujo de lo que crease, en la creencia de que el dinero así gastado, no solamente sería mejor que cualquier dádiva o limosna dada para los sin empleo, sino que haría innecesaria tal limosna” (Keynes, 1933 [2013], pp.143-144).

El modo en que los economistas tienden a aproximarse al análisis económico se corresponde con una ontología o cosmovisión específica. Aunque a menudo pasa inadvertida, dada la fragmentación que la especialización ha provocado en la disciplina, la visión predominante sobre la naturaleza del objeto de estudio es universalista, mecánica y atomista. Desde este enfoque, que definimos como ahistórico, lo único que se requiere son datos y modelos para tratarlos. La inercia profesional de la comunidad académica privilegia así la disponibilidad técnica frente a los elementos históricos, institucionales y culturales, aspectos todos ellos problemáticos para su codificación y simplificación conceptual. Las dimensiones histórica y espacial del análisis quedan relegadas a verse como otros lugares ocupados por los mismos individuos, cuya diferencia con nosotros es meramente cuantitativa; no cualitativa. A partir de una etapa natural de trueque, las etapas evolutivas posteriores evidencian nada más que una extensión de estas relaciones de intercambio. Por ello, podemos decir que nuestras ideas son superiores, nuestras técnicas mejores, y nuestras instituciones más flexibles sin necesidad de considerar el pasado. Las instituciones son entendidas, a grandes rasgos, como todo aquello que crea fricciones en relación a un ideal de una EIR con el que se miden. Éste es el estado natural que los supuestos teóricos introducidos en el análisis *ex ante* reflejan. Podemos prescindir de la Historia sí, pero también del resto de Ciencias Sociales que no aporten puntualizaciones que sean adaptables a la metodología que gobierna el análisis, que guía las preguntas que se hacen y cómo se hacen y, por lo tanto, que presenta un menú de resultados probables muy estrecho.

La evolución, la incertidumbre y el conflicto estructurado a través de unas instituciones específicas e históricas sobre las cuales los individuos se organizan, y que no son el fin de la historia, son sustituidas por un estado de cosas natural, un fin de la historia preconcebido. Un mundo ideal dentro del cual los escenarios probables son definidos por la imperfección de información y la falta de confianza que motivan nuestros comportamientos racionales; alterados por fricciones de todo tipo que nos alejan del equilibrio que obtendríamos en una EIR. En definitiva, no es que las ideas de nuestros

antepasados sean peores que las nuestras *per se*, es que las leyes de la naturaleza son todo lo que necesitamos descubrir. Y como el descubrimiento es acumulativo, todo lo que necesitamos conocer está ya absorbido por la Economía de ahora. En concreto, aparece compactado en el último libro de texto de la comunidad sociológica dominante que establece las normas adecuadas que el mercado de las ideas aprueba. No hay lugar para la HPE aquí. No obstante, la Gran Recesión ha vuelto a evidenciar cómo el material social objeto de estudio para el análisis económico se resiste a ajustarse al molde presupuesto por una ontología natural, universal y atomística. El mundo real conspira contra la autoproclamada reina de las Ciencias Sociales.

Buena parte de los investigadores no estarán de acuerdo con lo que se ha planteado en esta tesis doctoral. La ciencia, si no es crítica, cae en omnisciencia. Y la Economía Neoclásica puede inferirse como un ejemplo de omnisciencia débil, en virtud de sus raíces naturales pre-establecidas en lugar de históricas. Se aducirá, probablemente, que los modelos se ajustan a los datos o viceversa. No es un conflicto entre método inductivo o deductivo. En ningún momento hay dudas de que, si se persevera, así lo harán. La lógica y coherencia interna del modelo es todo lo que se exige. La rigurosidad en este sentido es lo buscado. Pero, cabe preguntarse, ¿esa rigurosidad técnica capta las características particulares de la realidad material que es objeto de estudio?; ¿otorga una mejor comprensión del funcionamiento de la economía real o solo es instrumental para la elegancia matemática que se reclama desde la comunidad dominante? La tensión entre metodología y ontología es más que patente si observamos el estado actual de la Macroeconomía. Las controversias no pueden limitarse al modelo elegido o su calibración. El problema es más profundo: cómo definimos el objeto de estudio y qué características le otorgamos. Si es una cuestión ontológica, la elección metodológica no es neutral ni objetiva; y, por lo tanto, debe darse su lugar a la perspectiva histórica en el mercado de las ideas de los economistas, reafirmando su utilidad en los Planes de Estudio.

La introducción a los trabajos presentados en esta tesis doctoral ha servido para reclamar la utilidad de HPE para el análisis económico actual; así como para evidenciar que este campo puede servir de guía para la búsqueda de ideas alternativas que lleven a una mejor comprensión de aquellos hechos económicos que se han dejado fuera de los modelos; en este caso, la Crisis Financiera Global.

En el árbol de decisiones que dibujan las elecciones teóricas de los economistas, la mejor forma de sumergirse en la búsqueda de nuevas ideas es trepar por las ramas más alejadas. La elección realizada en esta tesis doctoral de tres proyectos críticos con la teoría dominante, correspondientes a tres estados de madurez o regímenes de acumulación distintos del sistema capitalista, responde a esa estrategia. Los fenómenos históricos particulares definen las preguntas que los economistas han hecho y los caminos que han tomado. Antes de la profesionalización de la Economía tras la Segunda Guerra Mundial, es absurdo hablar de que las ideas escogidas sobreviven por su lógica interna. Estos estándares son, por suerte, recientes, y tenemos una multitud de sugerencias y teorías incompletas o rechazadas prematuramente que pueden tener una nueva vida a la luz de diferentes re combinaciones o siendo redefinidas considerando la evolución de las instituciones.

Esto no quiere decir que la lógica interna de una EIR no fuese identificada por los economistas clásicos en el origen de la Economía Política, postulando una serie de principios sobre los cuales la Economía Neoclásica ha construido su armazón, vestido de ropajes modernos, en concreto: i) la Ley de Say; ii) la TCD; iii) la Equivalencia Ricardiana; iv) la Teoría de los Fondos Prestables; y v) la Dicotomía Clásica. No; estaban allí; solo que no era lo único. En sus disquisiciones se mezclaban todo tipo de observaciones que caían en el terreno histórico, en la política, y en la filosofía. Aquí hacían su presencia aspectos claves del material social. Con ellos se incluía la flexibilización de los principios; cuando no directamente la contradicción con los mismos. Esta falta de coherencia, que se le achaca muchas veces a los economistas del pasado en sus escritos, no es fruto del atraso de las ideas o de la técnica *per se*; es la misma tensión que subyace hoy a la relación entre ontología y método expresada por vías diferentes, con mayor o menor acierto.

Así, por ejemplo, podemos ver en la obra de Julián de Luna una contradicción manifiesta entre los dos libros que forman su *Tratado de Economía Política*. Mientras que en el primero especula con aquella organización del trabajo racional con la naturaleza humana y la armonía de las pasiones; en el segundo considera la realidad institucional de la “civilización” para proponer una serie de intervenciones con el fin de mejorar la situación de una mayoría social que no posee nada más que sus brazos para mantenerse. Si el asociacionismo es el estado ideal en la primera parte; en la segunda existe un posicionamiento alineado con el censo enfitéutico, que es defendido por economistas

como Flórez Estrada en España o Simonde de Sismondi en Francia. La “Utopía” y la “Cuestión Social” son dos manifestaciones de una misma realidad. Ambas nociones son reflejo de lo existente, si bien la Utopía va más allá de la reforma; es su negación. Además, debe destacarse que el Socialismo Utópico de Luna no implica un rechazo absoluto de los principios de una EIR. Su particular adaptación de las ideas de Smith, Say y Flórez, con nociones cogidas, pero no atribuidas, a Fourier, es una contribución original en el campo de las historias del pensamiento económico nacionales. La brecha con la Economía Política Clásica no surge de una profunda crítica a las contradicciones que emanan de las nuevas relaciones sociales de producción. Es tanto un juicio formado de manera superficial, de las injusticias de las que es observador en primera línea política; como de una noción de la naturaleza del individuo que es, inseparablemente, parte activa de una comunidad, no atomística; donde la racionalidad no se puede medir sin más por el valor de las cosas.

Pero, y más allá de lo dicho hasta ahora sobre el primer proyecto radical examinado en esta investigación, ¿qué puede ofrecer el estudio de las ideas de Julián de Luna y del Socialismo Utópico a los economistas modernos? Primero, éstos críticos fueron unos agudos observadores de la época, que denunciaron, quizás de la forma más cruda, la contradicción traída por las nuevas instituciones capitalistas de un crecimiento sin parangón de las riquezas materiales que dejaba tras de sí un reguero de pauperismo.⁹⁵ Y segundo, una línea en la que nos encontramos ya trabajando: su análisis y alternativas en torno a los efectos perversos que la división social del trabajo y la especialización provocan en el trabajador. Este punto merece ser tenido en cuenta en relación al campo de la Economía de la Felicidad, en el cual ya se realizan congresos propios y existen asociaciones específicas, aportando con su autonomía mayor fragmentación a la disciplina. La noción de “trabajo atrayente”, que, pese a ser formulada con todos sus elementos no es hecha explícita en Luna, cae en el terreno de la satisfacción laboral, y puede también ser tomada en consideración en relación al diseño de los Planes de Garantía de Empleo o Trabajo Garantizado (en adelante TG) que son esbozados en el tercer proyecto estudiado.

⁹⁵ Para Marx y Engels la importancia del Socialismo Utópico está “en razón inversa al desarrollo histórico de la sociedad”. Cuanto más desarrollado está el capitalismo y más emergen las contradicciones, más difícil es también “conciliar lo inconciliable”, como pretendían estos autores (Marx y Engels, 1948, [2013] pp.88-89). Debe señalarse que no apelaban, como se les reprocha, a la “humanidad” de los capitalistas, sino a su “enriquecimiento”. Para Fourier el “nuevo mundo industrial y societario” cuadruplicaría las riquezas y ahorraría recursos reales que podrían ser asignados a usos más elevados (Fourier, 1829, p.18 y 317).

Considerando ahora la Crítica de la Economía Política, no podemos dejar de hacer hincapié en cómo el análisis de Marx pone sobre la mesa, por primera vez, las relaciones sociales de producción específicas e históricas que diferencian cualitativamente el sistema capitalista de cualquier otro modo de producción anterior. Las instituciones, las estructuras y el conflicto pasan a un primer plano. En una EMP, una clase vende su fuerza de trabajo; y otra decide si compra y en qué utiliza esta fuerza de trabajo. Pero estas cuestiones no son decididas como clase, sino de forma fragmentada y privada por cada capitalista individual. No hay ningún plan divino o natural que debemos descubrir. Tampoco hay individuos homogéneos envueltos en una relación de intercambio. Las riquezas ya no son riquezas sin más, son mercancías; y el valor que importa no es el valor de uso, sino aquel valor en proceso que permite la acumulación constante de capital. La acumulación de capital es el motor del sistema, guía la inversión sujeta a un proceso de producción de valor incierto; y los beneficios monetarios continuados son la señal de que los capitalistas han tenido éxito en la dirección del trabajo. La fuerza de trabajo comprada es el único valor de uso que interesa al capitalista. Los productos donde es gastada le importan únicamente en tanto que sean validados como trabajo abstracto socialmente necesario; esto es, que realicen el “salto mortal” de la mercancía a través de la venta. Por su valor de cambio, mostrando que el trabajo es así dirigido de manera útil. Y todo ello bajo la supervisión de las finanzas.

Es habitual que Marx sea metido en el mismo saco que Smith y Ricardo, como el último eslabón de una tradición clásica caracterizada por la Teoría del Valor (en adelante TV). Sin embargo, su TV es cualitativamente diferente. Que él mismo defina su contribución como una “Crítica de la Economía Política” debería verse como un aviso. El valor, el trabajo, las riquezas y el dinero se transforman bajo el capitalismo, toman formas particulares. La forma valor es, sin duda, la gran innovación del análisis económico marxista. Existen dos razones por las cuales los economistas modernos ignoran semejante desarrollo. Primero, porque la revolución marginalista ofreció los instrumentos para que los economistas saltasen directamente al análisis de los precios y de la distribución. El marxismo era visto como una teoría socialmente conflictiva para los intereses de la clase dominante. Una justificación para ignorarlo, aunque sea instrumental, fue suficiente para mandar la TV al olvido. De todos modos, no era necesaria. Desde entonces, la teoría económica se centra en el estudio del intercambio, no de la producción. Los precios y sus movimientos son todo lo que se requiere para el análisis moderno. Y segundo, la

formulación de la TV de Marx falló al no tener una teoría del dinero coherente con la misma. Ello es, claramente, culpa de las características accidentales que en el momento histórico que Marx escribía daban forma a las instituciones: el patrón oro. La teoría del dinero de Marx es un fiel reflejo de la realidad institucional de su tiempo. Si bien intentó escapar del ancla natural del metalismo hacia una argumentación basada en el materialismo histórico, su génesis del dinero siguió dependiendo en último término del oro. Pero no es en el último paso en relación al dinero simbólico donde la teoría se derrumba, al caer en la circularidad de explicar el valor del dinero en el conjunto de mercancías las cuales requieren a su vez ser medidas en dinero. También en el paso de la forma caracterizada por los precios relativos a la forma equivalente general existe una indeterminación lógica para explicar cómo un equivalente general se postula con éxito frente al resto de equivalentes potenciales. Y la especulación histórica sobre el trueque agregado de Marx, a lo sumo, da como resultado que el número de ecuaciones a resolver sea menor; no un único equivalente general.

Lo más sorprendente de esta deficiencia en el corazón del análisis marxista es que para buena parte de la Economía marxista no importa. Su “sistema” puede mantenerse de forma instrumental dando una “Expresión Monetaria del Tiempo de Trabajo” (MELT por sus siglas en inglés) *ad hoc*, que implica una identidad cuantitativa *ex post* que no hay que explicar y que, de facto, no tiene nada que decir sobre el dinero. Es una mera tautología.⁹⁶ El análisis no monetario es característico de aquellos teóricos comprometidos con la Ley de la Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia, un elemento determinista que está en manifiesta tensión con el Materialismo Histórico. Hecha esta breve observación sobre un enfoque claramente *whig*, se deduce que nuestro interés y esfuerzo se dirige a desarrollos muy diferentes que, creemos, son más fructíferos. La línea de investigación surgida del estudio de este segundo proyecto tiene varias ramificaciones, todas ellas relacionadas con el tercer proyecto analizado en esta tesis

⁹⁶ Como señalan Fine, Lapavitsas y Saad-Filho, la definición del valor del dinero de lo que se ha venido a llamar la “Nueva Interpretación” permite apartar el llamado “Problema de Transformación” de los valores en precios. No proporciona ninguna alternativa a la teoría del dinero de Marx, sino que:

“proporciona un instrumento teórico para la transformación *ex post* de las cantidades monetarias en equivalentes de valor, especialmente de los salarios en el valor de la fuerza de trabajo. [...] al definir el valor del dinero de esta manera, la NI excluye el análisis del proceso de determinación del valor del dinero y su interacción con otros factores socioeconómicos” (Fine, Lapavitsas y Saad-Filho, 2004, pp.7-8).

Gracias a esta definición instrumental del dinero, la Economía marxista es capaz de medir la tasa de explotación y vincularla a otros aspectos de la acumulación de capital como el cambio técnico (Foley, 2000, p.28).

doctoral. Baste decir, por ahora, que a la luz de la evolución de las instituciones monetarias la TV puede tener una nueva oportunidad de retomar su posición privilegiada en el análisis económico. En este tercer proyecto se expone un desarrollo que pone el foco en la naturaleza del dinero y de las operaciones fiscales y monetarias: la Teoría Monetaria Moderna. La ontología del dinero es importante porque arroja claridad sobre la dirección de la causalidad de las operaciones implicadas. La fortaleza de este enfoque es la recombinación de elementos que habían sido olvidados durante un tiempo, dándoles una existencia conjunta distinta a las posibilidades que ofrecen independientemente.

Uno de esos elementos es la teoría cartalista o de dinero del Estado, que es presentada como una teoría del origen del dinero plausible, histórica y lógica. No es el curso legal, sino que son los impuestos los que establecen la condición “suficiente” para la postulación del equivalente general y su circulación, forzando el uso de la moneda que el Estado emite al ser aceptada en el cumplimiento de las obligaciones fiscales. Ponemos suficiente entre comillas para resaltar que, en principio, no se desecha que haya otras formas de que un equivalente general tenga una circulación estable en el tiempo y en comunidades grandes, con una división social de trabajo encaminada al comercio general. Simplemente, no hemos encontrado literatura que ilustre tal hecho. La investigación histórica sobre el largo camino recorrido hasta que el dinero moderno se deshizo de sus formas accidentales es una interpretación materialista de la historia alternativa a la génesis del dinero marxista. Esta es otra de las líneas de investigación en las que estamos trabajando originada en esta tesis doctoral, y que nos lleva a plantear la teoría metalista o de dinero-mercancía como un momento o momentos específicos de la teoría cartalista.

Las Finanzas Funcionales de Lerner y el TG son los otros dos pilares que sostienen la Teoría Monetaria Moderna. El concepto de Finanzas Funcionales atrajo la atención durante la Segunda Guerra Mundial de dos economistas tan dispares como Friedman y Keynes, quienes lo acogieron muy favorablemente.⁹⁷ Debe entenderse como un marco de

⁹⁷ Ambos comprendían la naturaleza de las operaciones fiscales y monetarias de la forma que el gasto público introducía dinero en la Economía; es lo que Friedman describe como una “reorganización muy necesaria del caso de archivo mental que se ha estado utilizando para clasificar los factores involucrados en las operaciones fiscales gubernamentales” (Friedman, 1947, p.412-413). Los impuestos lo detraían; y los bonos cambiaban un activo por otro. El problema estaba en cómo políticamente se ejecutaba la teoría, esto es, a través de qué mecanismos se lograba el principio general de pleno empleo con estabilidad de precios:

“Antes de que la teoría general en sí misma pueda traducirse a la práctica, debe mezclarse con la política y las pasiones como cualquier otra forma de pensar, y la naturaleza del resultado es algo que no puedo prever en detalle” (Keynes, citado en Aspromourgos, 2014, p.419).

operaciones que no es ilimitado, que tiene reglas; solo que estas reglas difieren del marco de operaciones de la Hacienda equilibrada de la Economía Neoclásica. Esta regla es una regla macroeconómica, no presupuestaria. El presupuesto en lugar de ser un objetivo es un medio o instrumento para lograr los objetivos económicos y sociales decididos como sociedad. La discrecionalidad política de la que parecía venir acompañada el difuso principio teórico de Lerner, que el gasto total debería ser aquel necesario para mantener la economía en el nivel de pleno empleo con estabilidad de precios, creemos que podría ser una de las causas que contribuyese a su descuido tras la Segunda Guerra Mundial.⁹⁸

Es en este punto donde el TG entra en juego. También conocido como Garantía de Empleo de Último Recurso, debe entenderse como un estabilizador automático institucionalizado a través de una nueva constitución monetaria.⁹⁹ Ello significa una coordinación mucho más estrecha entre el Tesoro y el Banco Central a la reclamada con la nueva normalidad sobrevenida tras la Gran Recesión. Es un retorno de la Política Fiscal sobre la base de admitir la endogeneidad de la oferta monetaria y el principio de demanda efectiva más allá de la imperfección del Límite Inferior Cero. Teóricamente, cambiar a esta perspectiva histórica permite una mejor comprensión de la evidencia empírica que el marco de análisis de la comunidad sociológica de economistas dominante. Con un estabilizador automático como el TG, el Estado fijaría el precio que paga a los

Esta es una más de las líneas de investigación en curso. Estamos estudiando cómo la comprensión de las Finanzas Funcionales estaba bastante generalizada en este período a través de economistas como Simons (1942, p.196) o Ruml (1946, pp.35-36).

⁹⁸ Debe hacerse hincapié en que ésta no es la única hipótesis con la que estamos trabajando. Podría parecer que caemos en la simpleza de apuntar a la imperfección de las ideas y obviamos sin más la realidad material de la que las ideas son un reflejo. Dos eventos importantes deben ser estudiados en relación a la noción de finanzas funcionales y su ocaso: primero, cómo se gestionaron las políticas de reactivación de la economía del *New Deal*; y segundo, la gestión económica de la Segunda Guerra Mundial. El reto aquí era doble: prevenir la inflación ante la detracción de recursos reales hacia la Economía de guerra; y la posterior reasignación de estos recursos reales empleados en la guerra para evitar la deflación por falta de demanda. Las lecciones que extraigamos serán importantes para tiempos de paz, pero estimamos que sobretodo podrán guiarnos para gestionar el cierre total o parcial de la economía en tiempos de pandemia como los que estamos viviendo.

⁹⁹ En lugar de fijar una regla contradictoria con el funcionamiento de una EMP como es la ampliación de la oferta de dinero a una tasa constante, o seguir la Regla de Taylor para gestionar la oferta de dinero indirectamente vía tipo de interés (que como hemos visto caen en el terreno de una ontología de EIR), se diseñaría una regla funcional no discrecional en el terreno operativo. Es en este sentido que el TG puede verse como una regla constitucional a lo Buchanan “bajo el gobierno del Leviatán” (Brennan y Buchanan, 1981, p.351; Barro y Gordon, 1983a, p.608; Moreno, 2017). Debe señalarse que, si bien el tamaño del TG no dependería de las decisiones políticas; sí decidirían a qué se dedicarían los recursos reales movilizados de esta forma. Además, si hubiese urgencias que requiriesen detraer recursos reales empleados por el sector privado para hacer frente a la lucha contra el cambio climático mediante, por ejemplo, un *Green New Deal*, éstos podrían liberarse restringiendo los ingresos privados mediante impuestos (Nersisyan y Wray, 2019, p.8). No obstante, debe remarcar que el TG en sí mismo provoca una liberación de recursos reales más eficiente al reducir los costes sociales y económicos ocasionados por la marca del desempleo a largo plazo. Es evidente que aquí tenemos otras dos líneas de investigación transdisciplinares a desarrollar.

desempleados en los programas que son diseñados localmente, con el fin de atender las necesidades comunitarias. Si bien, en el caso de que los aumentos de productividad sean un objetivo deseable por la presión de la restricción externa, mantener niveles más altos de empleo privado con una inflación estable requerirá que los planes sean coordinados a niveles más elevados de la administración, con el fin de estar orientados a estimular el desarrollo de las capacidades individuales. La situación concreta de cada país y las preferencias de sus ciudadanos serán determinantes para decidir qué tipo de programas diseñar. En todos los casos, también en los países en vías de desarrollo, el tamaño de estos programas no será discrecional, sino que se ajustará a las demandas de ingresos / ahorros / beneficios del sector privado. Los niveles de bienestar alcanzados por esta vía serán muy dispares para cada país, y estarán en función de sus recursos reales disponibles. Aumentar la Frontera de Posibilidades de Producción de la Economía requerirá complementar el TG con una batería de políticas comerciales y fiscales adecuada para mejorar su situación. Porque el TG es una herramienta útil para el desarrollo endógeno y la estabilidad interna de los países, pero no es una varita mágica que haga crecer recursos reales allí donde no los hay instantáneamente. Esto abre la puerta a un comercio internacional sobre bases más firmes; en vez de perpetuar la estrategia neomercantilista de empobrecer al vecino o de verse envuelto en una carrera hacia el fondo basada en el *dumping* fiscal, la ausencia de derechos laborales o regulación ambiental para atraer Inversión Extranjera Directa.

Como puede inferirse, las líneas de investigación que abre el TG en el campo del Desarrollo son complejas y, a su vez, esperanzadoras. Primero viene la teoría y luego las estadísticas. Cada país o región cuenta con unas características concretas que deben incluirse en los escenarios analizados con el fin de tomar las decisiones adecuadas para el diseño de los programas de garantía de empleo. No es una tarea fácil. La regla de alcanzar la estabilidad de precios a través del pleno empleo, en lugar de mediante el desempleo, crea una asignación de recursos reales más eficiente social y económicamente, al eliminar buena parte de los costes económicos ocasionados por la marca del desempleo y que no se reducen únicamente al desgaste de las capacidades individuales. Estos costes son la exclusión social, la prisión, la ansiedad, la depresión, el alcoholismo, la drogadicción, la ludopatía, la mala salud, la desestructuración de la familia, etc. Considerando estas “externalidades” del desempleo incluso puede llegar a decirse que el TG se paga solo. Pero la financiación no es el problema, como se desprende de la ontología del dinero expuesta en esta tesis doctoral.

Si nos abstraemos de plantear una introducción del dinero autónoma por parte del emisor de moneda, el análisis sobre cuál es la fuente de los beneficios monetarios que mueve la acumulación del capital y, por lo tanto, la inversión y el empleo, nos muestra que existen únicamente dos opciones alternativas, ambas insostenibles. La primera ya la hemos mencionado, absorber el poder adquisitivo de los países vecinos. Esta posibilidad está disponible para un grupo de países muy reducido. Depende de que la balanza comercial de otros países sea negativa, y a nivel global las exportaciones e importaciones se equilibran. Por mucho que aumente la competitividad de los países esta es una media móvil. La distribución cambia, pero el poder adquisitivo total no se incrementa así. La segunda posibilidad es el endeudamiento privado. La creación de burbujas puede sostener los beneficios durante varios períodos; hasta que se hace evidente que los agentes privados, usuarios de moneda, no tienen la capacidad de ingresos futuros para sostener esta deuda y la burbuja pincha. La paradoja de los beneficios, la pregunta a dónde salen los beneficios para proseguir la acumulación del capital, es otra de las líneas de investigación que estamos trabajando a partir del esquema de reproducción ampliada de Marx. Esto nos lleva al estudio de cómo el dinero es introducido en el sistema capitalista para financiar los procesos productivos y cuáles son las condiciones específicas para la reproducción ampliada del sistema. Del antagonismo entre capitalistas-trabajadores es imposible que surja. El salario debe verse como un adelanto de los capitalistas a los trabajadores que éstos luego gastan en comprar los bienes producidos en los procesos productivos. A lo sumo, solo puede volver a los capitalistas tanto como han gastado previamente. Y si sugerimos que los capitalistas se compran entre ellos, el resultado es que a nivel de clase han cogido el dinero de un bolsillo para meterlo en el otro. Además, necesitamos incluir en el análisis una demanda autónoma que no sea un ingreso inducido para estudiar cómo se forman las expectativas de las que la inversión depende. Una línea prometedora aquí es investigar cómo el TG puede ser compatible con el multiplicador sraffiano.¹⁰⁰

¹⁰⁰ Dejuán identifica las exportaciones con la demanda autónoma verificando cómo el flujo persistente de demanda inducida y la sobreutilización que ocasiona empuja a las empresas a aumentar el nivel de capacidad hacia la tendencia autónoma de forma estable (Dejuán, 2016, p.21) No obstante, ya hemos visto como la vía del comercio exterior no es ni autónoma ni sostenible, aunque sí sea tomada como tal en este modelo. El déficit del Estado puede verse como un “excedente artificial de exportaciones” (Kalecki, 1952 [1973], pp.53-54), plenamente autónomo, y que incluye “implícitamente una teoría del comportamiento del grado real de utilización de la capacidad a largo plazo” (Serrano, 1995, p.85). Este aspecto es importante para la teoría del crecimiento en relación al estudio de los efectos producidos por el cambio tecnológico en la economía (Cesaratto, Serrano y Stirati, 2003, pp.50-51).

Volviendo a la oportunidad abierta para la TV a la que hacíamos referencia al pasar a comentar el tercer proyecto radical estudiado, creemos que el replanteamiento de ésta a través de la teoría cartalista permite desarrollar una teoría monetaria del valor trabajo donde el TG funciona como patrón de valor. Mientras que la TV de Marx solo se ocupa del trabajo abstracto universal que es validado socialmente de manera indirecta en el mercado, el TG permite completar el puzle del trabajo abstracto universal, al incluir aquel trabajo directamente social comandado por la Administración. Podemos dividir este trabajo abstracto directamente social en un elemento fijo, que alude a aquellos empleos permanentes en el sector público, y un elemento transitorio, que se refiere a los empleos resultantes del programa de TG. El salario ofrecido en el TG funcionaría como un ancla al resto de precios de la economía. El pleno empleo alcanzado por esta vía, evidentemente, tendrá importantes efectos distributivos que deberán ser estudiados; fijando un suelo a los salarios y conteniendo la espiral precios-salarios al sustituir el ejército de reserva de desempleados por un ejército de reserva de empleados, con sus plenas facultades operativas. Pero eso no es todo. Las apuestas realizadas por los bancos privados al financiar nuevos procesos productivos pre-validan el trabajo abstracto universal. Los fracasos de estas apuestas significan que se ha introducido dinero en la Economía que no se corresponde con las necesidades sociales. Las quiebras son inherentes al funcionamiento de una EMP y no se pueden suprimir sin más. Siempre habrá ciclos, pero podemos suavizar sus efectos. Las estrategias propuestas por la Escuela Regulatoria francesa para hacer frente al “dinero extra” que tales quiebras dejan en la economía son dos: o los agentes envueltos en la quiebra corren con las pérdidas, lo que afecta al empleo y la demanda empujando hacia la deflación; o las pérdidas son absorbidas por la sociedad mediante la desvalorización de la moneda; lo que lleva a la inflación. Dada la realidad de las quiebras, el TG puede verse como un apoyo a la primera estrategia, absorbiendo a los empleados despedidos y neutralizando en parte con ellos los efectos de las malas apuestas privadas en la provisión social de bienes y servicios. No habría razón para permitir la existencia de empresas zombis que son mantenidas a costa de la sociedad por vía del crédito. La introducción de dinero por parte del Estado vía TG sería un mecanismo endógeno anti-inflacionista, mientras que el dinero introducido por los bancos en función de la demanda de crédito solvente es potencialmente inflacionista.

En resumen, el estudio de los tres proyectos radicales nos describe una imagen lo suficientemente estable de las instituciones que gobiernan y estructuran el modo de

producción capitalista. Debemos comprender las ideas enunciadas en ellos como argumentos que forman parte de un presente extendido; no del pasado. Por otro lado, las diferentes etapas reflejan cambios en la superestructura que ayudan a identificar los elementos accidentales de las instituciones que limitan en su momento el alcance de las teorías, y que vistos hoy ofrecen nuevas posibilidades de desarrollo a ideas prematuramente rechazadas, ideas que un economista especializado en HPE puede rescatar, recombinar y reformular. El “derecho al trabajo”, análogo al “derecho de propiedad” que reclamaban los socialistas utópicos puede ser una realidad bajo la institucionalización de un moderno estabilizador automático como el TG. Y la TV puede ocupar nuevamente su lugar en el centro del análisis económico en su versión monetaria actualizada. Son cuantiosas las líneas de investigación que la perspectiva histórica abre a futuros conocimientos útiles para el análisis económico, algunas de las cuales hemos reseñado en estas conclusiones. No se requieren cambios en la estructura. No hay que “aplicar” un sistema monetario nuevo. Las operaciones fiscales y monetarias ya operan de una forma que escapa al entendimiento de la Economía Neoclásica. La sabiduría convencional es sepultada por la fuerza de los acontecimientos; y la coordinación requerida entre la política fiscal y la monetaria no puede reducirse a una simple cuestión moral. Estamos, seguramente, ante un nuevo régimen de acumulación al que debe aún darse su forma concreta. Y la teoría económica que surja debe ser un reflejo de ello, no pudiendo esta ser expresada por la armonía estética de una ontología natural. Parafraseando a un conocido filósofo marxista del siglo XX, la teoría económica no puede ser “tan abstracta como lo han llegado a ser las relaciones entre los hombres” (Adorno, 1970 [1983], p.49).

BIBLIOGRAFÍA
(no incluida en ninguno de los capítulos)

- Acemoglu, D., Johnson, S., Querubin, P, y Robinson, J.A. (2008). When does policy reform work? The case of central bank independence. *National Bureau of Economic Research Working Paper No.14033*.
- Adorno, T.W. (1970 [1983]). *Teoría estética*. Barcelona, España: Orbis.
- Almodovar, A. (1993). *A institucionalização da economia política clássica em Portugal* (Tesis doctoral). Faculdade de Economía da Universidade do Porto, Porto.
- Ahiakpor, J. C. W. (2013). The modern Ricardian Equivalence Theorem: Drawing the wrong conclusions from David Ricardo's analysis. *Journal of the History of Economic Thought*, 35(1), 77-92.
- Alesina, A., y Summers, L.H. (1993). Central bank independence and macroeconomic performance: some comparative evidence. *Journal of Money, credit and Banking*, 25(2), 151-162.
- Almenar, S. (2012). Propiedad, igualdad y prosperidad. Flórez Estrada y la desamortización. En S. de Dios, J. Infante, R. Robledo, y E. Torijano (Eds.), *Historia de la propiedad. La expropiación* (pp.241-316). Salamanca, España: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Álvarez, A., y Hurtado, J. (2010). Amenazas y ventajas de la enseñanza de la Historia del Pensamiento Económico hoy. *Lecturas de Economía*, 73, 275-301.
- Angeletos, G, Collard, F. y Dellas, H. (2018). Quantifying confidence. *Econometrica*, 2018, 86(5), 1689-1726.
- Angeletos, G. (2018). Frictional coordination. *Journal of the European Economic Association*. 16(3), 563-603.
- Ansa, M.M. (2016). Empleo y desempleo desde la perspectiva del bienestar subjetivo. *Lan harremanak: Revista de relaciones laborales*, 34, 49-78.
- Arévalo-Pachón, G. (2012). Tendencias en la investigación psicológica sobre desempleo y salud. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 5(2), 17-30.
- Arnon, A. (2011). *Monetary theory and policy from Hume and Smith to Wicksell*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press
- Aspromourgos, T. (2014). Keynes, Lerner, and the question of public debt. *History of Political Economy*, 46(3), 409-433.
- Aspromourgos, T. (2017). Why history of economics? *History of Economics Review*, 67(1), 59-69.
- Auerbach, A.J., y Gorodnichenko, Y. (2017). Fiscal stimulus and fiscal sustainability. *National Bureau of Economic Research Working Paper No.23789*.
- Backhouse, R.E., y Boianovsky, M. (2016). Secular stagnation: The history of a macroeconomic heresy. *The European Journal of the History of Economic Thought*, 23(6), 946-970.
- Backhouse, R.E., y Fontaine, P. (2010). Conclusions: The Identity of Economics—Image and Reality. *History of Political Economy*. 42(Suppl 1), 343-351.
- Backhouse, R.E. (1994). Why and how should we study the history of economic thought? *History of Economic Ideas*, 2(2), 115-123.
- Backhouse, R.E. (2001). Mark Blaug as a historian of economic thought. En S.G. Medema (Ed.), *Historians of Economics and Economic Thought* (pp.17-38). Londres, Reino Unido: Routledge.

- Backhouse, R.E. (2002). The future of the history of economic thought in Britain. *History of political economy*, 34(5), 79-97.
- Backhouse, R.E. (2004). History of economics, economics and economic history in Britain, 1824–2000. *The European Journal of the History of Economic Thought*, 11(1), 107-127.
- Backhouse, R.E. (2005). Economists, values and ideology: a neglected agenda. *Revue de Philosophie Economique*, 11, 49-73.
- Ball, L., y Romer, D. (1990). Real rigidities and the non-neutrality of money. *The Review of Economic Studies*, 57(2), 183-203.
- Ball, L., y Mankiw, N.G. (2002). The NAIRU in theory and practice. *Journal of economic Perspectives*, 16(4), 115-136.
- Ball, L., Mankiw, N.G., y Romer, D. (1988). The new Keynesian economics and the output-inflation trade-off. *Brookings papers on economic activity*, 1, 1-82.
- Ball, L. (2009). Hysteresis in unemployment: old and new evidence. *National Bureau of Economic Research Working Paper No.14818*.
- Barber, W.J. (1990). Does scholarship in the history of economics have a useful future? *Journal of the History of Economic Thought*, 12(2), 110-123.
- Barro, R.J., y Gordon, D.B. (1983). A positive theory of monetary policy in a natural rate model. *Journal of political economy*, 91(4), 589-610.
- Barro, R.J. (1974). Are government bonds net wealth? *Journal of political economy*, 82(6), 1095-1117.
- Barro, R.J. (1989). The Ricardian approach to budget deficits. *Journal of Economic perspectives*, 3(2), 37-54.
- Bastien, C. (1989). *Para a história das ideias económicas no Portugal contemporâneo: a crise dos anos 1945-1954* (Tesis doctoral). Universidade Técnica de Lisboa. Instituto Superior de Economia e Gestão, Lisboa.
- Beck-Friis, P., y Willems, T. (2017). Dissecting fiscal multipliers under the fiscal theory of the price level. *European Economic Review*, 95, 62-83.
- Beckworth, D. (2017). Permanent versus temporary monetary base injections: Implications for past and future Fed Policy. *Journal of Macroeconomics*, 54, 110-126.
- Belgibayeca, A., Horvath, M. (2019). Real rigidities and optimal stabilization at the zero lower bound in new Keynesian economies. *Macroeconomic Dynamics*, 23(4), 1371-1400.
- Bellofiore, R. (2002) “Transformation” and the Monetary Circuit. Marx as a monetary theorist of production- En M. Campbell y G. Reuten (Eds.), *The Culmination of Capital: Essays on Volume III of Marx's Capital* (pp.102-127). New York, Estados Unidos: Palgrave Macmillan.
- Bertocco, G., y Kalajzić, A. (2018). The Zero Lower Bound and the Asymmetric Efficacy of Monetary Policy: A View from the History of Economic Ideas. *Italian Economic Journal*, 4(3): 549-566.
- Bertocco, G., y Kalajzić, A. (2019a). Great Recession and Macroeconomic Theory: A Useless Crisis? *Review of Political Economy*, 31(3), 382-406.
- Bertocco, G., y Kalajzić, A. (2019b). On the monetary nature of the interest rate in a Keynes–Schumpeter perspective. *Journal of Post Keynesian Economics*, 42(4), 527-553.

- Bertocco, G. (2007). The characteristics of a monetary economy: a Keynes–Schumpeter approach. *Cambridge journal of economics*, 31(1), 101-122.
- Bertocco, G. (2013). On Keynes’s Criticism of the Loanable Funds Theory. *Review of Political Economy*, 25(2), 309-326.
- Bertola, L. (2013). Another brick in the wall? A comment on Francesco Boldizzoni's The Poverty of Clio. *Investigaciones de Historia Económica-Economic History Research*, 9(1), 7-10.
- Besomi, D. (2006). Formal Modelling Vs. Insight in Kalecki’s Theory of the Business Cycle. *Research in the History of Economic Thought and Methodology*, 24(1), 1-48.
- Bilbao, L.M., y Llopis, E. (1992). *Material estadístico y gráfico para la Historia Económica del siglo XX*. Actas del II Encuentro sobre Didáctica de la Historia Económica, Badajoz, 30 y 31 de mayo de 1991. Badajoz, España: Universidad de Extremadura.
- Blanchard, O., y Brancaccio, E. (2019). Crisis and Revolution in Economic Theory and Policy: a Debate. *Review of Political Economy*, 31(2), 271-287.
- Blanchard, O., Dell’Ariccia, G., y Mauro, P. (2010). Rethinking macroeconomic policy. *Journal of Money, Credit and Banking*, 42, 199-215.
- Blanchard, O., y Leigh, D. (2013). Growth forecast errors and fiscal multipliers. *American Economic Review*, 103(3), 117-20.
- Blanchard, O., y Summers, L.H. (1986). Hysteresis and the European unemployment problem. *NBER macroeconomics annual*, 1, 15-78.
- Blanchard O., y Summers L.H. (2017). Rethinking Stabilization Policy: Evolution or Revolution? *National Bureau of Economic Research Working Paper* No.24179.
- Blanchard, O., Amighini, A., y Giavazzi, F. (2018). *Macroeconomics: A European Perspective*. Harlow, Reino Unido: Pearson Education Limited.
- Blanchard, O. (2018). Should we reject the natural rate hypothesis? *Journal of Economic Perspectives*, 32(1), 97-120.
- Blanchard, O. (2019). Public debt and low interest rates. *American Economic Review*, 109(4), 1197-1229.
- Blancheton, B. (2016). Central bank independence in a historical perspective. Myth, lessons and a new model. *Economic Modelling*, 52, 101-107.
- Blanco, J.M. (2008). *Economía. Teoría y Práctica* (5ª edición). Madrid, España: McGraw-Hill
- Blaug, M. (1958). *Ricardian economics: a historical study*. New Haven, Estados Unidos: Yale University Press
- Blaug, M. (1962 [1985]). *Teoría Económica en Retrospección*. Madrid, España: Fondo de Cultura Económica.
- Blaug, M. (1990). On the historiography of economics. *Journal of the History of Economic Thought*, 12(1), 27-37.
- Blaug, M. (2001). No history of ideas, please, we're economists. *Journal of economic perspectives*, 15(1), 145-164.
- Blaug, M. (2002a). Is there really progress in economics? En S. Boehm, C. Gehrke, H.D. Kurz y R. Sturn (Eds.), *Is there progress in economics? Knowledge, Truth and the History of Economic Thought* (pp.21-44). Cheltenham, Reino Unido: Edward Elgar.

- Blaug, M. (2002b). Ugly currents in modern economics. En U. Mäki (Ed.), *Facts and Fictions in Economics. Models Realism and Social Construction* (pp.35-56). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Blinder, A., Ehrmann, M., de Haan, J., y Jansen, D. (2017). Necessity as the mother of invention: Monetary policy after the crisis. *Economic Policy*, 32(92), 707-755.
- Boehm, S., Gerhke, C., Kurz, H.D., y Sturn, R. (2002). Introduction. En S. Boehm, C. Gehrke, H.D. Kurz y R. Sturn (Eds.), *Is there progress in economics? Knowledge, Truth and the History of Economic Thought* (pp.XV-XXII). Cheltenham, Reino Unido: Edward Elgar.
- Boettke, P.J., Coyne, C.J., y Leeson, P.T. (2013). Earw(h)ig: I can't hear you because your ideas are old. *Cambridge Journal of Economics*, 38(3), 531-544.
- Borio, C., y Zabai, A. (2018). Unconventional monetary policies: a re-appraisal. En P. Conti-Brown y R.M. Lastra (Eds.), *Research Handbook on Central Banking* (pp.398-444). Cheltenham, Reino Unido: Edward Elgar Publishing.
- Borio, C. (2016). Revisiting three intellectual pillars of monetary policy. *Cato Journal*, 36(2), 213-238.
- Boulding, K.E. (1956). *The image: Knowledge in life and society*. Michigan, Estados Unidos: University of Michigan Press
- Boulding, K.E. (1971). After Samuelson, Who Needs Adam Smith? *History of Political Economy*, 3(2), 225-237.
- Bowdler, C., y Radia, A. (2012). Unconventional monetary policy: the assessment. *Oxford Review of Economic Policy* 28(4), 603-621.
- Bowles, S., y Boyer. R. (1988). Labor discipline and aggregate demand: a macroeconomic model. *The American Economic Review*, 78(2), 395-400.
- Bowman, A., Erturk, I., Froud, J., Johal, S., Leaver, A., Moran. M., y Williams K. (2012-2013). Central Bank-Led Capitalism. *Seattle University Law Review*, 36, 455-487.
- Brancaccio, E., y Saraceno, F. (2017). Evolutions and contradictions in mainstream macroeconomics: the case of Olivier Blanchard. *Review of Political Economy*, 29(3): 345-359.
- Brennan, G., y Buchanan, J. (1981). Revenue implications of money creation under Leviathan. *The American Economic Review*, 71(2), 347-351.
- Brennan, G. (2014). HET: A double lament. *History of Economics Review*, 60(1), 50-63.
- Buchanan, J. (1976). Barro on the Ricardian equivalence theorem. *Journal of political economy*, 84(2), 337-342.
- Bunge, M. (1999). *Las Ciencias Sociales en discusión: una perspectiva filosófica*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.
- Caballero, R.J., Farhi, E., y Gourinchas, P. (2017). The safe assets shortage conundrum. *Journal of Economic Perspectives*, 31(3), 29-46.
- Cadwell, B. (2013). Of positivism and the history of economic thought. *Southern economic journal*, 79(4), 753-767.
- Capie, F.; y Wood, G. (2013). Central bank independence: a victim of the crisis? *Economic Affairs*, 33(3), 379-385

- Carabelli, A.M., y Cedrini, M.A. (2017). Keynes against Kalecki on economic method. *Journal of Post Keynesian Economics*, 40(3), 349-375.
- Carabelli, A.M. (1991). The Methodology of the Critique of the Classical Theory: Keynes on Organic Interdependence. En B.W. Bateman y J.B. Davis (Eds.), *Keynes and Philosophy* (pp.104-125). Aldershot, Reino Unido: Edward Elgar.
- Cardoso, J.L. (1995). Teaching the history of economic thought. *Journal of the History of Economic Thought*, 2(1), 197-214.
- Cardoso, J.L. (1997). *Pensar a Economia em Portugal: disgressões históricas*, Algés, Portugal: Difel.
- Cardoso, J.L. (2003). The International Diffusion of Economic Thought. En W.J. Samuels, J.E. Biddle, y J.B. Davis (Eds.), *A companion to the History of Economic Thought* (pp.622-633). Malden, Estados Unidos: Blackwell.
- Cardoso, J.L. (2016). Methods in the History of Economic Thought. En G. Faccarello y H.D. Kurz (Eds.), *Handbook of the History of Economic Analysis, vol. III, Developments in Major Fields of Economics* (pp.391-401). Cheltenham, Reino Unido: Edward Elgar.
- Cardoso, J.L., y Lluch, E. (2000). Las teorías económicas contempladas a través de una óptica nacional. En E. Fuentes Quintana (Ed.), *Economía y Economistas Españoles. Vol.1: Una introducción al pensamiento económico* (pp.477-484). Barcelona, España: Galaxia Gutenberg - Círculo de lectores.
- Cavallo, A., Cruces, G., y Perez-Truglia, R. (2017). Inflation Expectations, Learning, and Supermarket Prices: Evidence from Survey Experiments. *American Economic Journal: Macroeconomics*, 9(3), 1-35.
- Cedrini, M., y Fontana, M. (2018). Just another niche in the wall? How specialization is changing the face of mainstream economics. *Cambridge Journal of Economic*, 42(2), 427-451.
- Cesarano, F. (1983). On the role of the history of economic analysis. *History of Political Economy*, 15(1), 63-82.
- Cesarano, F. (2014). The puzzle of metallism: searching for the nature of money. *History of Political Economy*, 46(2), 177-210.
- Cesaratto, S., Serrano, F., y Stirati, A. (2003) Technical Change, Effective Demand and Employment. *Review of Political Economy*, 15(1), 33-52.
- Cesaratto, S. (2015). Neo-Kaleckian and Sraffian Controversies on the Theory of Accumulation. *Review of Political Economy*, 27(2), 154-182.
- Chikotas, N., Gunderman, A., y Oman, T. (2006). Uremic syndrome and end-stage renal disease: Physical manifestations and beyond. *Journal of the American Academy of Nurse Practitioners*, 18(5), 195-202.
- Chang, Y., Gomes, J.F., y Schorfheide, F. (2002). Learning-by-doing as a propagation mechanism. *American Economic Review*, 92(5), 1498-1520.
- Chick, V., y Dow, S. (2001). Formalism, logic and reality: a Keynesian analysis. *Cambridge Journal of Economics*, 25(6), 705-722.
- Chick, V., y Dow, S. (2005). The meaning of open systems. *Journal of Economic Methodology*, 12(3), 363-381.
- Chick, V., y Tily, G. (2014). Whatever Happened to Keynes's Monetary Theory? *Cambridge Journal of Economics*, 38(3), 681-699.

- Chick, V. (2004). On open systems. *Brazilian Journal of Political Economy*, 24(1), 3-16.
- Ciccone, R., y Stirati, A. (2019). Blanchard e Summers: rivoluzione o conservazione? *Moneta e Credito*, 72(287), 207-218.
- Clarida, R., Galí, J., y Gertler, M. (1999). The science of monetary policy: a new Keynesian perspective. *Journal of economic literature*, 37(4), 1661-1707.
- Christiano, L., Eichenbaum, M., y Rebelo, S. (2011). When is the government spending multiplier large? *Journal of Political Economy*, 119(1), 78-121.
- Christiano, L., Eichenbaum, M., y Trabandt, S. (2018). On DSGE Models. *Journal of Economic Perspectives*, 32(3): 113-140.
- Clower, R.W. (1993). The state of economics: hopeless but not serious? En D. Colander y B. Coats (Eds.), *The spread of economic ideas* (pp.23-30). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press
- Coats, B. (1993). What Can We Accomplish with Historical Approaches in an Advanced Discipline Such as Economics? *History of Economic Ideas*, 1/2(3/1), 227-265.
- Coats, B. (2003). The Sociology of Economics and Scientific Knowledge, and the History of Economic Thought. En W.J. Samuels, J.E. Biddle, y J.B. Davis (Eds.), *A companion to the History of Economic Thought* (pp-507-522). Malden, Estados Unidos: Blackwell.
- Coibion, O., y Gorodnichenko, Y. (2015). Is the Phillips Curve Alive and Well after All? Inflation Expectations and the Missing Disinflation. *American Economic Journal: Macroeconomics*, 7(1), 197-232.
- Colander, D., Holt, R., y Rosser Jr., B. (2004). The changing face of mainstream economics. *Review of Political Economy*, 16(4), 485-499.
- Colander, D., y Klammer, A. (1987). The making of an economist. *Journal of Economic Perspectives*, 1(2), 95-111.
- Colander, D., y Su, H. (2015). Making sense of economists' positive-normative distinction. *Journal of Economic Methodology*, 22(2), 157-170.
- Colander, D. (1993). The invisible hand of truth. En D. Colander y B. Coats (Eds.), *The spread of economic ideas* (pp.31-36). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Colander, D. (2000a). The death of neoclassical economics. *Journal of the history of Economic Thought*, 22(2), 127-143.
- Colander, D. (2000b). New millennium economics: How did it get this way, and what way is it? *Journal of Economic Perspectives*, 14(1), 121-132.
- Colander, D. (2007). *The making of an economists, Redux*. New Jersey, Estados Unidos. Princeton University Press.
- Corsi, M., D'Ippoliti, C., y Zacchia, G. (2019). Diversity of backgrounds and ideas: The case of research evaluation in economics. *Research Policy*, 48(9), 103820.
- Crespo, R. F. (2008). Keynes's realisms. *The European Journal of the History of Economic Thought*, 15(4), 673-693.
- Cruz, E., Parejo, F.M. (2016). El dinero en la Historia del Pensamiento Económico: la teoría monetaria post-keynesiana y su confrontación con la ortodoxia. *Iberian Journal of the History of Economic Thought*, 3(1), 27-41.

- Cruz, E., Ehnts, D., y Tcherneva, P. (2019). Completing the Euro: The Euro Treasury and the Job Guarantee. *Revista de Economía Crítica*, 27, 100-111.
- Cruz, E., Rangel, J.F., y Parejo, F.M. (2019). Un diálogo entre paradigmas competitivos: apuntes para un análisis económico plural. *Revista de Estudios Económicos y Empresariales*, 31, 65-87.
- Cruz, E., Parejo, F.M., y Rangel, J.F. (2019). Julián de Luna y de la Peña: inconformismo y pragmatismo del primer catedrático de Economía Política extremeño. *Baetica. Estudios Historia Moderna y Contemporánea*, 39, 337-355.
- Cruz, E., Parejo, F.M., Rangel, J.F., y Garzón, E. (2020). Rosa Luxemburgo y las condiciones necesarias de la acumulación del capital: ¿condiciones suficientes? En R. Rodríguez Prieto (coord.), *Democratizar la producción. Una reflexión crítica sobre el legado de Rosa Luxemburg* (en prensa).
- Cruz, E. (2015). *Transmisión de movimientos y de volatilidad en los mercados bursátiles de Estados Unidos y Europa* (Trabajo de Fin de Máster). Universidad de Extremadura, Badajoz.
- Cruz, E. (2017). Un economista extremeño entre la reforma y la utopía. Julián de Luna y de la Peña. *Revista de Historia de las Vegas Altas*, 10, pp.62-74.
- Cukierman, A. (2013). Monetary policy and institutions before, during, and after the global financial crisis. *Journal of Financial Stability*, 9(3), 373-384.
- D'Alessandro, A., Fella, G., y Melosi, L. (2019). Fiscal Stimulus with Learning-By-Doing. *International Economic Review*, 60(3), 1413-1432.
- Darity, W.A., y Goldsmith, A.H. (1996). Social psychology, unemployment and macroeconomics. *Journal of Economic Perspectives*, 10(1), 121-140.
- Davidson, P. (1994). Comment on Do Informational Frictions Justify Federal Credit Programs? *Journal of Money, Credit and Banking*, 26(3), 545-551.
- Davidson, P. (1999). Keynes' principle of effective demand versus the bedlam of the New Keynesians. *Journal of Post Keynesian Economics*, 21(4), 571-588.
- Davidson, P. (2006). Can, or should, a central bank inflation target? *Journal of Post Keynesian Economics*, 28(4), 689-703.
- Davis, J.B. (2019). Specialization, fragmentation, and pluralism in economics. *The European Journal of the History of Economic Thought*, 26(2), 271-293.
- De Marchi, N., y Lodewijks, J. (1983). HOPE and the Journal Literature in the History of Economic Thought. *History of Political Economy*, 15(3), 321-343.
- Deleidi, M., y Mazzucato, M. (2019). Putting austerity to bed: Technical progress, aggregate demand and the supermultiplier. *Review of Political Economy*, 31(3), 1-21.
- Delong, J.B., y Summers, L.H. (2012). policy in a depressed economy. *Brookings Papers on Economic Activity*, 3, 233-297.
- Dejuán, Ó. (2016). Hidden links in the warranted rate of growth: the supermultiplier way out. *The European Journal of the History of Economic Thought*, 24(2), 369-394.
- Dimand, R.W. (1991) Keynes, Kalecki, Ricardian equivalence, and the real balance effect. *Bulletin of Economic Research*, 43(3), 289-292.

- Dimand, R. W. (2007). The Creation of Heroes and Villains as a Problem in the History of Economics. *History of Political Economy*, 39(Suppl 1), 76-95.
- Douglas, P. H. (1976.) The Cobb-Douglas production function once again: Its history, its testing, and some new empirical values. *Journal of Political Economy*, 84(5), 903-915.
- Dow, S.C. (2004). Structured pluralism. *Journal of Economic Methodology*, 11(3), 275-290.
- Dow, S.C. (2007). Variety of methodological approach in economics. *Journal of Economic Surveys*, 21(3), 447-465.
- Dow, S.C. (2009). History of thought and methodology in pluralist economics education. *International Review of Economics Education*, 8(2), 41-57.
- Dow, S.C. (2017). Central banking in the twenty-first century. *Cambridge Journal of Economics*, 41, 1539-1557.
- Duarte, P.G., y Giraud, Y. (2016). The place of the history of economic thought in mainstream economics, 1991–2011, viewed through a bibliographic survey. *Journal of the history of economic thought*, 38(4), 431-462.
- Edgeworth, F.Y. (1891). The British economic association. *Economic Journal*, 1(1), 1-2.
- Edwards, J. (2020). Fifty Years of HOPE: Changing Priorities in the Historiography of Economics. *History of Political Economy*, 52(1), 1-46.
- Eggertsson, G.B., y Woodford, M. (2004). Policy options in a liquidity trap. *American Economic Review*, 94(2), 76-79.
- Eggertsson, G.B. (2011). What fiscal policy is effective at zero interest rates? *NBER Macroeconomics Annual*, 25(1), 59-112.
- Eisner, R. (1989). Budget deficits: rhetoric and reality. *Journal of economic perspectives*, 3(2), 73-93.
- Elorza, A. (1975). *El fourierismo en España*. Madrid, España: Ediciones de la Revista de Trabajo.
- Emmet, R.B. (2003) Exegesis, Hermeneutics, and Interpretation. En W.J. Samuels, J.E. Biddle, y J.B. Davis (Eds.), *A companion to the History of Economic Thought* (pp.523-537). Malden, Estados Unidos: Blackwell.
- Engler, P., y Tervala, J. (2018). Hysteresis and fiscal policy. *Journal of Economic Dynamics and Control*, 93, 39-53.
- Etapé, F. (1990). Introducción al pensamiento económico: una perspectiva española. Madrid, España: Espasa-Calpe.
- Evensky, J. (2012). HES Presidential Address: What's Wrong with Economics? *Journal of the History of Economic Thought*, 34(1), 1-20.
- Farré, L., Fasani, F., y Mueller. H. (2018). Feeling useless: the effect of unemployment on mental health in the Great Recession. *IZA Journal of Labor Economics*, 7(8).
- Fatás, A., y Summers, L.H. (2018). The permanent effects of fiscal consolidations. *Journal of International Economics*, 112, 238-250.
- Felipe, J., y McCombie, J. S. L. (2015). Can the Marginal Productivity Theory of Distribution be Tested? *Review of Radical Political Economics*, 47(2), 274-291.

- Fine, B., Lapavitsas, C., y Saad-Filho, A. (2004). Transforming the transformation problem: Why the “New Interpretation” is a wrong turning. *Review of Radical Political Economics*, 36(1), 3-19.
- Fisher, F. M. (1971.) Aggregate production functions and the explanation of wages: A simulation experiment. *Review of Economics and Statistics*, 53, 305-325.
- Fogarty, E.A., y Naples, M.I. (1998). The presence of history: A survey of articles on the history of economic thought and methodology in the Economic Literature Index, 1969-1995. *Journal of Economic Issues*, 32(1), 224-234.
- Foley, D.K. (2000). Recent developments in the labor theory of value. *Review of Radical Political Economics*, 32(1), 1-39.
- Fourier, C. (1829): *Le nouveau monde industriel et sociétaire ou invention du procédé d'industrie attrayante et naturelle distribuée en séries passionnées*. París, Francia: Bossagne Père.
- Freeman, A., Chick, V., y Kayatekin, S. (2014). Samuelson’s ghosts: Whig history and the reinterpretation of economic theory. *Cambridge Journal of Economics*, 38(3), 519-529.
- Friedman, M. (1947). Lerner on the Economics of Control. *Journal of Political Economy*, 55(5), 405-416.
- Friedman, M. (1953 [2008]). The Methodology of Positive Economics. En D.M. Hausman (Ed.), *The Philosophy of Economics. An Anthology* (pp.145-178). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Friedman, M. (1963). *Inflation: Causes and Consequences*. New York, Estados Unidos: Asia Publishing House
- Friedman, M. (1968). The Role of Monetary Policy. *The American Economic Review*, 58(1), 1-17.
- Friedman, M. (1970). A Theoretical Framework for Monetary Analysis. *Journal of Political Economy*, 78(2), 193-238.
- Fuentes Quintana, E. (2000). Ensayo introductorio. En E. Fuentes Quintana (Ed.), *Economía y Economistas Españoles. Vol.1: Una introducción al pensamiento económico* (pp.7-392). Barcelona, España: Galaxia Gutenberg - Círculo de lectores
- Gabor, D., Vestergaard, J. (2018). Chasing unicorns: The European single safe asset project. *Competition & Change*, 22(2), 139-164
- Galí, J. (2019). The effects of a money-financed fiscal stimulus. *Journal of Monetary Economics* (en prensa).
- Gallardo, Á. (2004). Historia del pensamiento económico y progreso de la ciencia económica. Una perspectiva pluralista. *Cuadernos de Economía*, 23(41), 11-48.
- García-Quero, F., y López-Castellano, F. (2016). La economía política institucional: balance y perspectivas. *Iberian Journal of the History of Economic Thought*, 3(1), 188-200
- García Sanz, A. (1996). La reforma agraria de la Ilustración: proyectos y resultados. El precedente del arbitristo agrarista castellano. En A. García Sanz y J. Sanz Fernández (Eds.), *Reformas y políticas agrarias en la historia de España* (pp.161-200). Madrid, España: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación
- Garegnani, P. (2015). The Problem of Effective Demand in Italian Economic Development: On the Factors That Determine the Volume of Investment. *Review of Political Economy*, 27(2), 111-133

- Gayer, T. (2002). Graduate studies in the History of Economic Thought. *History of political economy*, 34(5), 35-61.
- Gechert, S.; Horn, G., y Paetz, C. (2019). Long-term Effects of Fiscal Stimulus and Austerity in Europe. *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 81, 647-666
- Gechert, S. (2015). What fiscal policy is most effective? A meta-regression analysis. *Oxford Economic Papers*, 67(3), 553-580
- Godelier, M. (1976). Antropología y Economía. ¿Es posible la Antropología Económica? En M. Godelier (Ed.), *Antropología y Economía* (pp.279-334). Barcelona, España: Anagrama.
- Goldsmith, A. H., Veum, J. R., y Darity Jr, W. (1997). The impact of psychological and human capital on wages. *Economic inquiry*, 35(4), 815-829
- Goodhart, C.A.E. (1984). *Monetary Theory and Practice*. Londres, Reino Unido: Palgrave.
- Goodhart, C.A.E. (2009). The continuing muddles of monetary theory: a steadfast refusal to face facts. *Economica*, 76, 821-830.
- Goodhart, C.A.E. (2011). The changing role of central banks. *Financial History Review*, 18(2), 135-154.
- Goodwin, C.D. (2000). Comment: It's the Homogeneity, Stupid! *Journal of the History of Economic Thought*, 22, 179-183.
- Gouvier, W.D., Sysma-Jordan, S., y Mayville, S. (2003). Patterns of discrimination in hiring job applicants with disabilities: The role of disability type, job complexity, and public contact. *Rehabilitation psychology*, 48(3), 175-181.
- Graziani, A. (2002). The relevance of the economic ideas of the past. En S. Nisticò y D. Tosato (Eds.), *Competing Economic Theories: Essays in memory of Giovanni Caravale* (pp.33-38). Londres, Reino Unido: Roudledge.
- Greenwood, R., Hanson, S.G., Rudolph, J.S., y Summers, L.H. (2014). Government debt management at the zero lower bound. *Hutchins Center Working Paper No.5*.
- Grice-Hutchinson, M. (1989). El concepto de la Escuela de Salamanca: sus orígenes y su desarrollo. *Revista de Historia Economica-Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 7(S1), 21-26.
- Hansen, A.H. (1939). Economic progress and declining population growth. *The American Economic Review*, 29, 1-15.
- Hamilton, E.J. (1934 [2000]). *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
- Hartley, J. E. (2014). The Quest for Microfoundations. *Æconomia. History, Methodology, Philosophy*, (4-2), 237-247
- Heilbroner, R, y Milberg, W. (1995). *The crisis of vision in modern economic thought*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Hicks, J. R. (1967). *Critical Essays in Monetary Theory*. Oxford University Press: Oxford.
- Hodgson, G.M. (2005). Alfred Marshall versus the historical school? *Journal of Economic Studies*, 32(4), 331-348.
- Hodgson, G.M. (2006) What Are Institutions? *Journal of Economic Issues*, 40(1), 1-25.

- Hodgson, G.M. (2013). Come back Marshall, all is forgiven? Complexity, evolution, mathematics and Marshallian exceptionalism. *The European Journal of the History of Economic Thought*, 20(6), 957-981
- Hollander, S. (1998). *The literature of political economy: Collected essays II*. New York, Estados Unidos: Routledge.
- Holt, R. (2007). What is Post Keynesian economics? En M. Forstater, G. Mongiovi y S. Pressman (Eds.) *Post Keynesian Macroeconomics: Essays in honor of Ingrid Rima* (pp.89-107). New York, Estados Unidos: Routledge.
- Hooper, P., Mishkin, F.S., y Sufi, A. (2020). Prospects for Inflation in a High Pressure Economy: Is the Phillips Curve Dead or is It Just Hibernating? *Research in Economics*, 74(1), 26-62.
- Hutchison, T.W. (1955). Insularity and cosmopolitan in economic ideas, 1870-1929. *The American Economic Review*, 45(2), 1-16.
- Jump, R.C., y Stockhammer, E. (2019). Reconsidering the natural rate hypothesis. *FMM Working Paper* No.45.
- Kaldor, N. (1983). Acerca del monetarismo. *Investigación Económica*, 42(166), 113-195.
- Kalecki, M. (1952 [1973]). *Teoría de la dinámica económica: ensayo sobre los movimientos cíclicos ya largo plazo de la economía capitalista*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Kates, Steven (2015). Steven Kates Replies: Why the History of Economic Thought needs defending. *Journal of the History of Economic Thought*, 37(1), 145-150
- Keynes J.M. (1933 [1998]). Una teoría monetaria de la producción. *Cuadernos de economía (Santafé de Bogotá)*, 17(28), 246-249.
- Keynes, J.M. (1933 [2013]). La autosuficiencia nacional. *Ola Financiera*, 6(14), 135-149.
- Keynes, J.M. (1936 [2004]). *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*. Madrid, España: Fondo de Cultura Económica.
- Keynes, J.M. (1972). *The Collected Writings of John Maynard Keynes. Vol. X, Essays on Biography*. Londres, Reino Unido: MacMillan.
- Keynes, J.M. (1979). *The Collected Writings of John Maynard Keynes. Vol. XXI, Activities 1931-1939: World Crises and Policies in Britain and America*. Londres, Reino Unido: MacMillan.
- Kelly, M.A., Bruestle, S. (2011). Trend of subjects published in economics journals 1969-2007. *Economic Inquiry*, 49(3), 658-673.
- Khalil, E. (1995). Has Economics Progressed? Rectilinear, Historicist, Universalist, and Evolutionary Historiographies. *History of Political Economy*, 27(1), 43-87.
- Kimmel, P.L. (2001). Psychosocial factors in dialysis patients. *Kidney international*, 59(4), 1599-1613.
- Klaes, M. (2003). Historiography. En W.J. Samuels, J.E. Biddle, y J.B. Davis (Eds.), *A companion to the History of Economic Thought* (pp.491-506). Malden, Estados Unidos: Blackwell.

- Klamer, Arjo (2007). Does This Have to Be Our Future? En D. Colander (Ed.), *The making of an economists, Redux* (pp.227-233). New Jersey, Estados Unidos: Princeton University Press.
- Klausinger, H. (1990). The Early Use of the Term "Veil of Money" in Schumpeter's Monetary Writings: A Comment on Patinkin and Steiger. *The Scandinavian Journal of Economics*, 92(4), 617-621.
- Klenow, P.J., y Willis, J.L. (2016). Real rigidities and nominal price changes. *Economica*, 83(331), 443-472.
- Kregel, J. (1985). Hamlet without the Prince: Cambridge Macroeconomics without Money. *The American Economic Review*, 75(2), 133-139.
- Krugman, P. (1998). It's baaack: Japan's slump and the return of the liquidity trap. *Brookings Papers on Economic Activity*, 2, 137-205
- Kuhn, T. (2000). *The road since structure*. Chicago, Estados Unidos: University of Chicago Press.
- Kurz, H.D. (2006). Whither the history of economic thought? Going nowhere rather slowly? *The European Journal of the History of Economic Thought*, 13(4), 463-488.
- Laidler, D. (2014). Three revolutions in macroeconomics: their nature and influence. *The European Journal of the History of Economic Thought*, 22(1), 1-25.
- Lapidus, A. (2019). Bringing them alive. *The European Journal of the History of Economic Thought*, 26(6), 1-23.
- Lavoie, M. (2006). A post-Keynesian amendment to the new consensus on monetary policy. *Metroeconomica*, 57(2), 165-192.
- Lavoie, M. (2009). Taming the New Consensus: Hysteresis and Some Other Post Keynesian Amendments. En G. Fontana y M. Setterfield (Eds.), *Macroeconomic Theory and Macroeconomic Pedagogy* (pp.191-213). Londres, Reino Unido: Palgrave Macmillan.
- Lavoie, M. (2014). *Post-Keynesian economics: new foundations*. Cheltenham, Reino Unido: Edward Elgar Publishing.
- Lawson, T. (1994). Why are so many economists so opposed to methodology? *Journal of Economic Methodology*, 1(1), 105-134.
- Lawson, T. (1995). The "Lucas critique": a generalisation. *Cambridge Journal of Economics*, 19(2), 257-276
- Lawson, T. (2006). The nature of heterodox economics. *Cambridge journal of economics*, 30(4), 483-505.
- Lawson, T. (2009). The current economic crisis: its nature and the course of academic economics, *Cambridge Journal of Economics*, 33(4), 759-788.
- Lawson, T. (2012). Ontology and the study of social reality: emergence, organisation, community, power, social relations, corporations, artefacts and money. *Cambridge Journal of Economics*, 36(2), 345-385.
- Lawson, T. (2013). What is this 'school' called neoclassical economics? *Cambridge Journal of Economics*, 37(5), 947-983.
- Leijonhufvud, A. (2006). The uses of the past. *Universita' degli studi di Trento - Dipartimento di Economia Discussion Paper No.3*.

- Levy-Orlik, N. (2014). The Realisation Problem: A Reappraisal of the Kalecki and Luxemburg Discussion on the Schemes of Reproduction. En J. Toporowski, E. Karwowski y R. Bellofiore (Eds.), *The Legacy of Rosa Luxemburg, Oskar Lange and Micha Kalecki: Volume 1 of Essays in Honour of Tadeusz Kowalik* (pp.19-35). New York, Estados Unidos. Palgrave Macmillan.
- Lluch, E. (1980). Introducción. Sobre la historia nacional del pensamiento económico. En S. Almenar (Ed.), *Curso de Economía Política de Álvaro Flórez Estrada* (pp.VII-XXXIV). Madrid, España: Instituto de Estudios Fiscales
- Lluch, E. (2000). Las historias nacionales del pensamiento económico y España. En E. Fuentes Quintana (Ed.), *Economía y Economistas Españoles. Vol.1: Una introducción al pensamiento económico* (pp.435-476). Barcelona, España: Galaxia Gutenberg - Círculo de lectores.
- Lodewijks, J. (2003). Research in the History of Economic Thought as a Vehicle for the Defense and Criticism of Orthodox Economics. En W.J. Samuels, J.E. Biddle, y J.B. Davis (Eds.), *A companion to the History of Economic Thought* (pp.655-668). Malden, Estados Unidos: Blackwell.
- López, M.C. (2003). *Calidad de vida en pacientes pediátricos con enfermedad renal crónica y repercusión psicológica en sus padres* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Louzek, M. (2011). The Battle of Methods in Economics: The Classical Methodenstreit-Menger vs. Schmoller. *American Journal of Economics and Sociology*, 70(2), 439-463
- Lucas, R. E. (1976). Econometric policy evaluation: A critique. *Carnegie-Rochester conference series on public policy*, 1(1), 19-46.
- Lucas Jr., R.E. (2003). Macroeconomic priorities. *The American Economic Review*, 93(1), 1-14.
- Luxemburgo, R. (1925 [2015]). *Introducción a la Economía Política*. Edicions Internacionals Sedov.
- Mankiw, N. G. (2001). The inexorable and mysterious tradeoff between inflation and unemployment. *The Economic Journal*, 111(471), 45-61.
- Mankiw, N.G. (2012). *Principios de Economía* (6ªedición). México D.F., México: Cengage Learning.
- Marcuzzo, M.C., y Zacchia, G. (2016). Is history of economics what historians of economic thought do? A quantitative investigation. *History of economic ideas*, 24(3), 29-46.
- Marshall, A. (1885). The present position of economics. En A.C. Pigou (Ed.), *Memorials of Alfred Marshall* (pp.152-174). Londres, Reino Unido: Macmillan.
- Marx, K., y Engels, F. (1948 [2013]). *El manifiesto comunista*. Madrid, España: Fundación de Investigaciones Marxistas.
- Marx K, y Engels, F. (1846 [1974]). *La ideología alemana*. Barcelona, España: Ediciones Grijalbo.
- Masciandaro, D., y Romelli, D. (2015). Ups and downs of central bank independence from the Great Inflation to the Great Recession: theory, institutions and empirics. *Financial History Review*, 22(3), 259-289.

- Mavroeidis, S., Plagborg-Møller, M., y Stock, J.H. (2014). Empirical evidence on inflation expectations in the New Keynesian Phillips Curve. *Journal of Economic Literature*, 52(1), 124-188.
- McCloskey, D.N. (1976). Does the past have useful economics? *Journal of economic literature*, 14(2), 434-461.
- McLeay, M., Radia, A., y Thomas, R. (2015). La creación de dinero en la economía moderna. *Revista de Economía Institucional*, 17(33), 355-383.
- McLeay, M., y Tenreyro, S. (2019). Optimal Inflation and the Identification of the Phillips Curve. *NBER Macroeconomics Annual*, 34, 199-255.
- Mertens, K., y Ravn, M.O. (2014). Fiscal policy in an expectations-driven liquidity trap. *The Review of Economic Studies*, 81(4), 1637-1667.
- Minsky, H. P. (1993). On the Non-Neutrality of Money. *Federal Reserve Bank of New York Quarterly Review*, 18(3), 77-82.
- Mishkin, F.S. (2011). Monetary policy strategy: lessons from the crisis. *National Bureau of Economic Research Working Paper No.16755*.
- Mitchell, W., Wray, L.R., y Watts, M. (2019). *Macroeconomics*. Londres, Reino Unido: Macmillan.
- Mitchell, W.C. (1967). *Types of Economic Theory. From mercantilism to institutionalism, vol I*. New York, Estados Unidos: Augustus M. Kelley Publishers.
- Moore G. (1995). The Role of Cliffe Leslie in the Early Stages of the English Methodenstreit. *Journal of the History of Economic Thought*, 17(3): 57-77.
- Moore, G. (2003). John Neville Keynes's Solution to the English Methodenstreit. *Journal of the History of Economic Thought*, 25(1), 5-38.
- Moreno, G. (2017). La teoría de la Constitución en Jamen Buchanan: hacia un modelo de economía constitucional. *Revista de Estudios Políticos*, 177, 57-88.
- Moos, K.A. (2019). The Facts and the Values of the Lucas Critique, *Review of Political Economy*, 31(1), 1-25.
- Moura, M.G., y Almodovar, A. (2016). Political economy and the “modern view” as reflected in the History of Economic Thought. *The European Journal of the History of Economic Thought*, 23(1), 59-81.
- Mueller, T. M. (2016). Can you put free will into an equation? The debate on determinism and mathematics at the end of the nineteenth century. *The European Journal of the History of Economic Thought*, 24(3), 441-464.
- Nersisyan, Y., y Wray, L.R. (2019). How to pay for the Green New Deal. *Levy Economics Institute Working Paper No.931*.
- Neville Keynes, J. (1891 [2009]). *Alcance y método de la economía política*. Madrid, España: Instituto de Estudios Fiscales.
- O'Donnell, R.M. (1997). Keynes and Formalism. En G.C. Harcourt y P. A. Riach (Eds.), *A “Second Edition” of The General Theory* (pp.131-165). Londres, Reino Unido: Routledge.
- O'Driscoll Jr. G.P. (1977). The Ricardian nonequivalence theorem. *Journal of Political Economy*, 85(1), 207-210.

- Palacio-Vera, A. (2005). The “modern” view of macroeconomics: some critical reflections. *Cambridge Journal of Economics*, 29(5), 747-767.
- Palma, N.P.G. (2008). History of economics or a selected history of economics? *Journal of the History of Economic Thought*, 30(1): 93-104
- Panizza, U., y Presbitero, A.F. (2013). Public debt and economic growth in advanced economies: A survey. *Swiss Journal of Economics and Statistics*, 149(2), 175-204.
- Pasinetti, L. (2002). Progress in economics. En S. Boehm, C. Gehrke, H.D. Kurz y R. Sturn (Eds.), *Is there progress in economics? Knowledge, Truth and the History of Economic Thought* (pp.131-135). Cheltenham, Reino Unido: Edward Elgar.
- Paul, M., Darity Jr, W., Hamilton, D, y Zaw, K. (2018). A path to ending poverty by way of ending unemployment: A federal job guarantee. *RSF: The Russell Sage Foundation Journal of the Social Sciences*, 4(3), 44-63.
- Perdices de Blas, Luís (2004). *Historia del Pensamiento Económico*. Madrid, España: Síntesis.
- Pfajfar, D. y Roberts, J.M. (2018). *The Role of Expectations in Changed Inflation Dynamics*. *FEDS Working Paper No.2018-062*.
- Pigou, A.C. (1925). *Memorials of Alfred Marshall*. Londres, Reino Unido: Macmillan.
- Pigou, A.C. (1943). The classical stationary state. *The Economic Journal*, 53(212), 343-351.
- Pilkington, P. (2016). *The Reformation in Economics. A Deconstruction and Reconstruction of Economic Theory*. Londres, Reino Unido: Palgrave Macmillan.
- Polanyi, K. (1944 [1989]). *La Gran Transformación*. Madrid, España: Ediciones de La Piqueta.
- Posso, A., y Tawadros, G. (2013). Does greater central bank independence really lead to lower inflation? Evidence from panel data. *Economic modelling*, 33, 244-247.
- Ragni, L. (2018). Applying mathematics to economics according to Cournot and Walras. *The European Journal of the History of Economic Thought*, 25(1), 73-105.
- Ramey, V.A., y Zubairy, S. (2018). Government spending multipliers in good times and in bad: evidence from US historical data. *Journal of Political Economy*, 126(2), 850-901
- Rangel, J.F. (2018). *Los Sistemas Productivos Locales en Extremadura. Aportaciones a la Política de Desarrollo Industrial y Rural* (Tesis doctoral). Universidad de Extremadura, Badajoz.
- Reichard, A., Stranksy, M., Brucker, D., y Houtenville, A. (2019). The relationship between employment and health and health care among working-age adults with and without disabilities in the United States. *Disability and rehabilitation*, 41(19), 2299-2307.
- Reis, R. (2016). *Can the central bank alleviate fiscal burdens? National Bureau of Economic Research Working Paper No.23014*.
- Riera i Prunera, C., y Blasco-Martel, Y. (2016). *La Teoría Cuantitativa del Dinero. La Demanda de Dinero en España: 1883-1998*. Madrid, España: Banco de España.
- Robinson, J. (1953-1954). The production function and the theory of capital. *The Review of Economic Studies*, 21(2), 81-106
- Rochon, L.P., y Setterfield, M. (2007). Interest rates, income distribution, and monetary policy dominance: Post Keynesians and the “fair rate” of interest. *Journal of Post Keynesian Economics*, 30, 13-42.

- Rochon, L. P., y Vallet, G. (2019). Economía del Ave María: El modelo teórico detrás de las políticas monetarias no convencionales. *Ola Financiera*, 12(34), 1-24.
- Roessler, R.T., y Rumrill Jr. P.D. (1998). Workplace barriers to enhance job satisfaction: An important post-employment service for employees with chronic illnesses. *Journal of Vocational Rehabilitation*, 10(3), 219-229
- Roll, E. (1939 [1974]). *Historia De las doctrinas económicas*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Roncaglia, A. (1996). Why should economists study the history of economic thought? *Journal of the History of Economic Thought*, 3(2), 296-309
- Roncaglia, A. (2006): *La riqueza de las ideas: una historia del pensamiento económico*. Zaragoza, España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Ronkainen, A, y Sorsa, (2018). Quantitative Easing forever? Financialisation and the institutional legitimacy of the Federal Reserve's unconventional monetary policy. *New political economy*, 23(6), 711-727.
- Rosselli, A. (2013). Economic history and history of economics: In praise of an old relationship. *The European Journal of the History of Economic Thought*, 20(6), 865-881.
- Ruíz-Villaverde, A. (2019). Editor's Introduction: The Growing Failure of the Neoclassical Paradigm in Economics. *American Journal of Economics and Sociology*, 78(1), 13-34.
- Ruml, B. (1946). Taxes for Revenue Are Obsolete. *American Affairs*, 8(1), 35-39.
- Ryan-Collins, J., y van Lerven, F. (2018). Bringing the helicopter to ground: a historical review of fiscal-monetary coordination to support economic growth in the 20th century. *IIPP Working Paper No.2018-08*.
- Samuelson, P.A. (1987). Out of the Closet: A Program for the Whig History of Economic Science: Keynote Address at History of Economics Society Boston Meeting, June 20, 1987. *Journal of the History of Economic Thought*, 9(1), 51-60.
- Sargent, T.J., y Wallace, N. (1981). Some unpleasant monetarist arithmetic. *Federal reserve bank of minneapolis quarterly review*, 5(3), 1-17.
- Sawyer, M. (2008). Neither new nor Keynesian: A critique of the new Keynesian programme. *METU Studies in Development*, 35(1), 61-80.
- Sawyer, M. (2009). Fiscal and interest rate policies in the "new consensus" framework: a different perspective. *Journal of Post Keynesian Economics*, 31(4), 549-565
- Sawyer, M. (2010). Crises and paradigms in macroeconomics. *European Journal of Economics and Economic Policies: Intervention*, 7(2), 283-302
- Schabas, M. (2008). Temporal Dimensions in Hume's Monetary Theory. En C. Wennerlind y M. Schabas (Eds.), *David Hume's Political Economy* (pp.127-145). Abingdon, Estados Unidos: Routledge.
- Screpanti, E., y Zamagni, S. (2005). *An Outline of the History of Economic Thought*. New York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- Schumpeter, J.A. (1954 [2012]). *Historia del análisis económico*. Barcelona, España: Ariel.
- Sergi, F. (2020). The Standard Narrative about DSGE Models in Central Banks' Technical Reports. *The European Journal of the History of Economic Thought*, 1-31

- Serrano, F. (1995). Long Period Effective Demand and the Sraffian Supermultiplier. *Contributions to Political Economy*, 14(1), 67-90.
- Shakle, G. L. S. (1967). *The Years of High Theory: Invention and Tradition in Economic Thought, 1926-1939*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Shaikh, A. (1974). Laws of production and laws of algebra: the Humbug production function. *The Review of Economics and Statistics*, 56(1), 115-120.
- Shapiro, C., y Stiglitz, J.E. (1984). Involuntary unemployment as a worker discipline device. *The American Economic Review*, 74(3), 433-444.
- Simons, H.C. (1942). Hansen on Fiscal Policy. *Journal of Political Economy*, 50, 161-196.
- Skinner, Q. (1969). Meaning and Understanding in the History of Ideas. *History and theory*, 8(1), 3-53.
- Smith, A. (1776 [1996]). *La riqueza de las naciones*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Smith, D.L., Atmatzidis, K., Capogreco, M., Lloyd-Randolfi, D., y Seman, V. (2017). Evidence-based interventions for increasing work participation for persons with various disabilities: A systematic review. *OTJR: occupation, participation and health*, 37(2_suppl), 3S-13S.
- Solow, R.M. (1985). Economic history and economics. *The American Economic Review*, 75(2), 328-331.
- Solow, R.M. (1993). Faith, hope, and clarity. En D. Colander y B. Coats (Eds.), *The spread of economic ideas* (pp.37-42). Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Solow, R.M. (1997). Is there a core of usable macroeconomics we should all believe in? *The American Economic Review*, 87(2), 230-232.
- Solow, R.M. (2005). Rethinking fiscal policy. *Oxford Review of Economic Policy*, 21(4), 509-514.
- Stigler, G.J. (1960). The influence of events and policies on economic theory. *The American economic review*, 50(2), 36-45.
- Stigler, G.J. (1969). Does economics have a useful past? *History of Political Economy*, 1(2), 217-230.
- Stockhammer, E., y Sturn, S. (2011). The impact of monetary policy on unemployment hysteresis. *Applied Economics*, 44(21), 2743-2756.
- Summers, L.H. (2014). US economic prospects: Secular stagnation, hysteresis, and the zero lower bound. *Business economics*, 49(2), 65-73.
- Summers, L.H. (2015). Demand side secular stagnation. *The American Economic Review*, 105(5) 60-65.
- Sundar, V., O'Neill, J., Houtenville, A.J., Phillips, K.G., Keirns, T., Smith, A., y Katz, E. (2018). Striving to work and overcoming barriers: Employment strategies and successes of people with disabilities. *Journal of Vocational Rehabilitation*, 48(1), 93-109
- Taylor, J.B. (2011). Macroeconomic lessons from the Great Deviation. *NBER macroeconomics annual*, 25(1), 387-395.
- Tcherneva, P., y Cruz, E. (2020). Dinero, poder y regímenes monetarios: por qué la naturaleza del dinero sí importa. *Revista de Economía Crítica* (en prensa).
- Tcherneva, P. (2017). Unemployment: the silent epidemic. *Levy Economics Institute Working Paper* No.895.

- Tcherneva, P. (2019). The Federal Job Guarantee: Prevention, Not Just a Cure. *Challenge*, 0(0):1-20.
- Trautwein, H. (2017). The last generalists. *The European Journal of the History of Economic Thought*, 24(6), 1134-1166.
- Vaughn, K.I. (1993). Why teach the history of economics? *Journal of the History of Economic Thought*, 15(2), 174-183.
- Vines, D., y Wills, S. (2018). The rebuilding macroeconomic theory project: an analytical assessment. *Oxford Review of Economic Policy*, 34(1-2), 1-42
- Walker, D.A. (1999). The relevance for present economic theory of economic theory written in the past. *Journal of the History of Economic Thought*, 21(1), 7-26.
- Weintraub, E.R. (2002). *How economics became a mathematical science*. Durham, Estados Unidos: Duke University Press.
- Weisshaar, K (2018). From opt out to blocked out: The challenges for labor market re-entry after family-related employment lapses. *American Sociological Review*, 83(1), 34-60.
- White, W.R. (2013). Is Monetary Policy a Science? The Interaction of Theory and Practice Over the Last 50 Years. *Federal Reserve Bank of Dallas Globalization and Monetary Policy Institute Working Paper No.155*.
- Williams, J.C. (2009). Heeding Daedalus: Optimal inflation and the zero lower bound. *Brookings Papers on Economic Activity*, 2, 1-37
- Williamson, S.D. (2016). Current Federal Reserve policy under the lens of economic history: a review essay. *Journal of Economic Literature*, 54(3), 922-934.
- Winch, D. (2002). Does Progress Matter? En S. Boehm, C. Gehrke, H.D. Kurz y R. Sturn (Eds.), *Is there progress in economics? Knowledge, Truth and the History of Economic Thought* (pp.3-20). Cheltenham, Reino Unido: Edward Elgar.
- Winkelmann, L., y Winkelmann, R. (1998). Why Are the Unemployed So Unhappy? Evidence from Panel Data. *Economica*, 65, 1-15.
- Wood, J. H. (2014). Are There Important Differences between Classical and Twenty-First-Century Monetary Theories? Did the Keynesian and Monetarist Revolutions Matter? *History of Political Economy*, 46(1), 117-148.
- Woodford, M. (2003). *Interest and Prices. Foundations of a Theory of Monetary Policy*. New Jersey, Estados Unidos: Princeton University Press.
- Yellen, J. (2016). Macroeconomic Research After the Crisis. En *The Elusive "Great" Recovery: Causes and Implications for Future Business Cycle Dynamics. 60th annual economic conference sponsored by the Federal Reserve Bank of Boston*. Boston, Massachussets.

NOMENCLATURA

HPE – Historia del Pensamiento Económico

EIR – Economía de Intercambio Real

EMP – Economía Monetaria de Producción

TCD – Teoría Cuantitativa del Dinero

ZLB – Límite Inferior Cero (*Zero Lower Bound*, en inglés)

TG – Trabajo Garantizado

TV – Teoría del Valor

DSGE – Equilibrio General Dinámico Estocástico (*Dynamic Stochastic General Equilibrium*, en inglés)

INFORME DEL DIRECTOR DE LA TESIS

La tesis doctoral de Esteban Cruz Hidalgo, que aquí se presenta, supone sin duda una contribución significativa a la historia del pensamiento económico. Entre los estudios (agrupados en bloques temáticos) que componen dicha tesis doctoral podemos comprobar como el doctorando es capaz de analizar de forma magistral tres momentos históricos que marcan la concepción que a día de hoy tenemos de la disciplina económica, siendo capaz de contextualizar con éxito cada uno de los postulados sobre cuestiones monetarias y sociales en el momento del tiempo en el que fueron descritos por los economistas, así como la teoría económica que en ese momento la amparaba. Todo ello, bajo un contexto histórico de las ideas y del pensamiento económico, ámbito al que se circunscribe su investigación.

A lo largo de los estudios que han ido siendo publicados en su prolífica experiencia como doctorando, Esteban Cruz ha demostrado haber adquirido la capacidad de publicar en las revistas más importantes para la disciplina de la Historia del Pensamiento Económico, que, para ser honestos, en la actualidad ofrece pocos reductos en los que poder postular las investigaciones, al ser especialmente difícil encontrar revistas de impacto que traten temas como la historia del pensamiento. En este sentido, hay que decir que las 4 grandes publicaciones internacionales de la disciplina “History of Economic Thought” se encontraban fuera del Journal Citation Report en su edición de 2018, estando, eso sí, referenciadas en distintos cuartiles del Scimago Journal Ranking recientemente publicado para 2019. Esto ha cambiado con la publicación reciente del Journal Citation Report 2020 que incluye los índices de impacto de 2019.

Realizar una temática doctrinal para alguien en su periodo de formación como investigador es una difícil tarea y ha sido realizada con éxito, y lo ha hecho con una metodología puramente lógica y con un enfoque muy novedoso y ambicioso, por la amplitud temporal que abarcan cada uno de los proyectos económicos que analiza.

La tesis empieza en su bloque 1 centrándose en la etapa denominada como **Socialismo Utópico**, que el doctorando aborda con el texto “*La cuestión social*” en el *Tratado de Economía Política de Julián de Luna y de la Peña*, publicado en la revista *Iberian Journal of the History of Economic Thought*, la cual cuenta se encuentra indexada y es evaluada en:

- Latindex (evaluada en catálogo de 2018 cumpliendo 36 de las 38 características).
- ERIH PLUS by Dimensions
- CIRC 2020. Categoría C.

- MIAR 2020 con un ICDS de 5.8 sobre 11

También está indexada en otras bases de datos de prestigio para la disciplina como son Econbiz y EconLit.

Aunque esta revista no tiene impacto en JCR o SJR, dada su juventud (comenzó a editarse en 2014) es reconocida en la disciplina de Historia del Pensamiento Económico como la mejor revista en habla hispana, contando en su consejo de redacción, en su consejo asesor y en la nómina de autores que han publicado los mayores expertos nacionales e internacionales en historia de las ideas económicas.

En el bloque 2 se centra en la **Crítica de la Economía Política** y, en particular, aborda la teoría económica asociada al socialismo de Marx con el texto *The two faces of abstraction: A monetary adjustment of Marx's labor theory of value*. Este artículo está aceptado para su publicación en la revista *History of Economic Ideas*, que es una de las 4 publicaciones más importantes de la disciplina a nivel internacional, contando con el siguiente impacto para el año 2019 (Impact factor: 0,178):

- Q2 en History, Q3 en Sociology and Political Science y Q4 en Economics and econometrics en el Scimago Journal & Country Rank (índice de impacto principal en el área de Historia e Instituciones Económicas junto con JCR).

Como se ha dicho, se trata de una de las publicaciones de Historia del Pensamiento Económico mejor posicionada en los rankings internacionales, habiendo formado parte de la edición del JCR hasta 2017, en que abandonó la indexación junto a las otras dos principales revistas internacionales de la disciplina, *Journal of the History of Economic Thought* y *European Journal of the History of Economic Thought* debido al elevado número de autocitas existentes en las tres publicaciones. Siendo las únicas publicaciones de la disciplinas en el JCR hasta 2017 a nivel internacional, puede entenderse que el elevado número de autocitas se debía más a que en ellas acababan (y acaban) publicando los mejores expertos de la disciplina, y no a prácticas editoriales de las publicaciones relacionadas para promover sus índices de impacto.¹⁰¹ No obstante, en los días que se registra esta tesis ha sido publicado el JCR 2020 con los índices de impacto de 2019 donde esta revista vuelve a esta indexación.

El bloque 3 está centrado en el novedoso enfoque denominado comúnmente como Teoría Monetaria Moderna y cuenta con dos contribuciones que, por el incipiente desarrollo de este enfoque, pueden ser consideradas como doctrinales. La primera de ellas es el artículo

¹⁰¹ En un artículo de www.ineteconomics.org se explicaba muy bien lo ocurrido (<https://www.ineteconomics.org/perspectives/blog/boycott-the-journal-rankings>).

titulado *El dinero moderno y el enfoque cartalista institucional*, publicado en la Revista de Economía Institucional, una de las más influyentes a nivel internacional en estudios relativos a la escuela económica del marco institucional. Esta aportación cuenta con el siguiente impacto para el año 2019 (Impact factor: 0.12):

- Q4 en Economics and Econometrics en el Scimago Journal & Country Rank (índice de impacto principal en el área de Historia e Instituciones Económicas junto con JCR).

Se optó por esta revista para la publicación del artículo porque el enfoque cartalista, que se aborda en el artículo, se ajusta al marco teórico y analítico institucionalista. Además, a pesar de su indexación en el cuarto cuartil, es, sin duda, una de las más publicaciones más respetadas a nivel internacional sobre economía institucional. Una muestra de la relevancia de esta publicación es que el artículo comparte número de la revista con textos de autores tan relevantes como L. Randal Wray, una de las figuras más destacadas de la economía institucionalista en la actualidad.

El segundo texto del bloque 3 titulado *La concesión del «dinero moderno» y su contribución a un nuevo marco político monetario-fiscal* publicado en la Revista de Estudios Políticos, la cual cuenta con el siguiente impacto para el año 2018 (año de publicación del artículo) (Impact factor en JCR: 0.37; Impact factor en SJR: 0,28):

- Q2 en Political Sciences and International Relations y Q” en Sociology and Policatl science en el Scimago Journal & Country Ranking; y Q4 en Political Sciences Políticas en Journal Citation Report (JCR).

Fuera ya de la tesis, hay que mencionar también que durante su etapa predoctoral el doctorando también ha sido autor de otros trabajos indexados en rankings internacionales, aunque por motivos de temática se han decidido dejar fuera de su tesis doctoral como son: Parejo, F. M., Rangel, J. F., y Cruz, E. (2020). The insertion of China in the international garlic market. A descriptive analysis, 1960-2014, *Economía Agraria y Recursos Naturales -Agricultural and Resource Economics*, 20 (81), 77-101. <https://doi.org/10.7201/earn.2020.01.04>. SJR: Q3 Environmental Science (miscellaneous).

Rangel, J. F., Parejo, F. M., y Cruz, E. (2019). Distrito rural y ciclo de vida. El caso de la comarca de Vegas Altas del Guadiana, Extremadura, España, *Espacios*, 40 (40). <http://www.revistaespacios.com/a19v40n40/19404013.html>. SJR: Q3 Business, Management and Accounting.

Cruz, E., Parejo, F. M. y Rangel, J. F. (2020). Reflexiones sobre el dinero moderno. La emergencia del cartalismo, Athenea Digital: Revista de pensamiento e investigación social. (en prensa). SJR: Q3 Social Science (miscellaneous).

Es por todo ello, que se considera que el doctorando cumple con el criterio establecido en la normativa vigente, el cual explicita: “*De estas aportaciones al menos dos tendrán que estar publicadas en revistas indexadas en el ISI-JCR o tratarse de alguna contribución relevante en su campo científico según los criterios de la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora (CNEAI).*”; entendiéndose que las 4 publicaciones que se presentan son relevantes para el área de Historia e Instituciones Económicas bajo criterios de la CNEAI, en concreto para la disciplina Historia del pensamiento económico, vinculada a esta.